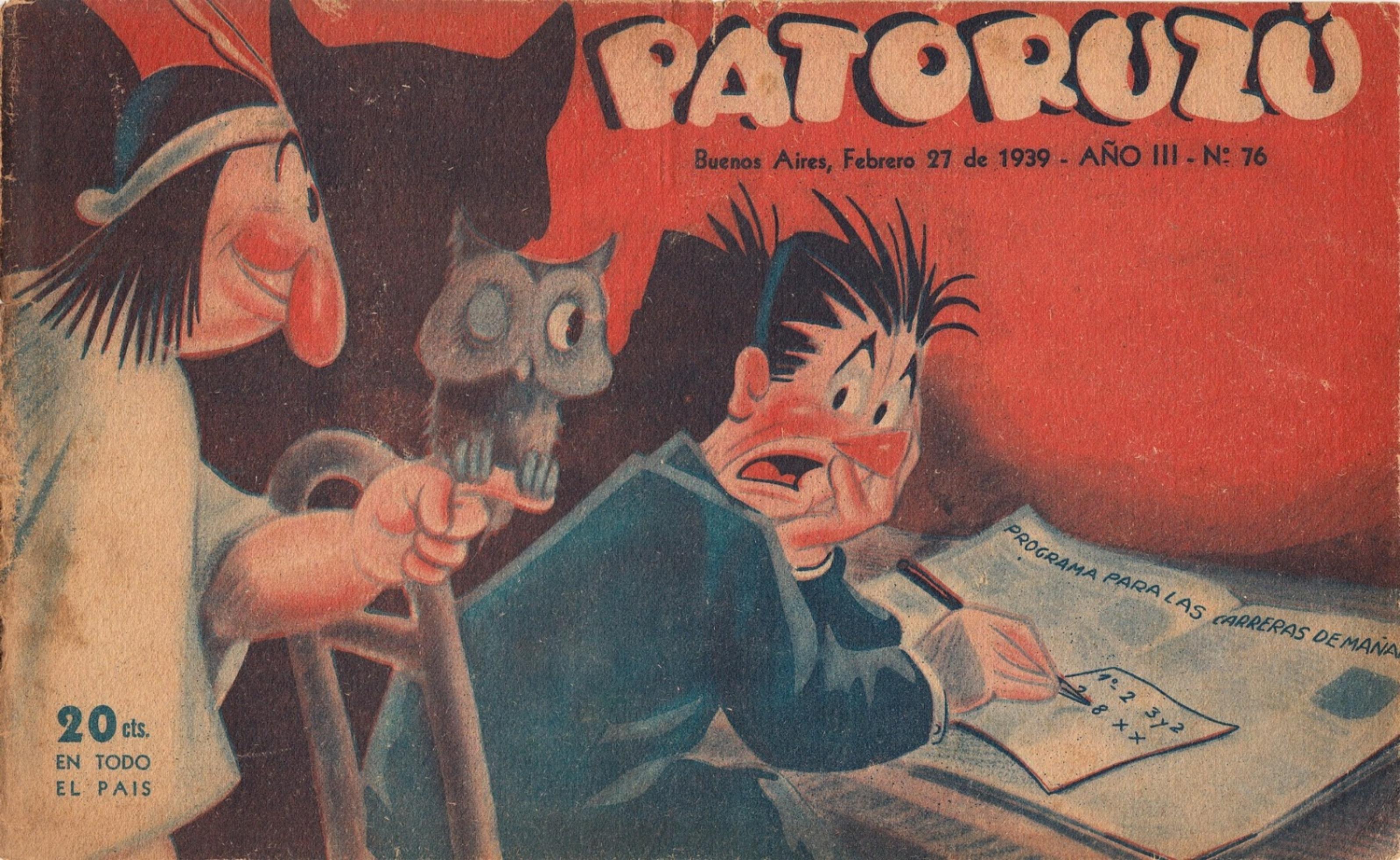


PATORUZO

Buenos Aires, Febrero 27 de 1939 - AÑO III - N° 76



20 cts.
EN TODO
EL PAIS

LA MASCOTA DE MODA 1939 UPA y PATORUZU



LA ORIGINAL PULSERA Y EL PRENDEDOR CON LAS MINIATURAS
DE LOS FAMOSOS PERSONAJES PATORUZÚ Y UPA
ES UN REGALO CON EL CUAL QUEDARÁ BIEN!

¡ESMERADAMENTE HECHOS!
AL PRECIO DE

\$ **250**

VENTAS POR MAYOR Y MENOR EN
Sindicato DANTE QUINTERNO
Av. de Mayo 1410, Bs. Aires

¡UN REGALO ORIGINAL!

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

...COMO no podía esperarse 'e otra forma, jué grande y merecido el homenaje qu'el deporte 'el país entero rindió a don Manuel Andrada al cumplir sus bodas 'e plata con el polo. Pero dijuro que 'e tuitas las demostraciones, 'e tuitos los pergaminos, 'e tuitos los trofeos que haya ganao el criollo que paseó por el mundo la soberanía 'e su coraje y el empuje infatigable 'e nuestros fletes, ninguno ha d'enyenarle el pecho 'e orgullo como el del apodo: ¡El Gaucho!...

...ALGUNA vez teníamos que demostrar que no en balde somos juertes ¡canejo! Y si no que lo digan en el país 'e los records y los miyones, ande se alborotó el camuati con la resolución argentina 'e reducir la importación 'e sus productos, hasta tanto los 'e la "güena vecindad" la dimuestren y no con palabritas dulces. Que no es cosa 'e güen vecino venderle gayinas al de al lao y dir al mercado a comprar güevos...

...AHURA, llegarse al cerro, tomar un guindado, darse una zambullida en agua salada y estar 'e güelta antes de que empiecen a extrañarnos en las casas, es tan senciyto como cintita en la trenza 'e una china, gracias a los servicios regulares 'e los hidroaviones o "botes voladores", como los llaman, y que dan hasta catorce saltos 'e langosta por día, habiéndose ganado la confianza y el entusiasmo 'el pueblerío. ¡Si es cosa 'e ponerse a sacar pecho 'e puros orgullosos al pensar qu'el movimiento 'e pasajeros es igualito al de las grandes capitales d'Europa!...

...TUVIMOS un Carnaval como hace años no se veía y s'estaba deseando. Y esta vez, justo es riconocerlo, gracias al empeño 'e la Municipalidad, que se propuso y lo consiguió, ¡canejo!, hacer que Momo reinara en Güenos Aires como lo venía haciendo en otros países vecinos, como el Uruguay y el Brasil. ¡Lo que ió no m'explico es cómo el pueblerío había estao tantos años enyenando los salones 'e baile, olvidándose qu'existen pomos, serpentinas, papel picado y, sobre tuito, ese don natural incalculable que se llama alegría popular!



ENEMIGOS DEL HOMBRE



¿HAS conocido alguna vez una secretaria perfecta? — me preguntó a boca de jarro mi amigo Jorge Héctor, y por el tono en que hablaba comprendí que deseaba contarme una historia y tuve que dejarlo. —¿Vos conociste bien a Luminoso Peralta, el corredor de bolsa? — comenzó. —Sí..., me lo presentaron en un velorio...

ERA UNA SECRETARIA PERFECTA... POR GABRIEL DEL MONTE

—¡Bien! Recordarás entonces la serie de bromas matrimoniales que le gastamos, con la primera muchacha que empleó al instalar su oficina. Miss Jewell se llamaba aquella secretaria. Era anglosajona, severa, laboriosa, comedida y lo suficientemente fea como para que Luminoso Peralta no se enamorara de ella. —¡Perfecta! — dije, por decir algo. —¡Eso es, perfecta! — refirmó Jorge Héctor, y prosiguió—. Ella era quien cuidaba de la patente de su automóvil, del planchado de sus cuellos, de la fecha del cumpleaños de sus sobrinos. Sabía cuánto dinero tenía en el Banco, qué invitaciones debía aceptar y cuáles rechazar, llevándole, además, un acondicionado fichero con las radiografías de su estómago. Y todo esto, como comprenderás, influía para que Luminoso adorara a su secretaria, tal y como no la adoraría de haber sido su esposa. —¡Se casaron y fué él quien debió realizar esos menesteres y mucho más! — exclamé, como quien acaba de descubrir la pólvora. Por mi conclusión debí inspirarle mucha lástima a mi amigo Jorge Héctor, porque me miró en una forma que me hizo avergonzar. —Con estos antecedentes — continuó —, cuando Lumi-



noso Peralta me pidió que lo reemplazara en la oficina, pues miss Jewell le había concedido vacaciones, acepté encantado. En realidad, tenía una irrefrenable curiosidad por conocer de cerca a aquella perla de secretaria. Fuí a la estación a despedir a Luminoso, que se debatía en un mundo de valijas, revistas y paquetes. Y cuando el tren era una pitada y una columnita de humo en el horizonte, me dirigí a desempeñar mi interinato. Miss Jewell no disimuló su disgusto ante la cantidad de papeles personales que llevé conmigo y mi media docena de pipas, que distribuí sobre el escritorio con varonil desorden. En dos palabras me puso al tanto de las normas de aquella oficina, terminando su exposición, diciendo: —Espero que entienda que aquí llamamos a las dactilógrafas por su apellido. El señor Peralta ha conservado siempre la formalidad de la oficina y no quisiera yo que a su regreso supusiera que se han quebrado estos principios durante su ausencia. Esto no podía causarme mayor extrañeza. Miss Jewell era en extremo ceremoniosa en su trato. Pero al considerar que debía llamar a mi dactilógrafa señorita Uriberrigoy, en lugar de Marta, no pude menos que sonreír, cosa que le causó a miss Jewell un serio resentimiento. —¡Caballero! ¡Está usted en una oficina! — me fustigó. Se cuadró militarmente y dando media vuelta se retiró a la suya.

En fin, que a pesar de toda mi buena voluntad, día a día me distanciaba de la secretaria. En vano era que tratara en todo momento de hacerle comprender que aquella oficina era más su dominio que el mío, que yo sólo era allí un ave de paso. Es claro que hay que tener en cuenta que yo no tenía ni automóvil, ni sobrinos, ni afección estomacal, ni dinero en el Banco y, además, usaba cuellos blandos, todo lo cual, en resumen, me hacía un jefe inadmisibles para una secretaria de la jerarquía de miss Jewell. —¡Qué tirana! — comenté pidiendo otro vermouth. —¡Eso no es nada! — me atajó Jorge Héctor —.



Imaginate que una mañana al entrar a la oficina y saludar a miss Jewell lo más amablemente que me lo permitía su adusto par de lentes, leí en sus ojos, a través de los gruesos cristales, un severo y punzante reproche.

—Nosotros... — me dijo acentuando la palabra —. Nosotros siempre apagamos las luces al retirarnos — y con su clásico firme y media vuelta se marchó de mi despacho. A partir de ese día, aquel modelo de secretaria nunca se fuese antes que yo de la oficina.

La hora oficial de salida eran las dieciocho, pero si yo me quedaba limpiando mis pipas o estudiando el programa de carreras hasta las diecinueve o las veinte, siempre, enténdelo bien, ¡siempre!, ella se quedaba después que yo para apagar las luces a la salida.

Un día, entretenido en una vidriera de filatelia, lo que ya es mucho decir, no fui a casa a almorzar hasta las tres de la tarde y se me ocurrió tomar algunos cocktails en lugar de comer. No sé cuántos tomé. Lo que sí puedo decirte es que llegué a la oficina poco antes de la hora de la salida. Miss Jewell, que se había colocado su sombrero y se estaba mirando en el espejo de la cartera, al verme entrar volvió a colgar su sombrero y a ocupar su puesto frente a la máquina de escribir. Ahora bien, un hombre en su estado normal es fácilmente dominable, sobre todo por una mujer. Pero un hombre que tiene entre pecho y espalda de ocho a diez cubanos, ya es harina de otro costal.

Por lo tanto, me decidí ese día a vencer con sus propias armas a mi secretaria. ¡Iba a echar raíces en el escritorio, si era necesario, antes que permitirle que una vez más ejerciera su dominio en el acto de dar vuelta a las llaves de la luz! Junté todas las fuerzas de que disponía para llegar en línea recta y sin voltear ningún mueble a mi despacho. Una vez allí encendí un cigarrillo y esperé. A las dos horas, más o menos, vino el peón de limpieza y anduvo revoloteando entre los muebles y cambiando la tierra de lugar, gracias a su ágil plumerito,

Cuando se retiró el buen hombre, desfalleciendo de hambre, pude oír el tableteo de la máquina de miss Jewell, que no se tomaba tregua.

Cerca de la medianoche se había agotado el límite de mi resistencia y quise salir para darme por vencido y decirle que podía dejar su trabajo. Pero la sola idea de verla detrás mío apagando las luces, me dió nuevos bríos, me provocó una reacción tal que decidí acostarme y pasar la noche en el sofá.

Cerca de las cuatro de la madrugada desperté entumecido. Aun brillaba la luz en su escritorio. Escuché atentamente y al no oír el obsesivo tableteo, pensé con orgullo que había ganado la partida... ¡Vana ilusión!... Casi inmediatamente oí llamar con los nudillos en la puerta del despacho. De un salto me incorporé y colocándome en el escritorio alcancé a revolver algunos papeles y adoptando la actitud de un hombre atareado, exclamé el "¡Adelante!" de práctica.

La puerta se abrió dando paso a una miss Jewell sonriente, sonrosada, sin la menor muestra de cansancio, que me dijo:

—Señor Prado, bajé a traer esto pa-

ra usted. Pensé que tendría apetito, después de haber trabajado hasta tan tarde.

Y depositó frente a mí una bandeja sobre la que había un vaso de leche y algunos sandwiches.

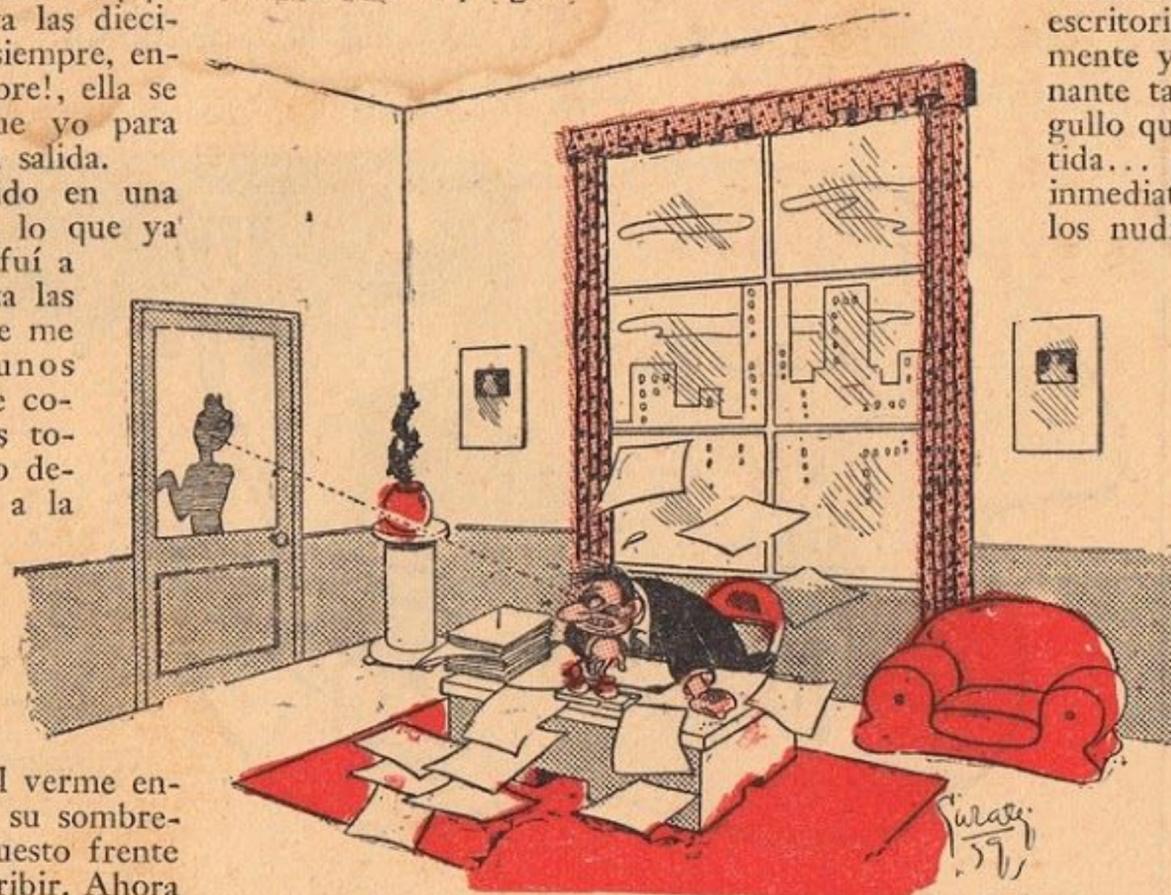
No me di por vencido, ni ella tampoco, desde luego.

—Pero... ¿quién ganó? — pregunté, intrigado.

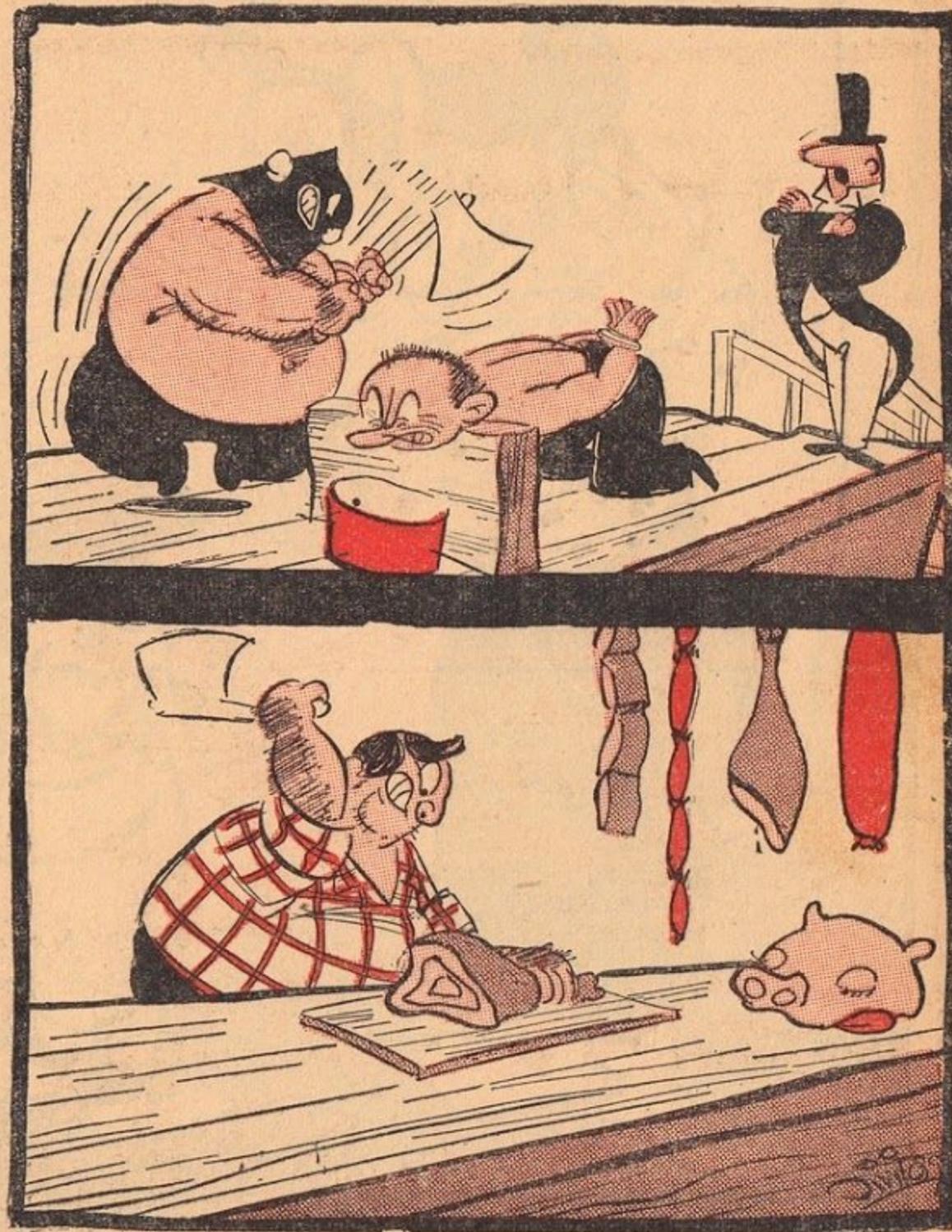
—¡Empatamos!

—¿¡Qué!?

—¡Empatamos!... ¡Sí! ¡Empatamos gracias a un providencial corto circuito, que una feliz mañana apagó las luces de todo el edificio. Corrí al despacho de miss Jewell y con lágrimas en los ojos nos confundimos en un abrazo de reconciliación. Miss Jewell va a ser mi esposa dentro de unos días...



DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA



DESPUÉS DEL CORSO

—¡¡¡Pero, niño!!! ¡¡¿Qué idioma es ese?!!

—¡El de las murgas, señorita!

DEFINICIONES

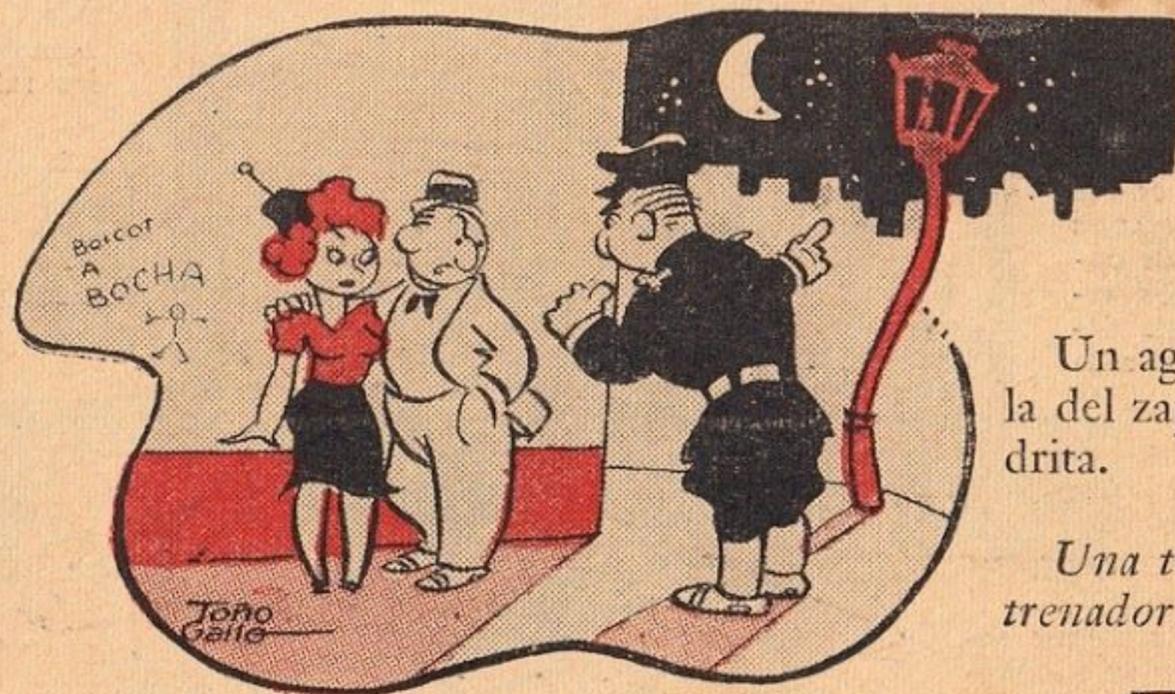
Por MARIANITO



“Señora, ¿me da la pelota?”, es un partido callejero.

Un desmayo y una silla son una solterona.

“¡Tome asiento, señorita!”, es uno que se baja en la esquina.



Un farol apagado es “¡Circule!”

Un agujero en la suela del zapato es una piedrita.

Una tricota es un entrenador.

“¿Me da un poquito de bofe para el gato?”, es la señora del carbonero en la carnicería.

“¿De mayor a menor?”, es un peluquero de barrio.

“¿Loción Charry?”, es un peluquero del centro.

Una flor en un vaso manchado de tinta es una vicedirectora.



NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

¡Isidoro a fuego lento! ¡Y el cruel no pierde un momento!

ISIDORO, ENVUELTO EN LLAMAS, SE DEBATE DESESPERADO, MIENTRAS "MIL CARAS" PREPARA LA FUGA, CON TODA LA FORTUNA DE PATORUZÚ!

¡OUUU!....

¡AH! ¡TODO HA SALIDO A LAS MIL MARAVILLAS!...

¡LAS LLAVES DEL COCHE! ¿DÓNDE LAS HE PUESTO?

¡POR TODOS LOS DIABLOS! ¡LAS TIENE ISIDORO EN EL SACO!

¡Apura Patoruzú, que huye ese Belcebú!

¡DAME LAS LLAVES DEL COCHE Y TE SALVARÉ!

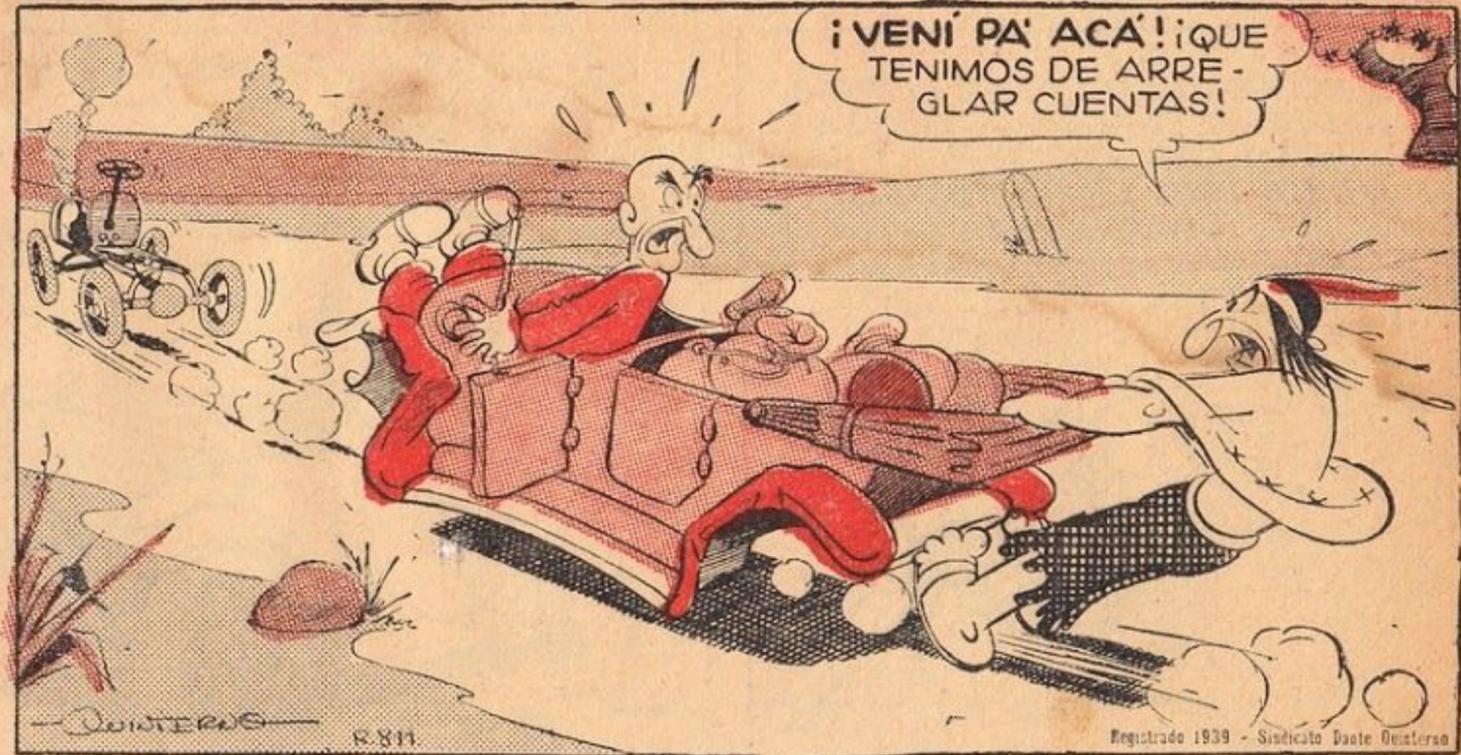
OH... OH... ¿DE... VERAS?...

¡TOMÁ!... ¡TIRAME... ARENA!...

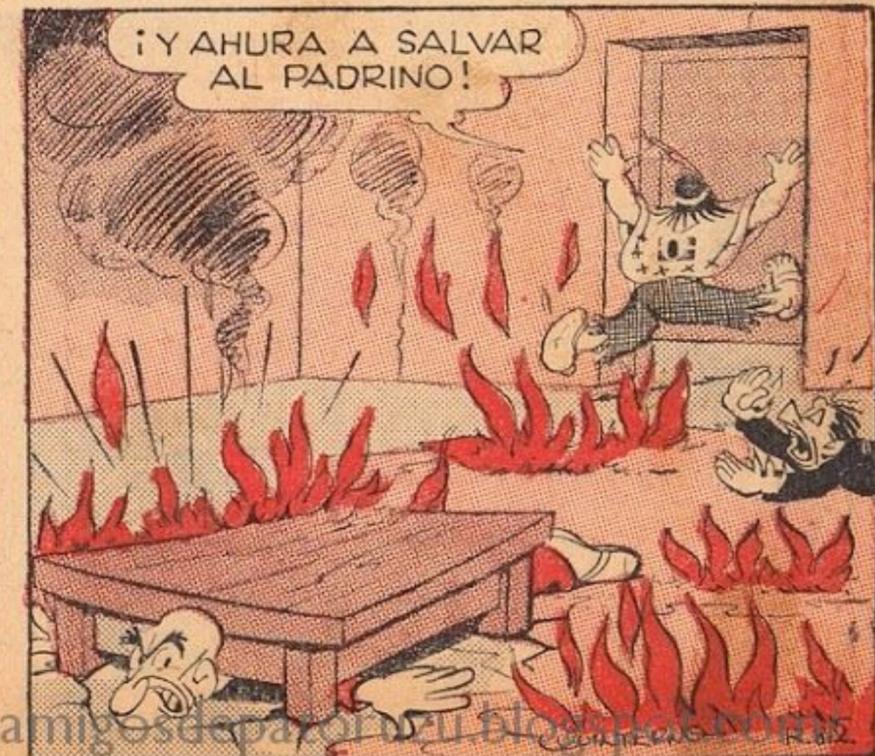
¡NO TENGO TIEMPO! SE ME VA EL VAPOR... ¡OTRA VEZ SERÁ! ¡dE-dE-dE!

¡SOO-COO-RRROO!

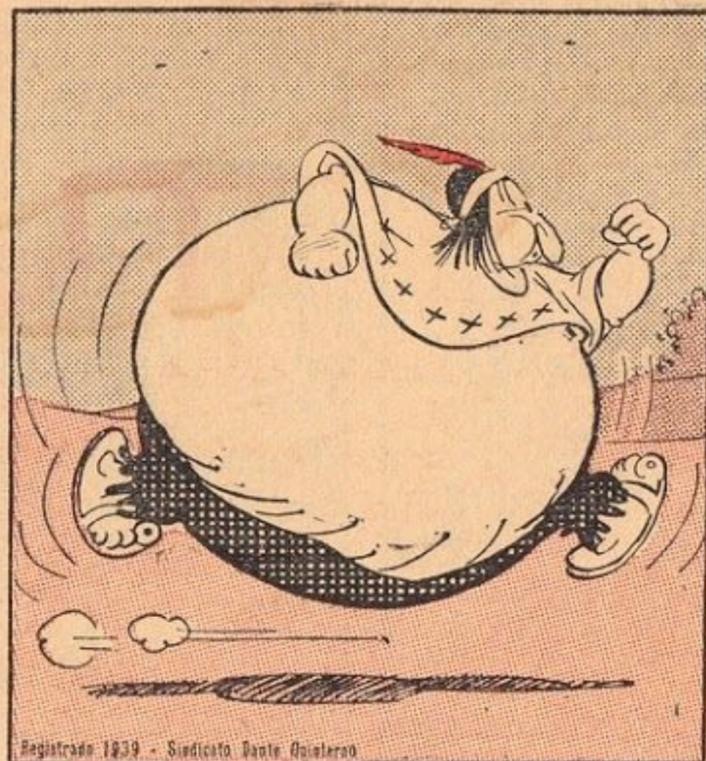
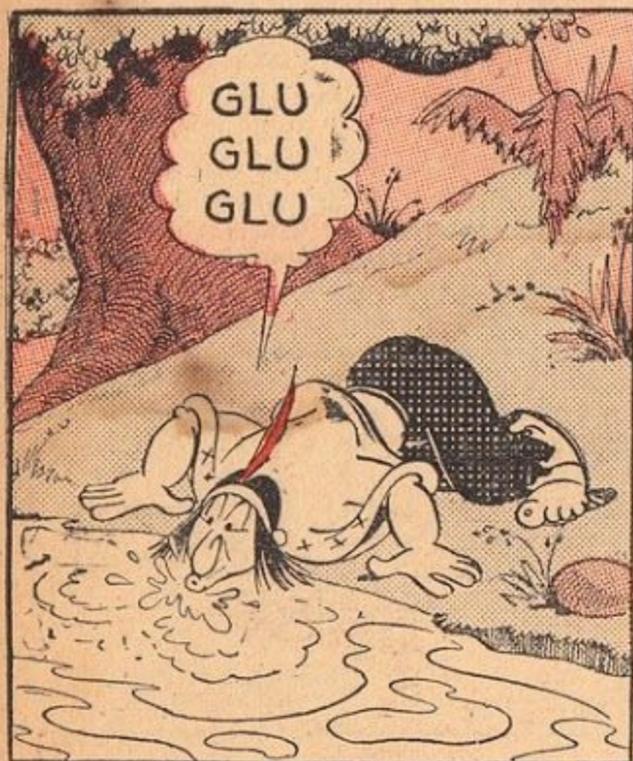
¡El indio ha llegado al pelo, cuando el vil levanta el vuelo!



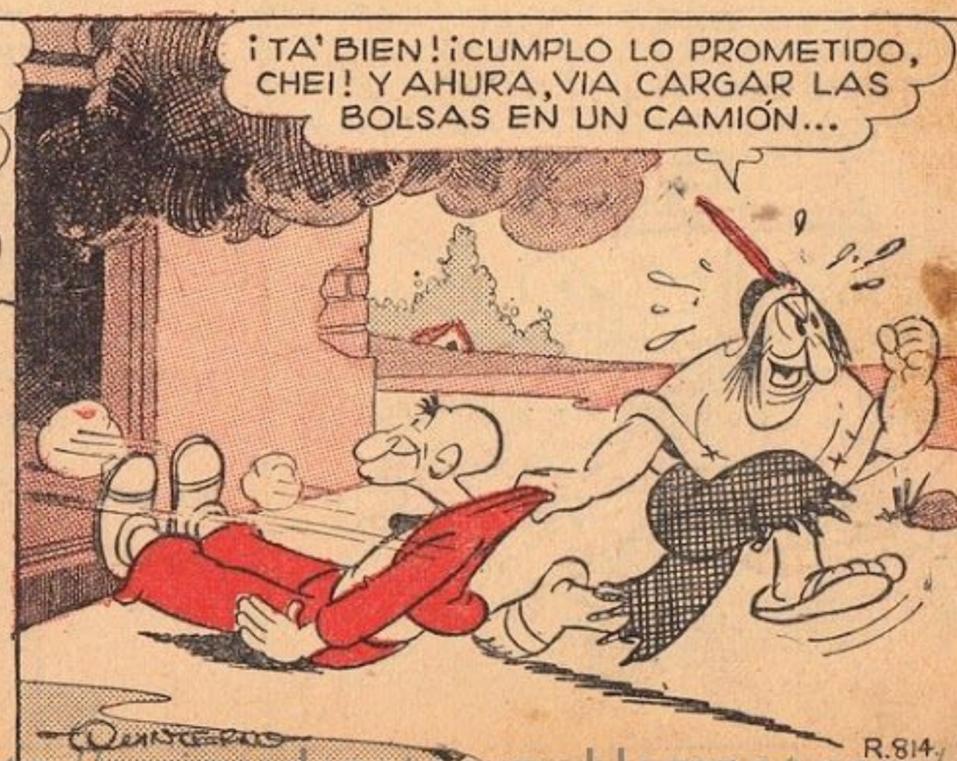
¡Lo deja por su vileza, bien "abajo de la mesa"!



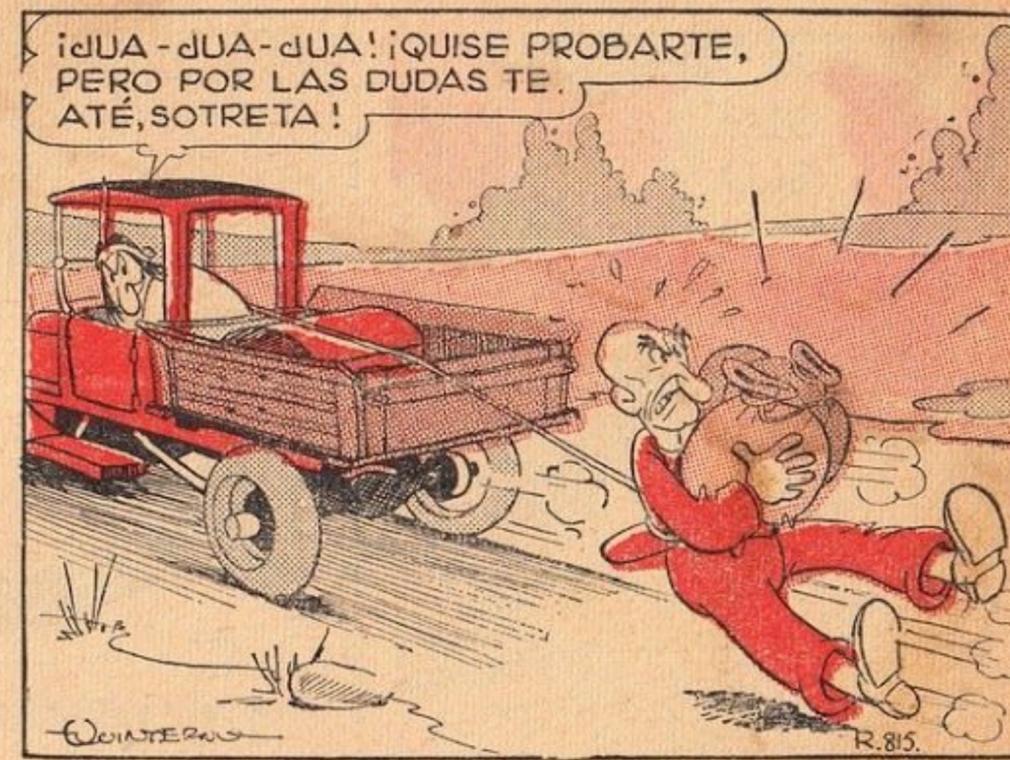
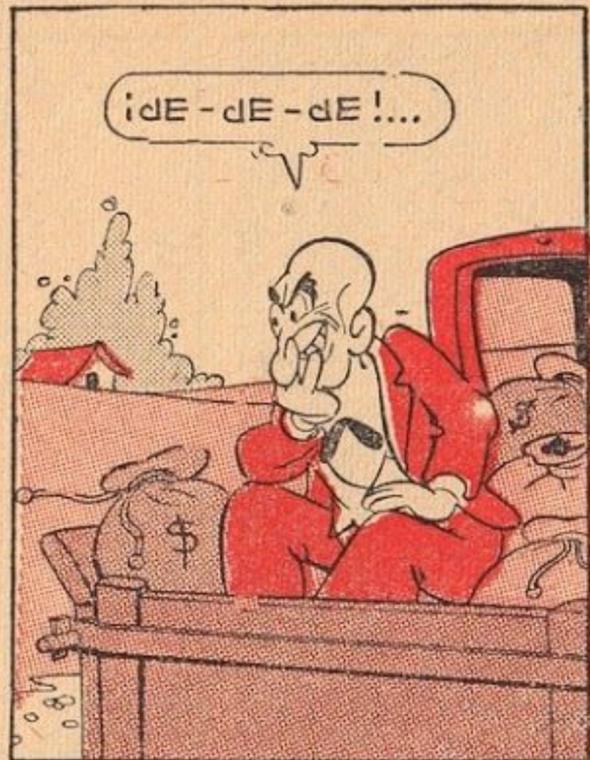
¡Indio noble, temerario, y bombero voluntario!



¡Le arrancó la confesión, y lo lleva hacia el camión!



¿Te convences de una vez? ¡Parece; pero no es!



¡Roto el corazón de oro, debe enmendar a Isidoro!



Y PATORUZÚ FUÉ CON EL CAMIÓN HASTA LA SECCIONAL



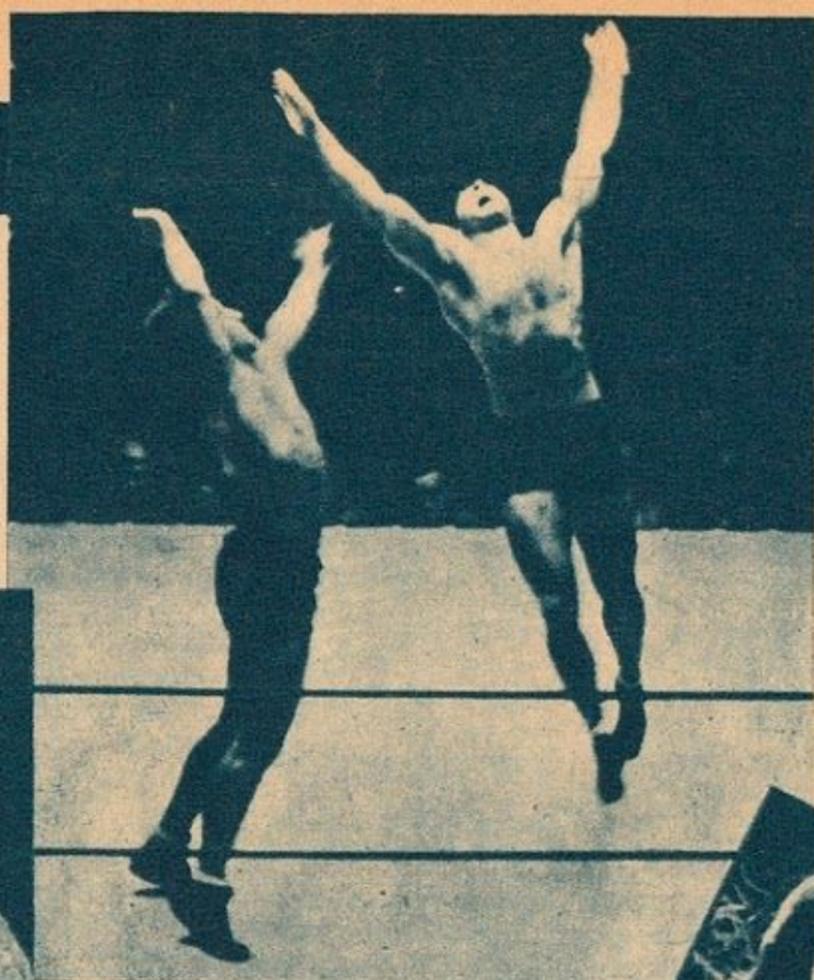
NOTICARIO PATORUZONE

(PANORAMA MUNDIAL)

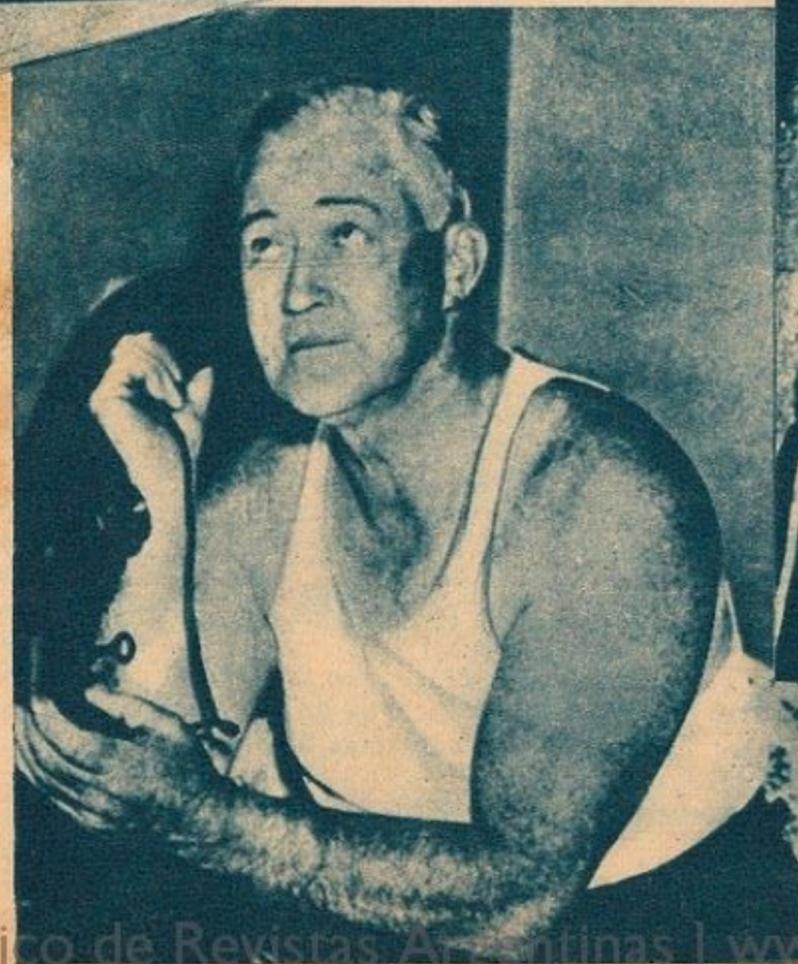
Febrero 27 de 1939

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS JR.

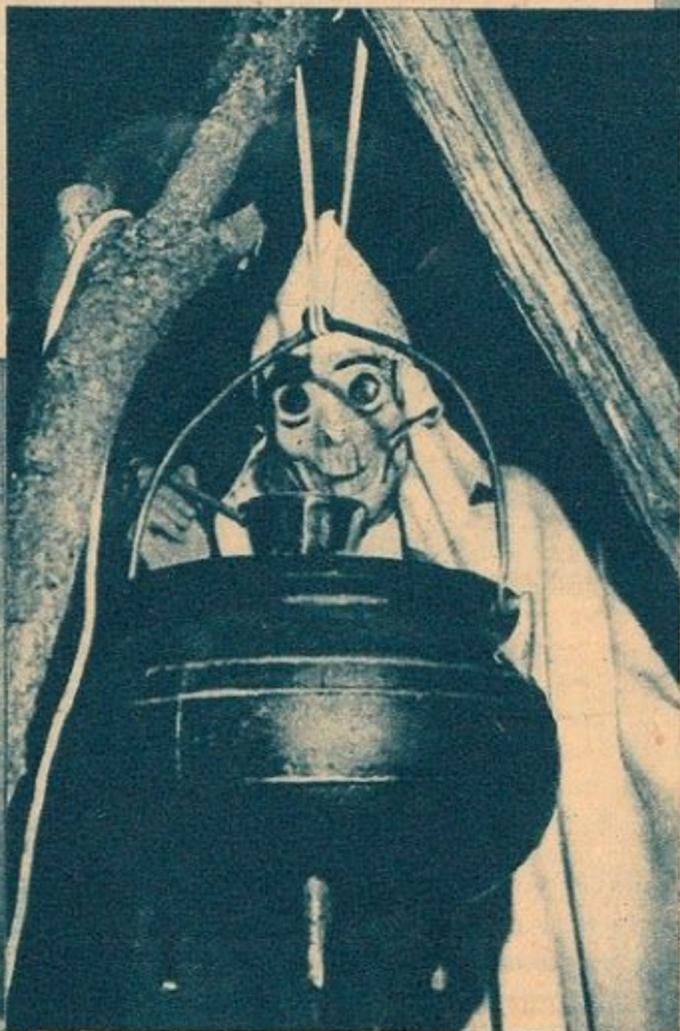
BUENOS AIRES (Rep. Arg.)—A exigencias de las autoridades, que las emplazaron para que buscaran un remedio a los sucesivos accidentes ferroviarios, las empresas que explotan esas concesiones idearon una nueva y floreciente industria. Se trata de construir vehículos automotores con los restos recogidos en los pasos a nivel.



← MADISON SQUARE GARDEN (Nueva York, EE. UU.)—Hermosísima y oportunísima instantánea obtenida en el famoso estadio la noche en que Jim Mc Aulife y Alex Gordon Room, campeón y subcampeón de lucha libre, respectivamente, se enteraron que había salido premiado con terminación el billete de lotería que compraron a medias.



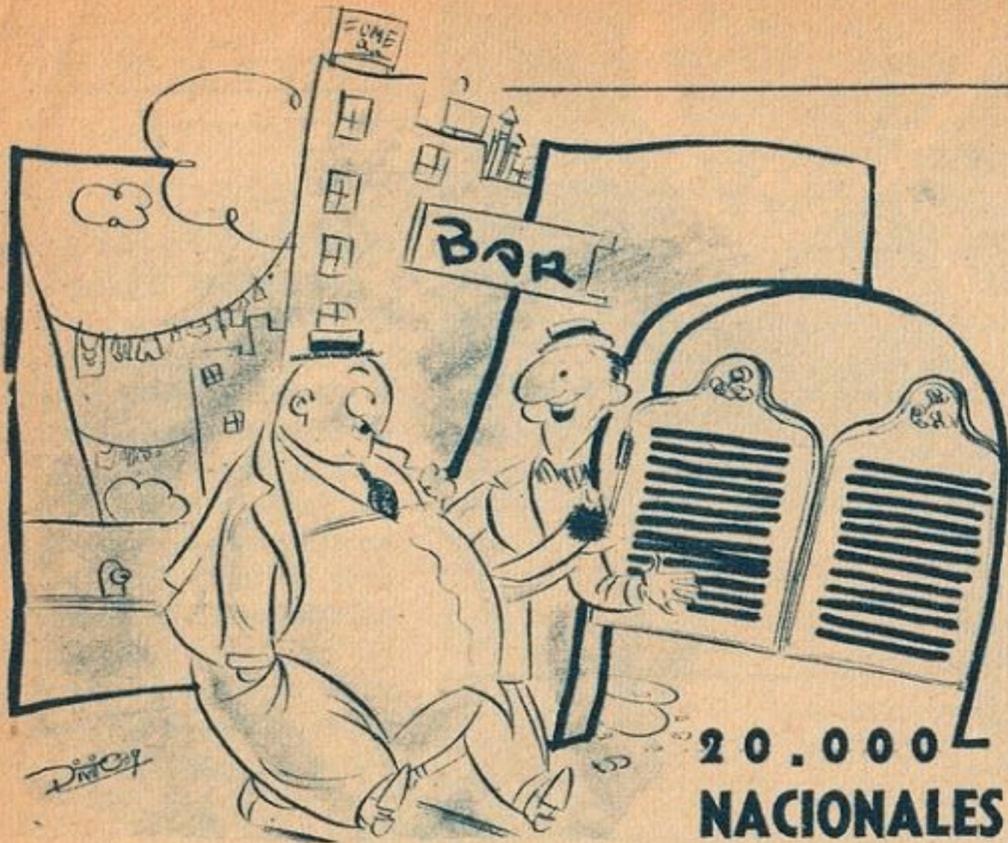
→ LONDRES (Inglaterra).—También en las tranquilas aguas del Támesis se pescan "graciosos", aunque haya que movilizar a todo Scotland Yard con su gloria y su prestigio, como lo demostró el extraordinario caso de Mr. Hugh Garleston, quien solicitó la protección de las autoridades, pues diariamente y a altas horas de la noche recibía un llamado telefónico para preguntarle si estaba descansando bien.



→ ALMAFUERTE (Pvcia. de Córdoba, Rep. Arg.)—Con este de 1939 van siete años consecutivos que Zenón Corrales se clasifica campeón local de juego al sapo, por amplio margen de puntos. Entrevistado por los cronistas y enviados especiales, declaró honestamente que su triunfo en gran parte se debe a su perro Chajá, que adoptando la pose del sapo le servía para entrenamiento.

↑ VILLA DOMINICO (Pvcia. de Bs. As., Rep. Arg.) Durante varias semanas aterrorizó a la población, especialmente a las familias que se distinguen por su buena cocina, las repetidas apariciones de un espectro que, merced a una hábil celada, pudo ser detenido, comprobándose que se trataba de un gourmet sin recursos que se valía de esos medios para que le dejaran libres las despensas.





HACIA tres o cuatro días que Arturito, preocupado, no aparecía por el café. ¡Es claro que lo extrañamos! Arturito es una institución dentro del "Gutiérrez", Bar y Billares. Faltando Arturito es como si faltara el mismísimo "moka" que dicen por ahí, pero que no es más que una pasable agua de porotos tostados. Y tostados por el mismo Gutiérrez.

Pero esa ausencia de Arturito no podía prolongarse. Entró como un huracán, a tal punto que, al pasar, le rozó el brazo

al gordo Bermúdez justo cuando iba a tirar un tres tablas. Casi más se arma un tole tole. Pero como el gordo Bermúdez iba con una raya adelante, la cosa quedó ahí no más.

—Che..., ¡tan perdido!...

—¡No me hables, Pelado! ¡Tengo un asunto formidable! Sos el primero que lo sabés. Pero me tenés que prometer reserva...

—¡Arturito! ¡A mí no me debés pedir reserva! ¡Me conocés de sobra! ¡Me extraña, Arturito!

Menos mal que se disculpó.

—No lo tomés así, Pelado. Pero es que no quiero que trascienda. ¿Sabés? Hasta que no me le escriban la música...

—¿Qué música?

—¡La música! ¡Matate Pelado! Escribí la letra de un tango. ¡Formidable! Va a hacer roncha para los Carnavales. ¿Sabés vos lo que se gana con los derechos de una buena letra de tango? Y ésta... Mirá, Pelado. ¡Te la voy a leer!

Arturito sacó unos papeles. Desdobló uno cuadriculado. Y juraría que hasta emocionado comenzó a leerme algo. Algo de lo cual lo único que recuerdo es que empezaba:

*"¡Viejo barrio de mi flor!,
el de aquellos entreveros,
fuiste cuna de un amor
y nido de este jilguero."*

Como puede apreciarse, los versos no eran malos. Hay peores todavía. Pero ¿quién desilusiona a un amigo?

—¡Muy buena, Arturito! ¿Y la hiciste vos solo?

—¡Claro, hombre! ¡Claro! ¿Qué te creés? ¿Te extraña?

¿Vos no me creías capaz de hacer una letra? Tengo hechas varias... ¡Pero, vos me conocés, Pelado! Hasta ahora no quería salir del anonimato. Es claro que puede ser un filón.

Vos hacés un tango y después vas por Argentores y siempre tenés unos pesos de derecho. Y si la pegás, ¡te podés ganar hasta 20.000 nacionales!

Arturito estaba entusiasmado. En eso entró el flaco Aba-

ARTURITO BARRIO VIEJO (UN MUCHACHO DERECHO)

Por BILLY KEROSENE

los y, como si fuera el Mesías, Arturito se levantó y lo llevó aparte.

Oí que conversaban animadamente y que Arturito le decía:

—Mirá, Flaco. Sos el primero que lo sabés. Pero me tenés que prometer reserva...

En seguida Arturito desplegó el papel. Le leyó la letra. Luego vino a sentarse.

—Decile qué te parece, Flaco. ¡Este no quiere creer!

—¿Yo? —pregunté asombrado.

—Sí. Decile qué te parece...

—Y... a mí me parece buena. ¡Yo creo que la pegás!...

Los versos son muy sentidos...

Desde las 21 hasta las 24 y 30, que tenía que buscarlo a Julio para ver si quería "ponerle las corcheas", Arturito leyó la letra a cada uno de los muchachos que entró al café. Y a todos, naturalmente, con el consiguiente pedido de reserva: y "¡mirá, sos el primero que lo sabés!..." Arturito se perdió de vista por unos días. Andaba atareado.

Julio, no Julio de Caro, sino Julio Gambardino, le estaba escribiendo la música. Es decir, el que la escribía en realidad era el "manco" Posse. Pero Gambardino, que tiene un oído fenomenal, según Arturito, le daba el tono, silbándole la música. Cuando estuvo compuesta, vino a invitarnos especialmente para que lo escuchásemos. Fuimos a lo del gordo Bermúdez porque la hermana tiene piano. La letra la cantaba Gambardino. Entonaba bien. Yo no soy muy exigente. A todos nos pareció buena. ¡Y a lo mejor lo era! A los dos días Arturito vino con otra novedad. El cantor Pedro Ríos la estaba ensayando y la iba a incluir en su repertorio.

—¡Matate, Pelado! ¿Sabés lo que significa eso? ¡Te digo que este tango me da 20.000 nacionales!

A mí me pareció mucho. Pero uno, ¿qué entiende de estas cosas? El día que el cantor Pedro Ríos estrenó el tango, todos estuvimos pegados al aparato. No salió mal. Arturito nos indicaba el día y hora que lo cantaban. También lo estrenó el cantor nacional Mario Chapapietra. Y le había prometido ejecutarlo la orquesta del maestro Lo Bianco. Pero Arturito, a las dos semanas, ya estaba un poco apagado. Había perdido algo de entusiasmo.

Esa noche vino al café. Sabía que Pedro Ríos lo iba a cantar por L S 22.

—Che, Arturito. ¿Hoy no cantan tu tango?

Me miró con cansancio. Y me confesó. Yo creo que si piensa dos veces no me lo dice:

—¿Querés que te diga una cosa, Pelado?

—Hablá. ¿Qué?

—Hasta ahora el tango no me ha dado un centavo partido por la mitad...

—¡Y bueno! Tenés que tener paciencia... ¡Es nuevo!

—¿Nuevo? ¡Qué nuevo ni nuevo! Imaginate que ya me cuesta 17 pesos y si sigo así un mes más, me voy a tener que meter con pata y todo para seguir pagando...

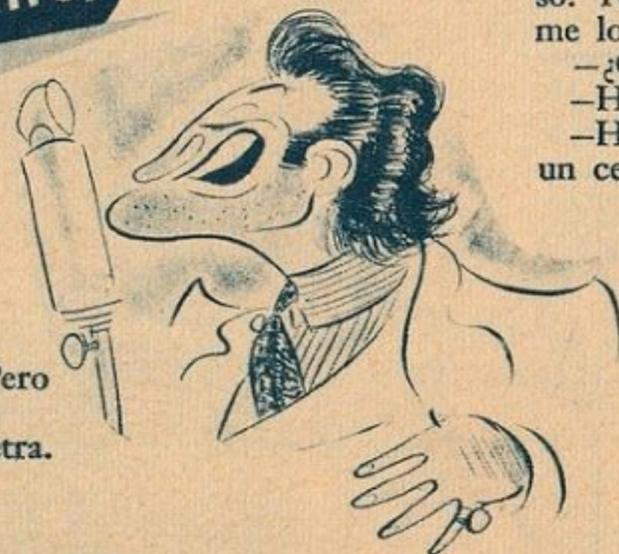
—¿Pagando qué?...

—¡Pero, hombre! ¿Vos te creés que si me lo cantan, me lo

cantan gratis? Le tengo que pagar al cantor y a los tres... ¡vamos!, a los tres guitarristas que lo acompañan, el café con leche.

—¿El café con leche?

—Sí. Y eso no sería nada. ¡Que uno hace un sacrificio! Pero lo que me da más rabia, Pelado, es que hasta tienen pretensiones. ¿Vos te crees que café con leche con pan y manteca? ¡Estás arreglado! Esta tarde, los tres guitarristas de Ríos se destaparon pidiendo ¡té con limón y sandwiches de queso! ¡Atrantes!

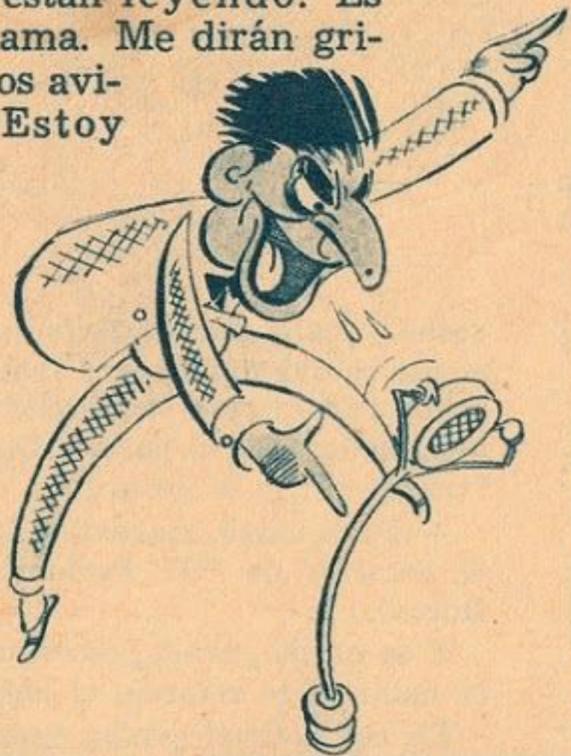


¡¡LEA ESTE ARTICULO!!
¡¡LE INTERESARÁ!!
¡¡LO ESCRIBI YO!!
¡¡JOSE MARIA REYNAL!!

¿HAN visto? Ya lo están leyendo. Es inútil; mi voz llama. Me dirán grítón, escombrero; pero los avisadores me buscan. Estoy más solicitado que un concejal.

Cuando yo regresé a la Argentina encontré el mercado de locutores a muy bajo nivel. Trabajo arduo fué el de aleccionar a los muchachos en el arte de presentar números y pasar avisos. Pero no me puedo quejar. Ya han asimilado mucho.

¡También! No en vano he pasado todo este tiempo en las redes americanas. Y no redes de pescar, sino redes de estaciones radiotelefónicas en todo el mundo. Algo extraordinario! ¡Algo asombroso! ¡Créamelo, amigo!... Bueno..., yo no puedo con este genio que me he echado. La publicidad me brota por todos los poros. Me gustan las corbatas gritonas, los zapatos llamativos, la camisa que dé el golpe, las medias espectaculares, los perfumes bien fuertes y los copetines que patean.



**YO ME HAGO
EL ARTICULO**



Bailando soy igual. Ustedes ya me deben conocer porque mis rumbas marcan rumbos. ¡Hacen época! Como me gusta dejar las cosas en claro, voy a decir que no hay nadie que me pise el poncho. ¿Saben por qué? Pues porque no uso poncho, dirán ustedes. Nada de eso. Es que en Cuba las mulatitas hacen bailar a un santo y yo aprendí a bailar con ellas. Como quien dice: "al pie de la vaca".

Los sastres ya saben que cuando yo entro tendrán que sacar los casimires más "chillones" y los pobres tiemblan. ¿Qué le vamos a hacer? Son gustos. Pero no se puede confiar en esta gente. Resulta que uno busca un sastre "sufrido" que tenga géneros chillones. Pero se encuentra con que los "chillones" son los sastres y los géneros "sufridos".

Y ahora antes de irme me veo en un apuro: no sé porqué foro retirarme, parece mentira.

Sabrán ustedes que soy abogado de nota. Y de las buenas, porque para dar la nota primero yo. También conocen mi actuación teatral, fantástica, estupenda...

¿Por qué foro emprendo la retirada?

Bueno; adiós y no se olvide:

¡¡Reynal!!

POR LA COPIA: DANTE DE PALOS



Peinese
 con:
GOMINA
 UNICO
 FABRICANTE
BRANCATO



AL paso lento, cansado de la yunta, el "tránguay" de caballos atravesaba la intersección de las calles Artes y Piedad. El chafe de la esquina hizo un requebro, apoyó la mano en la empuñadura de la charrasca y, atusándose el inevitable bigote, respondió con un "¡Hasta la vista, hermano!" al cornetazo del mayoral. Y al notar que

el vehículo se detenía, bajó la vista... El espectáculo de un tobillo femenino y el ruedo de unas enaguas festoneadas no eran cosas de perderse en aquel Buenos Aires que abría paso despavorido al automóvil de Varela Castex, por mucha autoridad que se fuese.

Reanudó la marcha el "tránguay", y unos metros más allá un joven elegantemente vestido con traje oscuro y chaleco de piqué tenía la osadía de descender del vehículo en movimiento.

Una matrona arrogante se cubrió el rostro con el abanico, presa de terror, y dos jovencitas empalidecieron de emoción ante aquel temerario varón que en esa forma se jugaba la vida.

Discretamente se dieron vuelta para mirar por la ventanilla al joven, que desde la acera insinuaba una reverencia, llevándose la mano a la galerita y dejando al

descubierto, al destocarse, su renegrido jopo al cosmético, mientras una sonrisa capciosa se encendía debajo de su requintado bigote.

—¡Disimulá, Luisita, nos ha reconocido!... —dijo por lo bajo a su primita una de las niñas.

—¿Conocernos? ¿Quién es?... ¡Yo no lo recuerdo!...

—Sí, hija; es el primo de Graciélita Alférez, aquella chica que cursó los grados con nosotras en la escuela Benjamín Zorrilla, de las Cinco Esquinas... ¿Te acuerdas?

Mordisqueó Luisita la punta del abanico, haciendo memoria. Luego insinuó:

—Sí..., creo haberlo visto alguna vez...

—Era una monada de muchacho hasta que volvió de Europa. ¡Imaginate que ahora todas las amistades le han hecho el vacío!...

—Pero..., ¡parece tan gentil, tan caballero!...

—¡Eso es lo que parece, pero la realidad es muy otra! ¡Baila el tango!...

—¡Ah!

—¡Se peleó a cuchillo con un cuarteador y sacó a trompadas a un cebollero!...

—¡Oh!

—¡Dicen que es socialista!

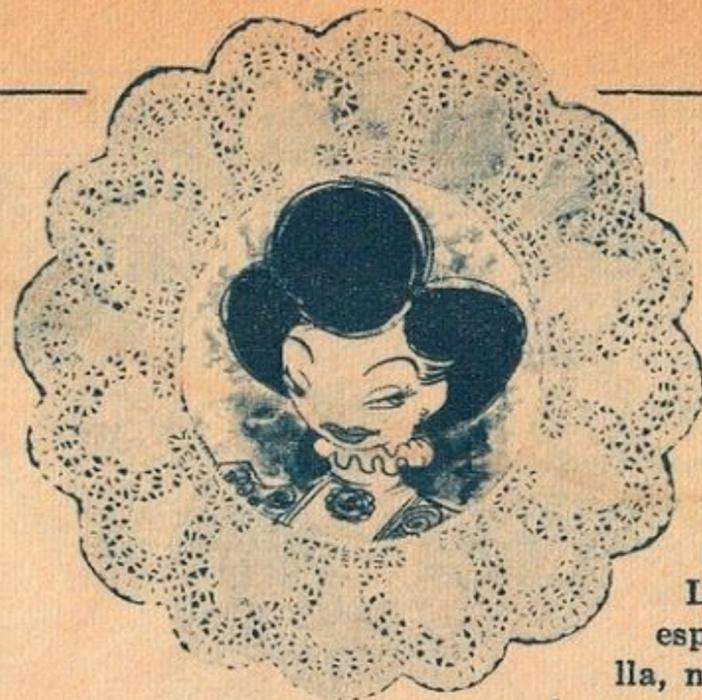
—¡Qué horror!

—¡¡¡Y tiene un apodo!!!

—¡¡¡¿¿¿Cuál???

—En los ambientes que frecuenta lo llaman "El Porteño".

Insensiblemente, las niñas habían ido subiendo de tono la voz, de modo que, al llegar a esta altura de la conversación, se encontraron con la filosa mirada de la adusta matrona, que desde el asiento de enfrente les echaba en cara la desvergüenza de interiorizarse en la vida de un sujeto de semejante cata-



EL Por

dura moral. Naturalmente, callaron, bajando los ojos. En ese preciso momento, Luisita, sentada de espaldas a la ventanilla, notó que algo pasaba por sobre su hombro de-

recho y caía sobre sus faldas. Era una flor. Instintivamente se dió vuelta para indagar su procedencia, y volvió a encontrarse con la capciosa sonrisa de "El Porteño", que, moderando el paso, había podido marchar al lado del "tránguay", y le decía:

—¡Para usted, maravilla, la quité de mi solapa!... ¡En el corazón de "El Porteño" no hay lugar para dos flores!...

Y se quedó parado, recostado en el bastón, mientras con la mano libre retorció el bigote en su ascensión vertical.

En esa actitud estaba cuando oyó detrás suyo una voz amiga que lo interrogaba:

—¿Te gustaría conocerla, Porteño?

—¿Me la podés presentar, George?

—preguntó, a su vez, volviéndose rápidamente.

—¡Natural, hombre, que para eso están los amigos!... ¡Soy íntimo de la familia y, si querés, esta misma noche, antes de ir a romper todo en el café cantante, se hacen las diligencias!

Y se hicieron, no más. Al estrechar la mano de Luisita, acompañando el gesto con una galantería, "El Porteño" sintió palpar fuerte su corazón debajo del chaleco de piqué... ¡Había descubierto su flor descansando sobre el tibio regazo de la niña!



PORTEÑITO

MARIANO JULIÁ

ILUSTRO
DIVITO

Ambiente caldeado en el café cantante. Son las once de la noche, y desde las diez, más o menos, un "pesao" de brillante melena y afilado cuchillo hace imposible la vida a los habituales parroquianos. En ese breve tiempo desmayó, de sendos botellazos, a los tres mozos que pretendieron cobrarle la consumición; hizo bailar solo a un compadrito, organizó un concurso de tiro al blanco con las botellas de las estanterías y la cristalería completa, dió orden para que la orquesta no parara ni un segundo mientras él estuviera presente y llamó a un vigilante para que se parara en la puerta y le avisara si venía la policía.

—¡Vos no sos policía ni sos nada!... ¡Desde ahora vos sos mi secretario y se acabó! — fué la orden terminante.

Y echándose el sombrero a los ojos volvió a su mesa, golpeando fuerte con los tacos. Pidió una damajuana de "pernot" y, mientras se la alcanzaban, se volvió al director de la orquesta y ordenó:

—¡Suspenda un momentito, maestro! Haga afinar ese clarinete y déle un resuello al pianito, porque, en homenaje del que suscribe, se va a ejecutar "El choclo".

—¡"La chiflada", salvo mejor opinión, maestro! — exclamó desde la puerta "El Porteñito", que en ese momento hacía su entrada acompañado por el George.

Todo el mundo se volvió, estupefacto, inclusive el "pesao", que pronto reaccionó y replicó, señalando a los recién llegados:

—¡Se le notifica al jailafe que la mejor opinión ya ha dado su veredicto inapelable! ¡En consecuencia, no se duda más!... ¡Maestro, "El choclo"!

De todos los rincones del salón se levantó un murmullo.

—¡Silencio! — gritó el "pesao" — ¡Silencio, que quiero escuchar ese tango sin

tener que matar a nadie para estar tranquilo!

Se hizo el silencio ordenado y, mirando de reojo, con recelo, a "El Porteñito", los músicos comenzaron con las clásicas notas de "El choclo"... pero no por mucho tiempo. De un botellazo "El Porteñito" agujereó el contrabajo, mientras gritaba:

—¡Aquí se toca "La chiflada" o no se toca nada!... ¡"El choclo" me enferma, me ataca los nervios!... ¡En una palabra, no me gusta!...

Se levantó el "pesao" y agarrando un petiso, que era lo que tenía más a mano, lo arrojó contra sus rivales filarmónicos, mientras gritaba:

—¡Ni "La chiflada" ni "El choclo"; la marcha fúnebre es lo que se va a tocar aquí!

El George y "El Porteñito" se quitaron el saco para pelear tranquilos. Los parroquianos se dividieron en "cho-

clistas" y "chifladistas"... y un rato después, de entre los escombros de lo que fuera un popular café cantante, salían del brazo el "pesao", el George y "El Porteñito".

—Disculpe, ¿no? — explicaba éste —, pero es que cuando oigo tocar "El choclo" me entran unas ganas de pelear que no reparo en gastos.

—¡Me gustan los valientes, y más si son jailafes, amigo!... ¡Váyase tranquilo, y dígame a gritos a todo el mundo que ha empatado una pelea con "El Ronco de los Corrales"!...

Y los tres hombres, irreconocibles, se despidieron con un fraternal abrazo.

A la mañana siguiente comentaban el George y "El Porteñito":

—¡Como despedida de los peringundines no estuvo mal! — decía éste, cambiando paños fríos a un ojo derecho.

—Y ahora, ¿qué pensás hacer?

—¡El novio!... ¡La criatura me ha ganado el corazón, George!... ¡Es un angelito!...

Tiempo después se formaliza el compromiso de Luisita Ganimédez y Carlitos Alférez, "El Porteñito" hasta hace un tiempo. Fiesta familiar. Se bailan los lanceros y se relatan anécdotas. Ambiente de recato. Pulcritud. De pronto alguien anuncia:

—¡Y ahora, amigos míos, la novia nos depara una sorpresa!... Va a ejecutar en el piano una pieza de esa música que hasta ahora ha andado por los arrabales, pero que ya comienza a insinuarse en los salones: ¡el tango!

Comentarios diversos.

—...habiendo elegido para esta ocasión uno de los más populares: "El choclo"...

El George y "El Porteñito" cambiaron una significativa mirada. Éste de sufrimiento y aquél de pánico. La niña se sentó en el taburete y... de los escombros de la que fuera una casa de familia, el George y "El Porteñito" salían del brazo, mientras éste sollozaba sobre el hombro de su amigo:

—¡No pude, George, no pude!... ¡Para qué lo habrán compuesto!



Don Fierro





LA existencia de los farolitos callejeros siempre dió abundante mantención a la destripada musa y llenó con frecuencia el morral de muchos letristas. Claro está que un ciento veinte por cien de los poetas del tango jamás vió un farol, una callejuela ni un duelo criollo, pero — me decía cierto vate — “para algo sirve la imaginación y la poca instrucción que Dios nos ha dado”.

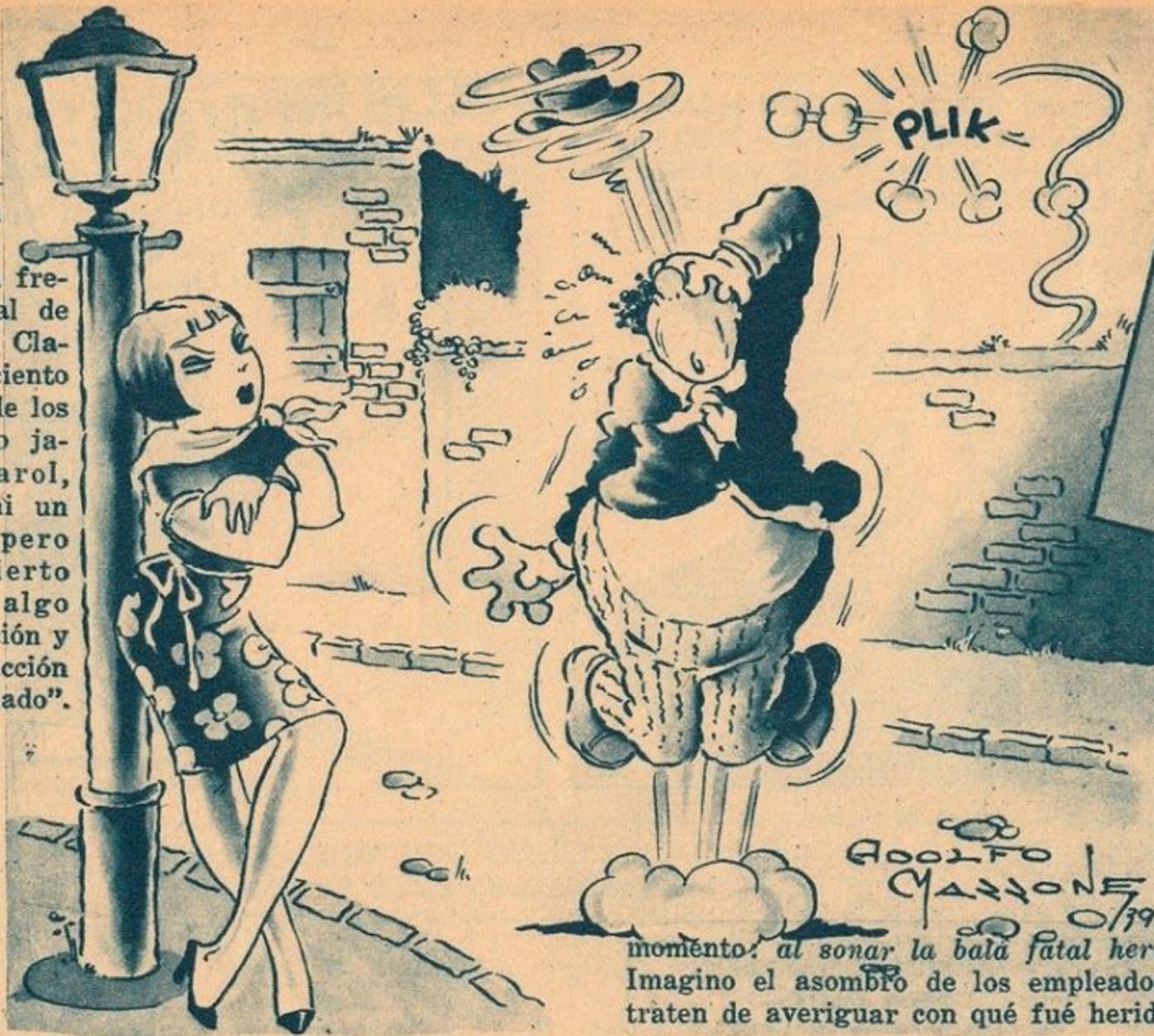
FAROLITO CALLEJERO

TANGO CANCIÓN

*Luz tenue, farol callejero,
una piba triste,
[un-gavión,
amor se profesan y del convento*

*acordes salen, un tango canción.
Un taura en la cortada
entre las sombras apareció,
y al sonar la bala fatal
herido cayó el gavión.*

El tema es novedoso y la escena perfecta: Ella y El amor se profesan al arrullo de un tango canción y bajo la protectora media luz de un farolito callejero. Desde luego que mucho más cómodos estarían en casita, a cubierto de miradas indiscretas y de las inclemencias del tiempo, pero ya sabemos que esas gentes del arrabal tienen costumbres raras, y que en cuestión de gustos nada hay escrito. Además, si la amorosa pareja estuviese en



VIVISECCION DE LA MUSA
POR UNO CUALQUIERA

*has visto, desde que te conocí...
Vistes vengar a un hijo,
antiguo drama del brocal;
vistes llorar, vistes reír
sentimientos de arrabal.*

Letra de Emilio CAPELLO.

Siempre el farol callejero, ahora con el agravante de los “veinte años después”. Si hay un motivo para recordar con fastidio a Alejandro Dumas, ese fastidio tiene su origen en que dicho señor fué quien inventó los “veinte

años después”, así como H. P. Blomberg trajo al mundo el escalofriante

“año 40”. Es tan elegante y viste tan bien eso de los “veinte años después”, que pocos intelectuales resistimos a la tentación de estamparlo al buen tun tun.

Siguiendo con la biografía del farolito, reconozcamos con admiración que ha sido toda una hazaña suya ésa

de estarse tantos años viendo muchísimas escenas en silencio. ¡Aprendan esos otros farolitos callejeros que no hacen más que gritar y repetir todas las escenas que ven! Y tal discreción es tanto más digna de encomio por cuanto ha visto cosas verdaderamente extraordinarias — “Vistes vengar a un hijo, antiguo drama del brocal” —, y apuesto un fémur derecho contra una falange del dedo chico a que nadie resuelve ese jeroglífico del “antiguo drama del brocal”, ni ahora ni “veinte años después”.

lugar cerrado, ¿cómo podría aparecerse el taura entre las sombras?

Obsérvese la dramaticidad del momento:

al sonar la bala fatal herido cayó el gavión. Imagino el asombro de los empleados policiales cuando traten de averiguar con qué fué herido el gavión de marras y...

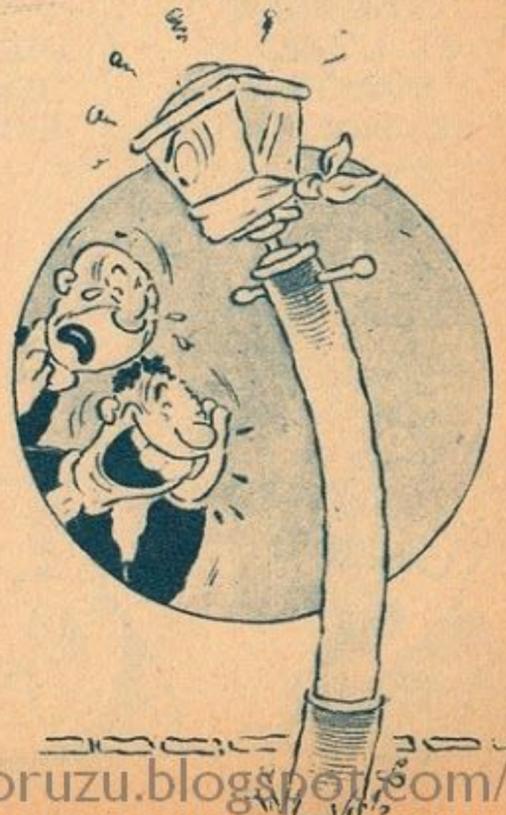
La musa. — Ahí pisó el palito, señor Cualquiera; ¿no es lógico que al sonar la bala caiga herido el gavión?

Uno cualquiera. — No, señora; desde el infausto día en que el hombre inventó las balas, las balas no suenan. Sonará un disparo, se oirá un tiro, retumbará un balazo, atronará una descarga, pero las balas, las inocentes balas no suenan de ninguna manera.

La musa. — Sin embargo, si sometemos el asunto a un peritaje balístico, creo que...

Uno cualquiera. — ¡No! Perjudicado por perjudicado prefiero seguir con el tango.

*Luz tenue, farol callejero,
veinte años después lo ví;
cuántas escenas en silencio*





"THE END" LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM EXOTICO POR TITO BLUE

La expresión de Abdul Ali, el joven turco, es de pocos amigos. Atisba con atención la tortuosa calleja donde la luz mortecina de un farol se quiebra en haces lívidos. Pretende ocultarse tras las salientes de una puerta. Por tres veces consecutivas ha sacado del cinto una daga bizantina y la ha besado con un chasquido poco elegante, amén de una blasfemia en turco que nos aclara el intérprete. Un instante después, frente suyo, chirrían los goznes de una puerta y aparece Francis Wolf, el rubio americano, novelista y "globe trotter", boxeador a ratos y admirador de Estambul, la ciudad donde ocurre esta historia y cuyo misterio lo apasiona. Abdul Ali era lo que esperaba. Se interna Francis Wolf en la calleja y aquél le sigue los pasos cautelosamente. A medida que avanzan, la calleja va cobrando animación. Surgen los negocios y las cataduras más estrafalarias de tipos, la mayoría de ellos envueltos en sábanas o en cobijas o en alfombras. Todo es de lo más raro allí, hasta cuando cantan, pues lo hacen con tonada más lúgubre que el tango. Francis Wolf se detiene frente a un bar y entra al mismo con más familiaridad que en su casa. Atraviesa el salón

y sube por una escalerita que conduce a las dependencias interiores.

—¡Belarmina!— grita. Y una muchacha morena, con tremendos ojazos negros, corre a echarse en sus brazos. Hay en su mirada una tremenda inquietud.

Y Francis Wolf no tiene palabras para mentirle:

—Como tú lo suponías, es cierto; Abdul Ali está en libertad... Me ha seguido, pisándome los pasos, hasta llegar acá, pero le faltó coraje para atacarme...

—¡Oh!— exclama la bella turca—. ¡Debes huir, Francis!

—¡Jamás!

—¡Abdul Ali cumplirá su venganza!

—¡No la temo! Si yo lo arranqué de tu corazón fué con armas leales. ¡Si el despecho lo enceguece, peor para él!— afirma el valiente americano—. Yo he de terminar aquí mi novela, con el arrullo de tu amor, bajo la magia acariciadora de tus ojos. ¿Comprendes, Belarmina?

—Comprendo, sí— llora la muchacha—, pero temo por ti, por nuestra felicidad, que quizás muera antes del cuarto menguante... ¡Tengo un presentimiento horrible!— Y no había terminado de pronunciar estas palabras cuando un grito de estupor siguió a las mismas. Abdul Ali acababa de aparecer bajo el dintel de la puerta con la cara más siniestra que un pistolero.

—Me robe a la mujer que amaba— le dice a Francis Wolf— y me mandaste a la cárcel... Y avanza hacia el novelista "globe trotter" con la daga en la diestra. Francis Wolf extrae rápidamente su revólver, pero el turco celoso es más rápido que él y levanta el arma en circunstancias que la bella turca, en un movimiento sorpresivo, se interpone delante de Francis y recibe una tremenda puñalada. ¡Horror! Abdul Ali huye y el rubio americano le dice palabras de amor a la muchacha, en vez de llevarla al hospital. Claro, cuando se decidió ya era tarde... Nos figuramos esto porque en seguida lo vemos a Francis Wolf en la borda de un transatlántico, diciendo: "Estambul... Estambul... ¡no te olvidaré jamás! Y Belarmina no aparece por ninguna parte.



Sea Experto

EN RADIO

GANE MAS!

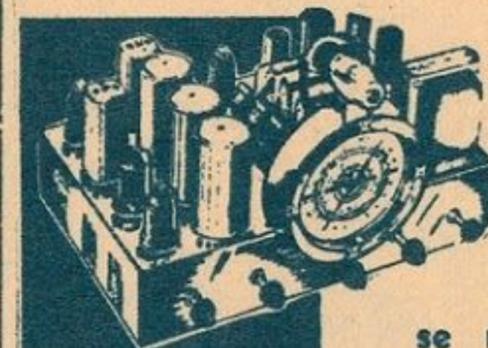


EN LAS DIFUSORAS
RADIOMECANICA • COMUNICACIONES
CINE SONORO • TELEVISION • ETC.

se necesitan los servicios de los Técnicos competentes, y las oportunidades para independizarse económicamente son muy numerosas en la América Hispana.

ESTUDIE EN SU CASA esta interesante carrera por medio de correspondencia, siguiendo el método ROSENKRANZ, práctico y fácil por excelencia, y en corto tiempo podrá ser de los elegidos a ocupar las brillantes posiciones que se les reservan a nuestros alumnos diplomados.

PIDA ESTE LIBRO GRATIS QUE SERA SU PRIMER PASO AL EXITO



RECIBE ESTE EQUIPO

Gratis

ENVIE ESTE CUPON



NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)

Oficina Sucursal: — Edif. Banco de Boston (1er. Piso)

BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA

Dpto. Núm. 821-C.2

Mándeme su Libro GRATIS con datos para ganar dinero.

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PROVINCIA..... EDAD

EL VOTO DE LAS ALMAS

POR EL NEGRO
DEL BUFFET



UN escalofrío de temor supersticioso conmovió a los presentes.

—¿Y...?

—Y ahí nomás se apareció un enano con cara e'basilisco... Era el alma del dijunto.

Estaban en el destartelado galpón donde, por disposición de la junta electoral, se había instalado el comicio en aquel lejano pueblito de Entre

Ríos. De tanto en tanto, caía algún votante y en algo debían de matar el tiempo el presidente de la mesa y los fiscales.

—Que haiga sido basilisco nu'es estraño... pero, ¿por qué tenía pinta de enano? — comentó el milico, que escuchaba de pie, con la mano apoyada sobre la urna.

—Vaya a saber... Desinios del Señor que en castigo le habría achicado el alma...

Reverberaba el sol en la tierra reseca y varias gallinas picoteaban, aquí y allá, algún grano de maíz o una brizna de hierba.

—Güenas... ¿Se puede?

—Adelante, amigaso.

Entregó su libreta, confrontaron los datos con el padrón y le entregaron el sobre.

—¿Ande es el cuarto oscuro?

—Metete ahí... atrás d'esas bolsas... Total, ¿quién te va a ver?...

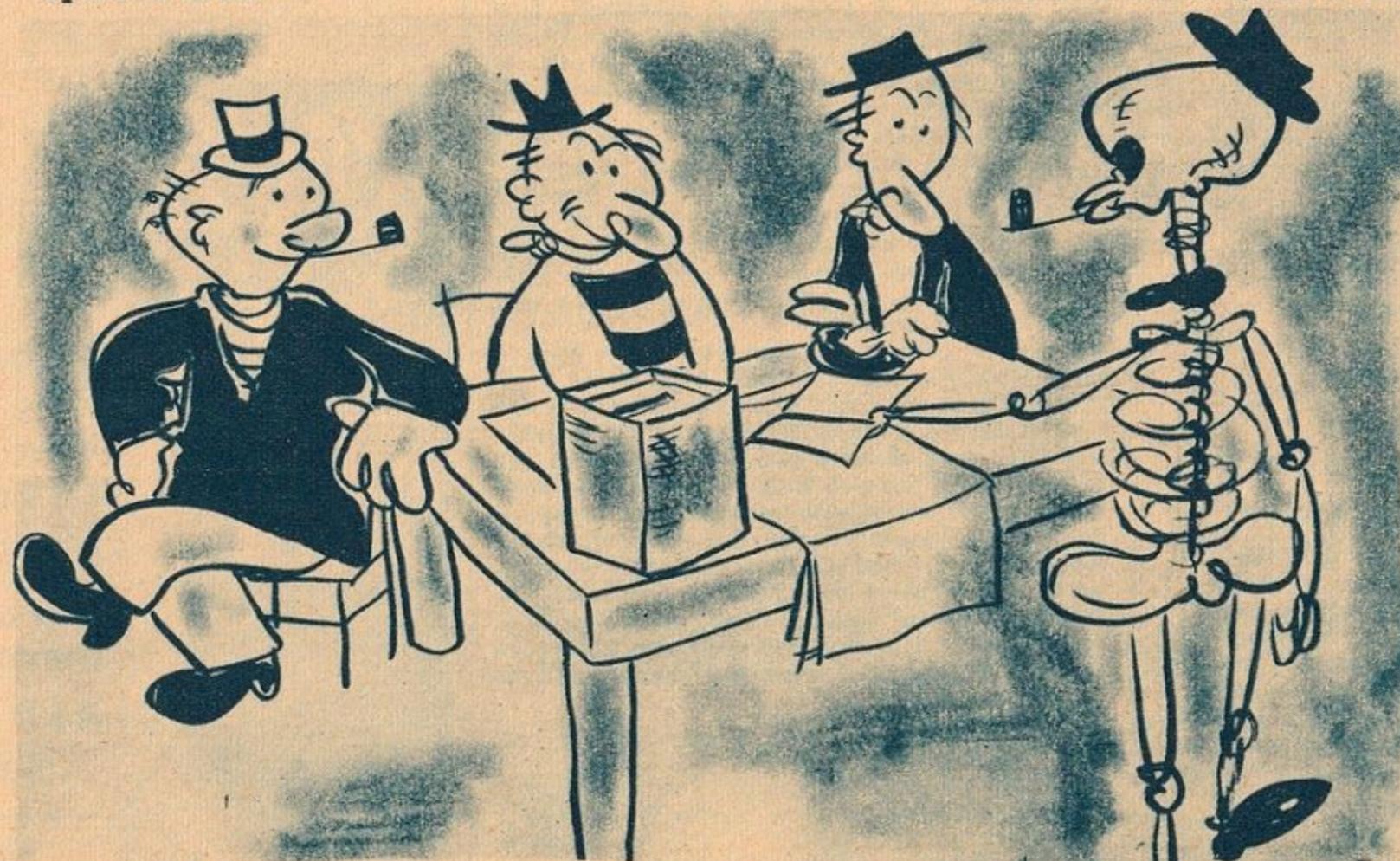
Detrás de la pila de bolsas encerró la boleta en el sobre y volvió para echarlo en la urna. Retiró la mano el milico y el voto ocultó su secreto en la sellada caja de madera.

—Después dirán que no respetamos la libertad de vo-

tar... Una cosa es Entre Ríos y otra Güenos Aires...

—Yo no digo nada... — contestó el fiscal de la concordancia, agachando la cabeza.

—No hablemos de política — terció el presidente de la mesa —, hace mucha calor... Como les decía, cuando se apareció el enano



Siguió el relato del alma en pena que, transformada en enano, anduvo mucho tiempo sembrando la alarma por el pago.

—A mí me contó mi agüela que cuando ella era chica...

A un cuento siguió otro y otro, a cual más espeluznante y fantástico.

—Pa mí que son habladurías... Cuando un dijunto es dijunto, está dijunto y no hay que hacerle — se atrevió a insinuar el fiscal socialista, a quien sus convic-

ciones políticas le impedían creer en cuentos de ánimas.

—¡No crea!... Si también los dijuntos tienen sus cosas... Cuando mi agüelo era chico...

Volvió a correr un escalofrío por la rueda.

—¡Y así jué, nomás... para que vea!

Se hizo el silencio, bajo la impresión de tantos relatos, y larga y tediosa transcurrió una hora.

—Qué poquitos vienen a votar hoy.

Miró hacia afuera el milico y se puso lívido.

—¡Cruz diablo!... Hubiera jurado que venía p'acá don Anacleto...

—¡Bárbaro!... Si murió el año pasado...

Se miraron todos sorprendidos y el fiscal socialista se persignó.

—Pobre don Anacleto... ¡Tan güen radical que era!... A lo mejor...

Al decir esas palabras, el presidente de la mesa tomó un sobre, introdujo en él una boleta y lo dejó caer en la urna.

—A lo mejor nos está rondando...

Don Anacleto no faltó a ninguna votación... Ahí va su voto para que no se diga... Con cosas de dijuntos no hay que jugar...

Aceptó de buen grado el fiscal de la concordancia ese voto póstumo del adversario, temeroso de que se apareciera en forma de enano y con cara de basilisco.

—Y ahura que me acuerdo, tampoco fallaba don Cos-

me... Ese sí que era radical de ley... ¡Tal cual!
 —Y ya que puso el de don Anacleto, ponga también el de don Cosme... Es muy feo que haiga diferencias entre dijuntos...

—Por mí no hay inconveniente... Yo siempre he respetado la memoria de los amigos...

Otro voto cayó dentro de la urna. El fiscal de la concordancia comenzó a amoscarse.

—Estas no son cosas de hacer... Si votan todos los dijuntos estamos fritos.

—¡Peor sería que se aparecieran aquí, por no respetarles la voluntad!

—Y a propósito... ¿se acuerdan de don Laureano?... Si parece que entavía anduviera vivo... ¡Tan chacotón como era y tan güen radical!

—Si don Laureano se entera que han votao don Anacleto y don Cosme, se va a poner furioso... ¡Porque era chacotón, pero tenía su genio!

Otra boleta fué a acompañar a las anteriores.

—¡No es el caso!... ¡No es el caso! — insistió el fiscal de la concordancia, moviendo filosóficamente la cabeza.

En vano el fiscal socialista se hundía en el recuerdo para descubrir a algún correligionario desaparecido y poder así arrimar un votito a su partido. Los cuatro socialistas que había en el pueblo gozaban de perfecta salud.

—¡Qué se le va a hacer!... Algún día será...

—murmuró para sus adentros, desalentado.

En lo mismo había estado pensando el fiscal de la concordancia, hasta que al fin se decidió.

—Yo mi acuerdo — dijo tímidamente — de don Victoriano... Era un güen conservador...

—Si es por eso, muchacho, no vamos a hacer cuestión... Cada uno, con sus ideas, así es...

Y el presidente de la mesa echó un voto en la urna.

—¡Epa!... Mire que se equivocó...

No digo que con mala intención, pero... Ha puesto una boleta radical...

—¿Y qué?

—¡Que don Victoriano era conservador, pues!

—No importa... Ya debe haberse arrepentido... En el cielo todos son radicales...

Y como si oyera llover siguió votando por los difuntos. Ni qué decir que no hubo correligionario anotado en el cementerio que faltase al comicio, a pesar de que la noche se puso obscura y a más de un alma le hubiera dado en los huesos echarse a andar hasta el destartalado galpón.



¿No es cierto?

—¡No he visto nada más porfiado que un concejal!... ¡Mira que te dije de veces que no te disfrazaras de quiosco!...



—Y me sumé a la larga caravana de personas que felicitaron a Ortiz en su primer año de gobierno.

—¡Cómo!... ¿Pero tú no tenías un empleo ya?

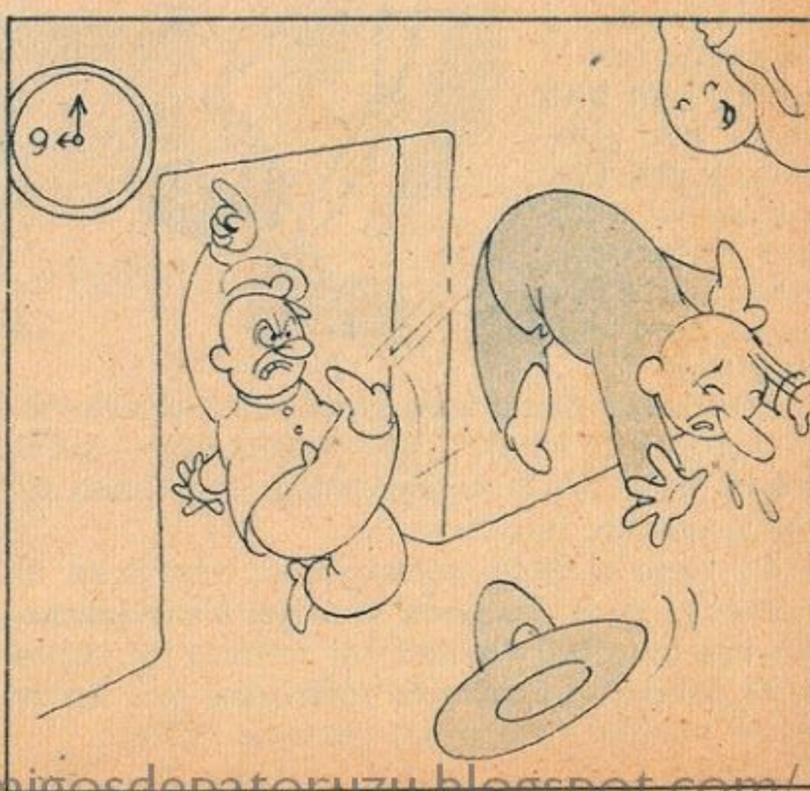
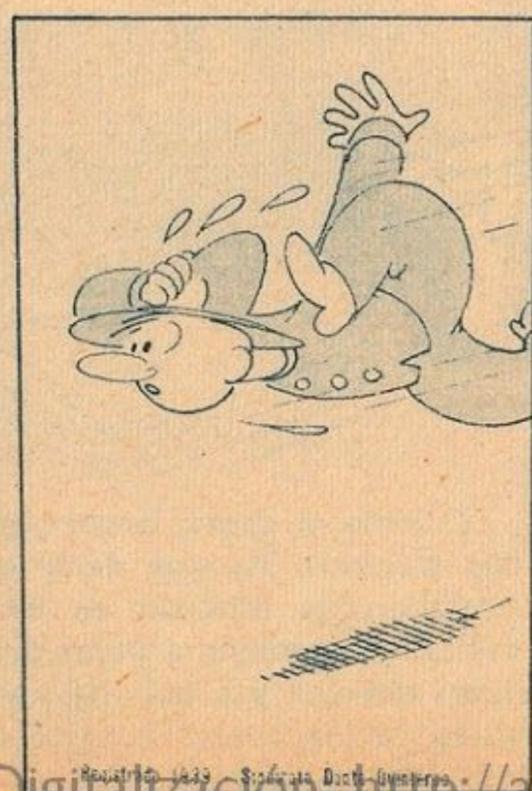
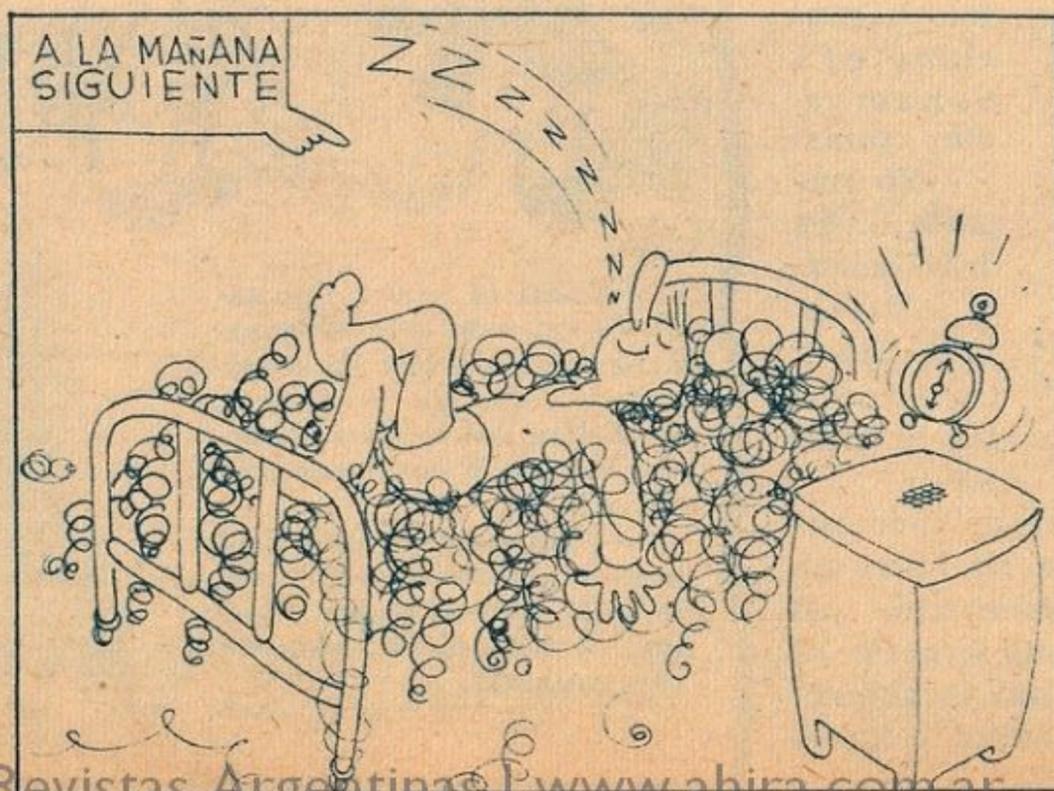
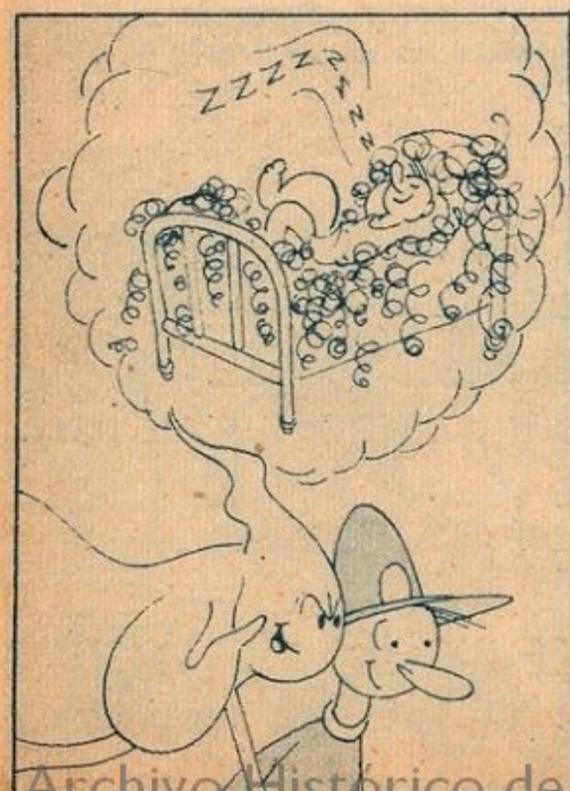
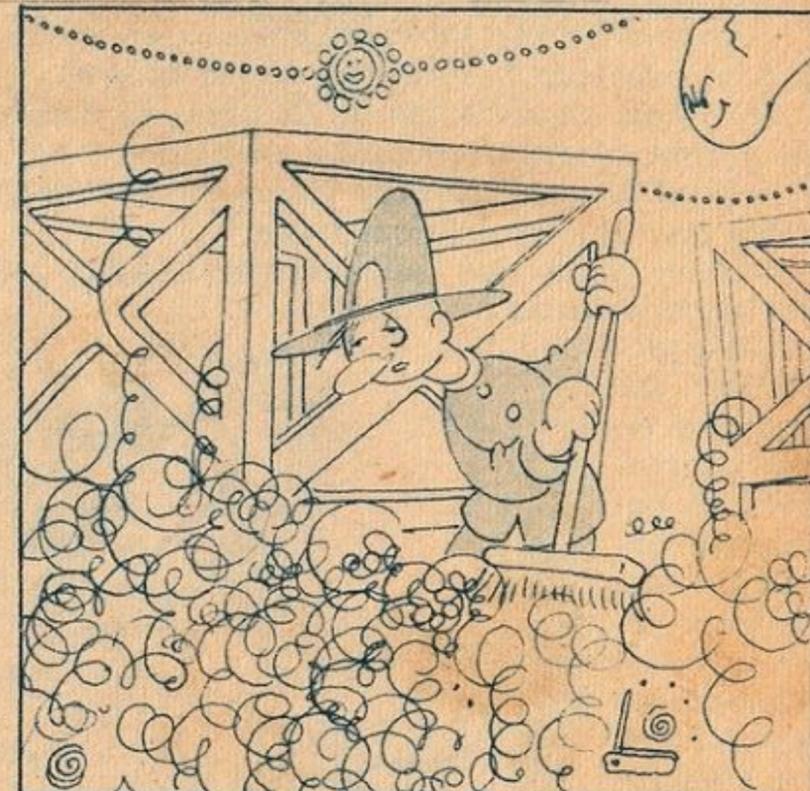
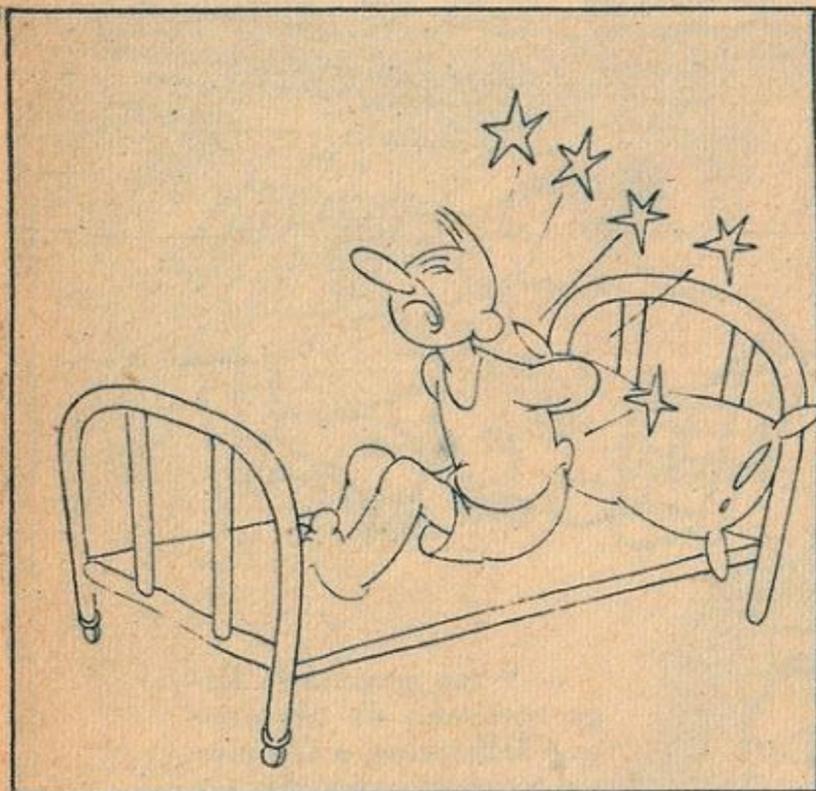


—Como el ministro no está de acuerdo con tal enseñanza, nos declara en comisión a todos los profesores de Bellas Artes, para designar los que él considera más capaces...

—¡Quiera Dios que Coll pase a la posteridad por medio del retrato pintado por uno de los que él considera más capaces!...



EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO



EL ASADO DE TIRA

Quando don Pancho optó por abandonar el bife, ese mediodía, después de haber afilado dos veces el cuchillo, nadie podría ya objetarle que no tenía razón. ¡Esa carne él no se la daba ni a los perros!

—¡Todo por no ir a la carnicería! Quieren la comodidad y dejan que el carnicero les mande cualquier carne. ¡La porquería en esencia! Y decir que uno tiene que ver esto en el país de la carne y el trigo. ¡Ah! ¡Si yo mandase! ¡Otro que "cornebiff" ni "cornebiff"!

Mi patroncito cuando protesta no lo hace por gusto. Y que tenía razón lo pude comprobar porque apenas se levantó de la mesa, Lorenzo quiso cerciorarse si estaba duro y lo trinchó con el tenedor.

—La verdad... — exclamó con la boca llena —. ¡Duro!... ¡Muy duro!...

Pero imposible no debía estar, desde el momento en que el gznápiro, aunque le costaba masticarlo, lo hizo desaparecer en cuatro bocados. ¡Antropófago!

Y como siempre dice don Pancho: "si una rueda de la máquina anda mal, hay que comenzar por arreglar la rueda." Cuando esa tarde volvió del trabajo, mi patroncito no hizo como habitualmente acostumbra: enchufarse el pijama y ponerse las chancletas. ¡Qué esperanza! Apenas si tomó dos mates, que amenazó con ir a la carnicería en busca de las vituallas. ¡Él compraría la carne! ¡Y bien que se lo diría al carnicero, que para eso pagaba "casi" todos los meses la libreta! ¡Como si un criollo como él no supiera lo que come! Tan luego él, que cuando fué administrador de la estancia de López Supeña se hacía hacer cada asadito patria...

**(UN ARGENTINO
100 x 100)**

**Por
EL LORO DE LA CASA**

—¡Yo mismo le tuve que indicar dónde debía cortar! ¡Es la única forma de comer algo como la gente! Pero... ¡hay que molestarse! —y les echó una mirada a doña Josefa y a la bobalicona de Ofelia, que éstas se sintieron como traspasadas por un cuchillo.

—¡Dame, Panchito, que lo voy a cocinar! — le pidió aquella, para mostrarse voluntariosa.

—¡Nunca! ¡Yo mismo lo voy a hacer! Algún día aprenderán a asar un pedazo de carne. ¡Vengan y miren!

Don Pancho, como siempre que va a la cocina, se puso un delantal para no mancharse y debían haberle visto las poses que adoptó mientras la tira de asado sobre la parrilla llenaba el patio de humo.

Cómo habrá sido, que Lorenzo entró y ya desde el zaguán percibió claramente que estaban haciendo asado y se fué a meter de cabeza a la cocina.

—¿Usted, don Pancho?

—¡Sí, m'hijo! ¡En esta casa, para comer un pedazo de carne asada, hay que írsela a buscar uno mismo y cocinársela uno!

—¡Parece tierna! — comentó Lorenzo, al que se le iban los ojos y las narices a la parrilla.

Esto halagó a don Pancho y le alargó el cuchillo.

—¡Corte! ¡Corte y pruebe! ¡Es una manteca!

¡Cebada al burro! Lorenzo esgrimió el tenedor y cortó un pedazo miserablemente pequeño. ¡No era más que una trampa!

—¡Corte más grande! ¡Pruebe! — le dijo don Pancho, conmovido de la mentida pulcritud de su yerno. Éste se animó y cortó otro pedazo.

—¿Qué tal?... ¿Qué tal?... ¡Diga si no está para chuparse los dedos!

Allá salió don Pancho como quien va a emprender una cruzada, y volvió una hora más tarde con los trofeos conquistados: Era un kilo y medio de asado de tira, pero del especial.

—¡Esto es asado, don Pancho! — gritó haciendo unos aspavientos bárbaros —. ¡Esta costillita está riquísima! Hágame el favor, don Pancho, ¡pruébela! ¿Y este pedazo gordo? ¡Fíjese!

Don Pancho reaccionó tarde. ¡Muy tarde! Del asado quedaba un resto infame.

—¡No importa! — dijo doña Josefa, que es un ángel.

En un rincón del patio, casi en sombra, el canalla de Lorenzo se relamía como un gato. ¡Sinvergüenza! ¡Abusador de la nobleza de mi patroncito!



ESTUDIE Y TRIUNFARÁ!

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- AUTOS
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- VENDEDOR
- TENEDURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- CONTADURIA
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA
- CORRESPONDENCIA

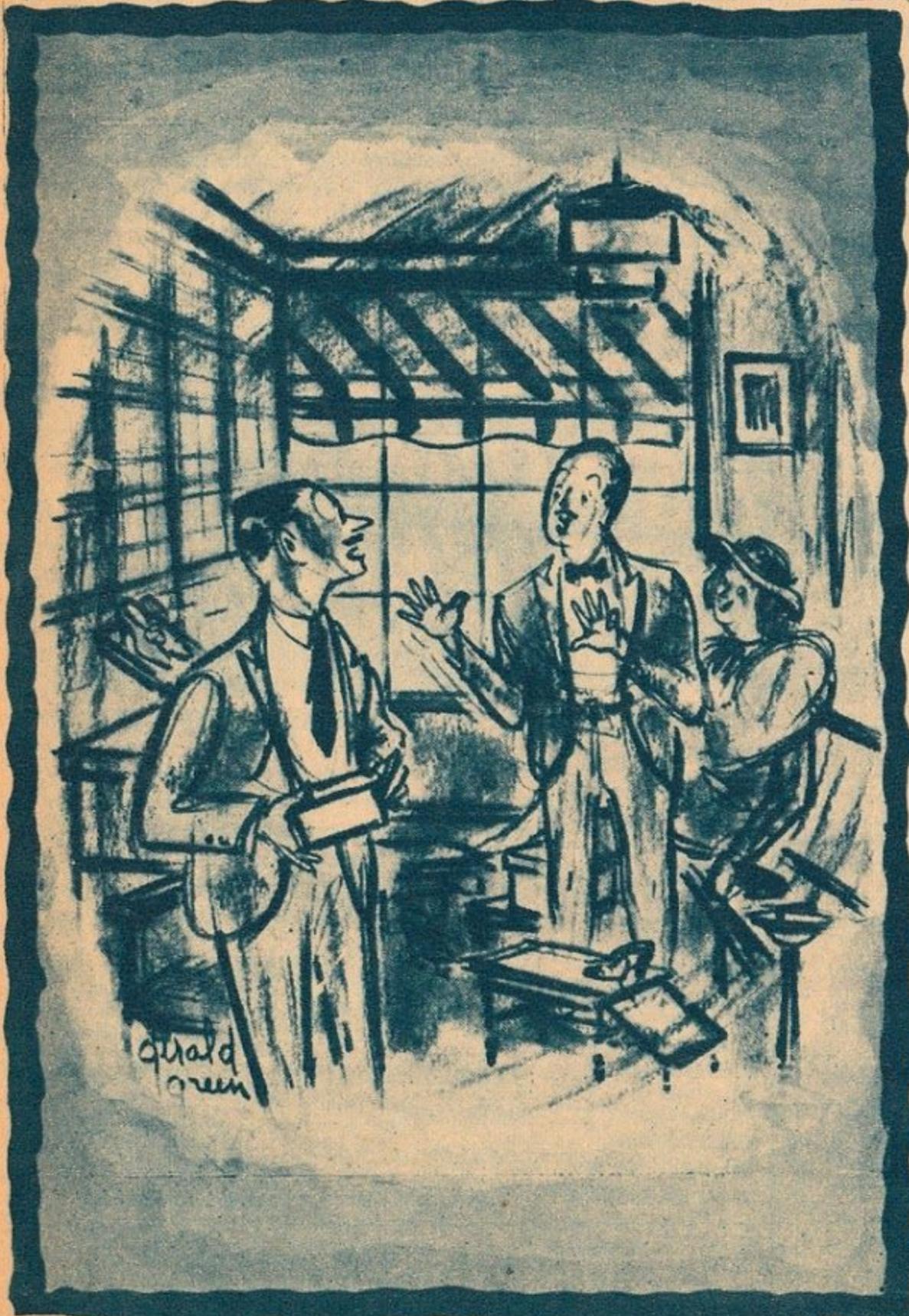
Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo: para ambas corrientes, para acumulador. Luz eléctrica para casa de campo. Molinogeneradores. Acumuladores. Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca, 695. Bs. Aires.
(Necesitamos revendedores o agentes)



—Señor Domínguez, traiga un par medida 32. ¡La señora tiene unos pies muy pequenitos!...

NO vaya a creerse que pretendemos dictar cátedras sobre esas leyendas que aparecen en las paredes del barrio: "Boicot al hijo de la bicicletera" — "Sonso el

COMO SE ESCRIBE UNA LEYENDA

POR LEPIDO FRIAS

que lee" — "Porota afila con Unicato". Para escribirlas, basta un pedazo de carbón y una predisposición ingénita hacia el insulto. No nos referimos tampoco a las leyendas publicitarias: —"Fume cigarrillos Cincopuntas" — ni a la propaganda política — "El Concejo sin Penelón, es un barco sin timón". Queremos enseñar la técnica de la leyenda tradicional, esa que explica cómo el maíz nació en la nariz de un indio o por qué los flamencos levantan una sola pata, en lugar de levantar las dos juntas.

En primer lugar, hay que situar la acción en una tribu de indígenas verdaderos, de esos que viven sin camisa y se comen los cacchos de punta. Resulta, pues, que en la tribu de los Nangapichanga, están pasando unas hambres terribles los pobres. Motivo de tanto apetito, es una sequía escandalosa que empalidece los tomates y endurece la pumarola de las pizzas.

—¡Iratí mandisoví!... — dice un día el cacique Payaguá, levantando los brazos al cielo y flexionando el cuerpo varias veces —: ¡Aimboró Ernestofamá Puré!...

Lo cual, traducido con un diccionario que tengo acá allado, significa:

—Tenemos que hacer un sacrificio. Los dioses nos están tirando al medio.

Entonces, se abre el sueño, igual que en la película "San Francisco", que hay que ver la voz que tiene Jeanette McDonald, y aparece con una armadura de oro, el gran Chinchiribí, dios de la merienda. Ante su vista, el cacique Payaguá cae de rodillas, hace un pozo y mete la cabeza dentro con todo respeto.

—Payaguá... — le explica el dios —. Tienes que organizar un concurso de lucha entre tus guerreros Biraró y Cambá-Nambí... ¡a muerte! El que perezca, será enterrado y así se calmará el furor de los cielos y no estarán ustedes tan secos.

Feliz y esperanzado, el cacique Payaguá busca a los dos candidatos para comunicarle la noticia. Biraró y Cambá-Nambí, que se quieren como hermanos



siameses, están en la orilla de un arroyo seco, jugando al camambú, un juego como el tatetí, nada más que se mueven las fichas con el codo. Visten ambos un tonelete color tango y tienen un plumerío sorprendente alrededor de la cabeza. A su lado reposan las armas que se estilan en las leyendas: un arco, flechas con punta



debe morir. Pues yo me casaré con el que muera.

Acicateados por esta promesa, los íntimos amigos se disponen a la lucha, frente a toda la tribu de los Ñangapichanga, que se han sentado en cuclillas, y balanceando el cuerpo de izquierda a derecha y viceversa, se pegan con dos dedos juntos en la punta de la nariz, mientras cantan:

*Curuzú Cuatía,
Tipitipitín Tipitón.
Bernabé Patefuá,
Aijuna Poronponpón.*

Que quiere decir literalmente: "¡Segundos afuera!"

—¡Oh, tribu!... — dice Payaguá, reverencioso como de costumbre —. Estos elegidos del cielo pelearán con macanas.

—¿Con macanas? — pregunta Biraró —. Muy bien, empecemos. Conocí a un hombre tan flaco que se abrochaba el chaleco en la espalda y...

Pero entonces le explican que las macanas aludidas por Payaguá son las de las otras y ambos rivales, frente a frente, empiezan la lucha. Y en el segundo round Cambá-Nambí le acomoda al rival un terrible macanazo que lo deja tieso.

—¡Caramba!... — explica Aguapé-Asó —. Si está muerto... ¿cómo sabe que me caso con él? No había pensado en eso antes.

Y para evitar complicaciones, contrae matrimonio con el vencedor. Entonces, el desdichado Biraró es enterrado con extraordinarias pompas. Por supuesto, pompas fúnebres. Pero sucede un fenómeno extraordinario: al difunto, le queda siempre una oreja afuera. Inútil es que se la tapen continuamente: durante siete lunas consecutivas, la oreja de Biraró permanece fuera de la tierra. Hasta que una noche, el gran Chinchiribí, desata sobre la tierra una lluvia que saca astillas de las baldosas. Y a la mañana siguiente, la tribu de los Ñangapichanga contempla el milagro: allí donde se asomaba la oreja rebelde, hay ahora una planta misteriosa, cargada de un desconocido fruto, que el cielo ha mandado para que el sacrificio de Biraró se compense con una comilona bárbara. Y éste es, pues, el verdadero origen de la planta de orejones.

Hemos concluído, como véis, la que podríamos llamar "Leyenda de los orejones". Espero que, como de costumbre, las enseñanzas caigan en terreno fértil y fructifiquen. Aunque aquí, entre nosotros, me parece que a este asunto de los orejones, no se le puede sacar mucho jugo.



de cuerno y una macana, especie de cachiporra descomunal.

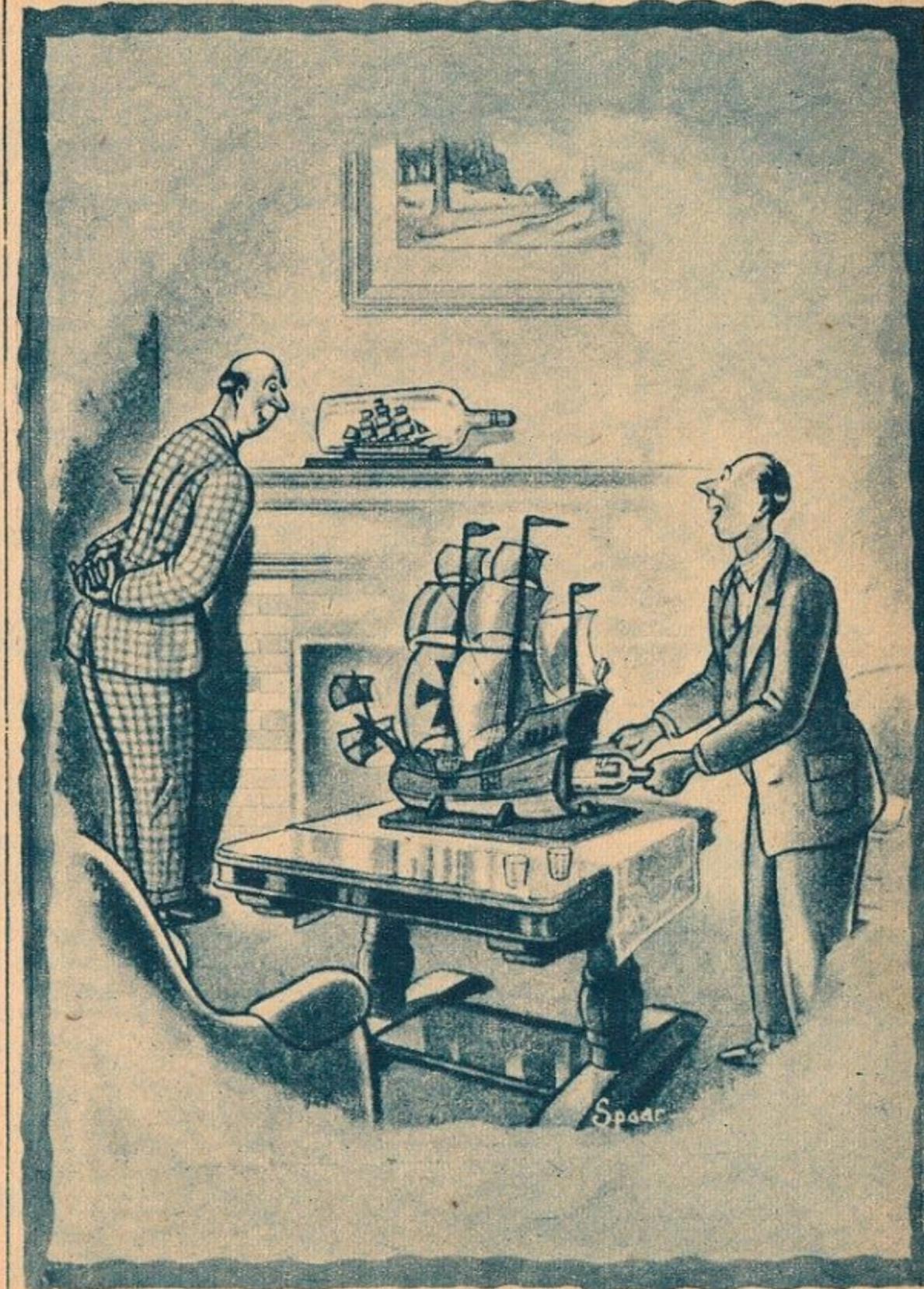
—¡Oh, Biraró, oh, Cambá-Nambí!... — salmodia el notable cacique, haciendo

una punta de flexiones lumbares—. El cielo lo manda: tenéis que luchar a muerte.

Conviene aquí, para darle a la leyenda el azúcar del romance, presentar a la hija del cacique, la dulce y codiciada Aguapé-Asó, nombre que significa: "yo no sé que me han hecho tus ojos". Ambos

combatientes aman a la celeste damisela.

—¡Oh, Biraró, oh, Cambá-Nambí!... — anunciales ésta —. Uno de vosotros dos



—Yo invertí la idea, así siempre puedo tener unos traguitos a mano... <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>

LA RADIO EN BROMA

GRAGEITAS

—¡Qué sensación de fragilidad da la típica Loza!
 En cambio, la que está muy en carácter es la típica Los Astros, de L R 8.
 A cada paso, nos hace ver las estrellas.
 Con la que no estamos de acuerdo es con la típica Mercado, de L S 10.
 No tanto Mercado... Es apenas un rabanito y un manajo de perejil.
 Y a propósito de típicas. Hemos escuchado de Pirincho Canaro una confesión inesperada.
 "Mulita" es una de sus últimas interpretaciones.
 Speaker.—Señora... Combata la obesidad... Tome magnetas...
 ¡Están lucidas las pobres gorditas que sigan el consejo!
 ¡Oh, los locutores de Radio del Estado!
 ...escucharán la "zabarranda" de Bach...
 ¡Y se armó una zarabanda de cien mil demonios!



LA VOZ QUE VENDE

"Momento lírico" de Radio Excelsior es una de esas audiciones que halagan nuestro espíritu. Barzotti hace, a la vez, de animador, recitador y speaker. En los tres aspectos descuella. Lo oímos en esa difundida poesía, uno de cuyos versos dice:
 —...y un regio chal de princesa... para tus hombres en flor.
 Y lo dijo tan bien, que parecía el aviso de la liquidación de una tienda. Hasta nos imaginamos los chales en la vidriera y todo...

LA HISTORIA SE REPITE

Las hermanitas Moreno cantaron por Radio Belgrano la milonga titulada "Facundo".
 ¡Aquello fué otra tragedia de Barranca Yaco!

MALDICION GITANA

—Que a todas partes donde vayas te siga la Ronda Policial.

JEROGLIFICO POR PIPIOLO

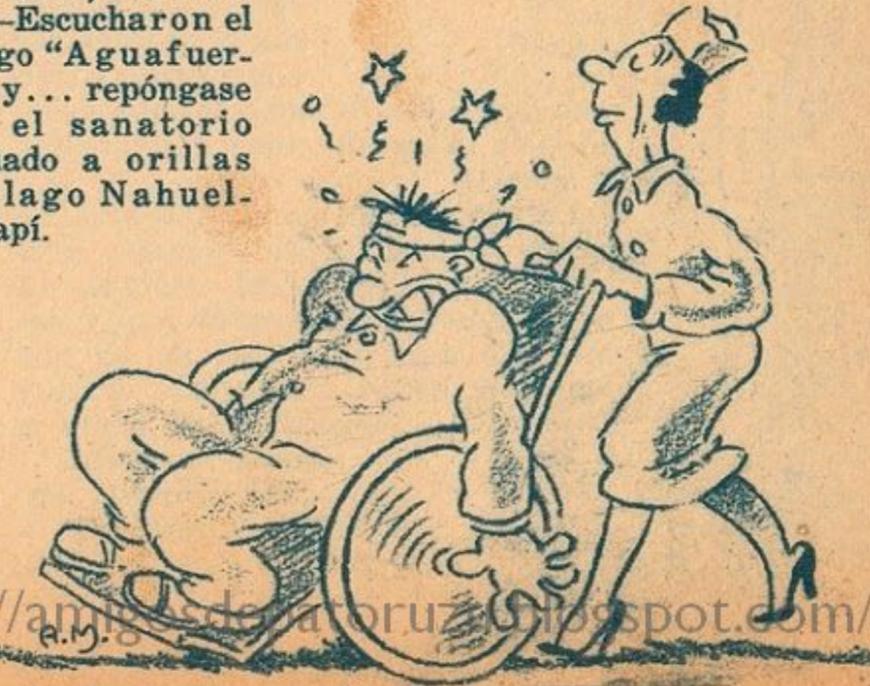
Pipiolo, comentarista de turf, por Radio Fénix:
 —Todas estas reuniones están bien llenas y han de ofrecer un gran "espetáculo".
 ¿Llenas de qué? Bueno, m'hijo, que te entiendan los burreros, que lo que es nosotros...

MENOS MAL, QUE SI NO...

La broadcasting municipal ha dado una serie de conferencias sobre el alcoholismo. Estábamos a punto de convencernos y declararnos abstemios, cuando un detalle nos salvó.
 Terminada la conferencia, tuvieron el tino de pasar el tango "La copa del olvido".

CURA DE REPOSO

Radio Fénix tiene su "Fiesta de la Canción", lo que no implica, necesariamente, que la canción esté de fiesta. Uno de los cantores—no decimos que fué Rodolfo Moreno para no ponerlo en evidencia—nos hizo escuchar el tango "Aguafuerte". Pero eso era un poquito más que aguafuerte. ¡Era ácido nítrico puro!
 Pero el speaker llegó a tiempo y nos tiró un cable de salvación, diciendo:
 —Escucharon el tango "Aguafuerte" y... repóngase en el sanatorio situado a orillas del lago Nahuel-Huapí.





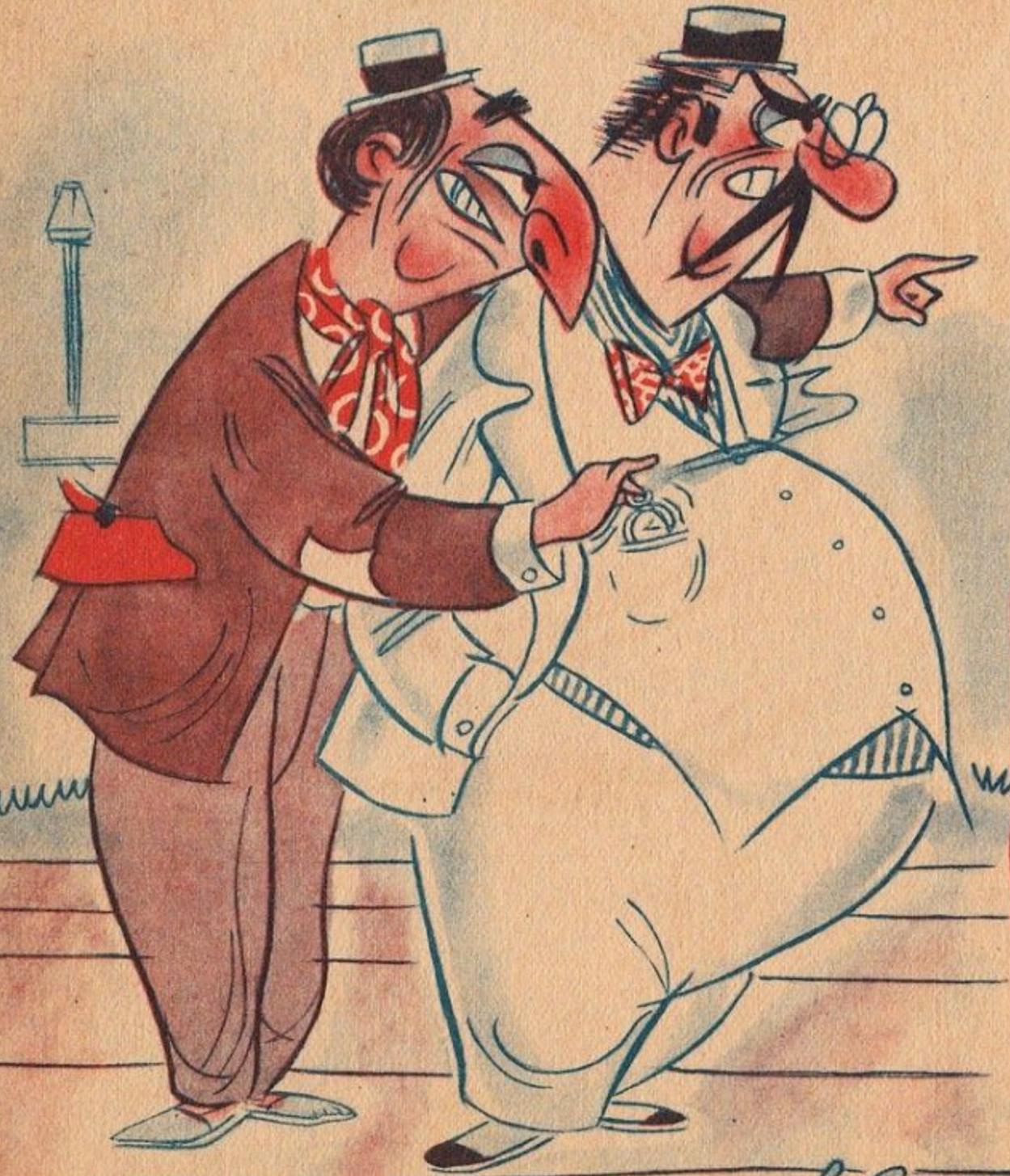
TEMAS
PORTEÑOS

21119

RECORRIENDO

—Dígame, señor, aquello que se ve allá lejos ¿es un vapor?

—¡Pero mire que es usted zonzo, amigo!... ¿No ve que es una boya?



—¡Ah! ¿Usted es el recomendado del intendente? Sírvase, le corresponde entonces una casilla para el primer turno de mayo...

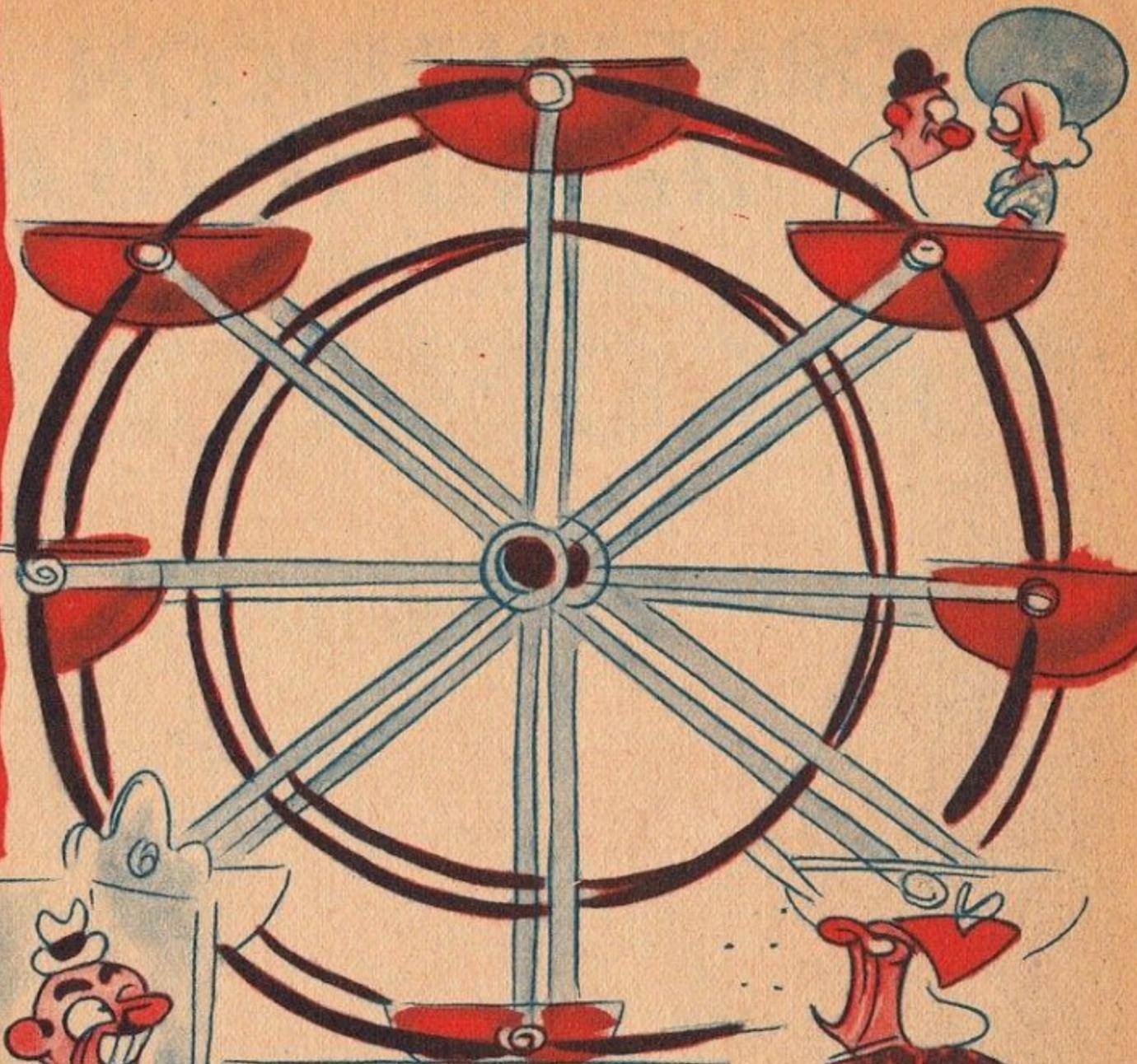


—¿Sabe?...
¡El siente nostalgias!...

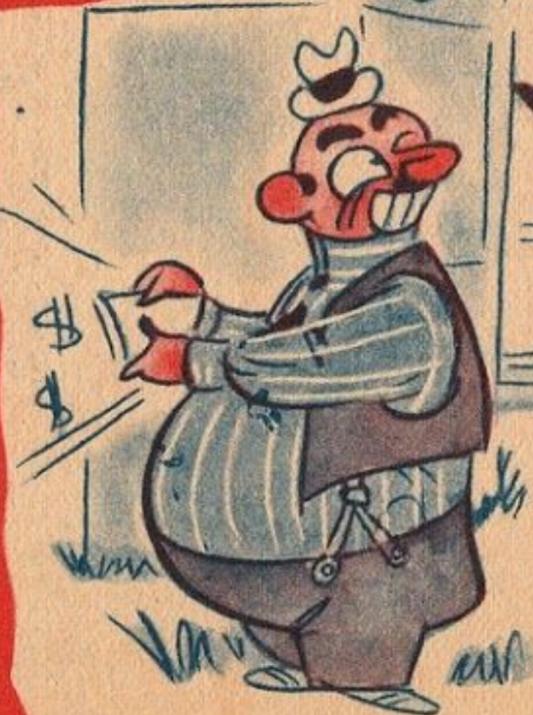


EL ESPINEL

Armas de "precisión".—¡Basta, traiga para acá! ¡Usted no puede tirar más con estas armas!



—¿Se acuerda, querido yernito, de aquella vez que estando con usted me "resbalé" aquí?



DESCOMPOSTO



—¡Bajá, Lindolfo, o voy a buscarte!

ADORNE UN RINCON DE SU HOGAR

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO	67	ctms.	\$	25.—
"	45	"	"	15.—
"	30	"	"	4. ⁵⁰
"	25	"	"	1. ⁹⁵

EN GOMA LATEX
IRRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.⁹⁵

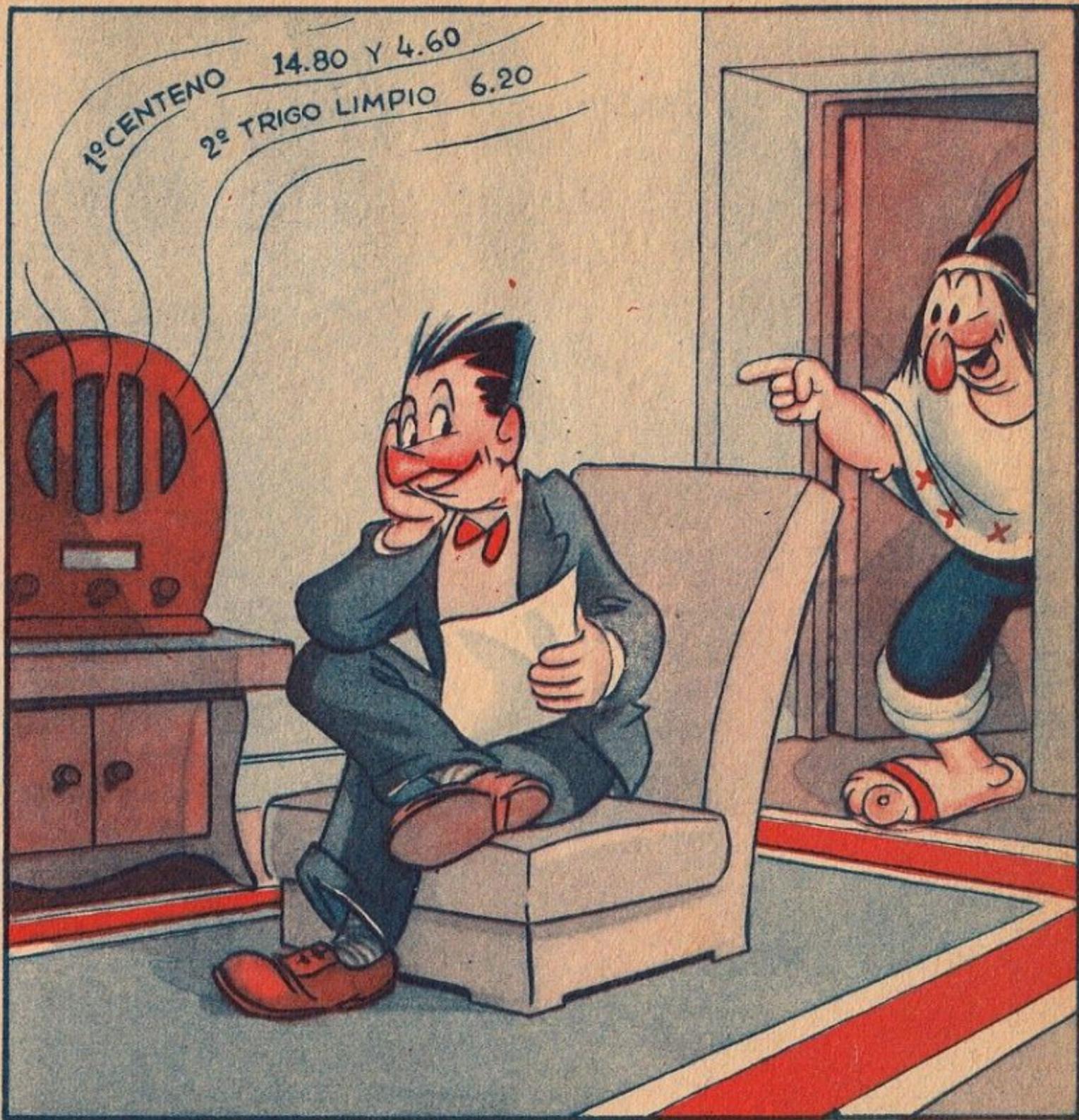
PULSERA CON DIJES
PATORUZU y UPA „ 4.⁵⁰

PRENDEDOR CON DIJES
PATORUZU y UPA „ 4.⁵⁰

EN VENTA EN
LOS PRINCIPALES
BAZARES Y
JUGUETERIAS



AHIJADO Y PADRINO



— ¡Ansina me gusta, padrino, que te haigás dejao 'e jugar a los burros, y escuchés el Boletín 'e la Bolsa 'e Cereales!

(Del secretario del comité pro refugiados de Sing-Sing, a la autoridad correspondiente)

ANVERSO

"Concurra usted a nuestro pic-nic de Vicente López. Hará obra benéfica y se esparcirá en grande. 3 grandes orquestas 3. Buena comida, atracciones, rifas, bailes de sociedad. Caballeros 2 pesos. Damas cero cincuenta."

REVERSO

Distinguido señor:

Escribo a usted al dorso de uno de nuestros volantes de propaganda. No tengo otro papel. Casi ni puedo salir a comprarlo. Aunque pudiera salir, tampoco lo compraría, pues no tengo monedas.

¿Por qué no triunfaría la otra moción? Usted recordará que, mientras la fracción encabezada por el tesorero se inclinaba hacia la fiesta bucólica, había quienes, más sensatos y previsores (entre los cuales me encontraba) propugnábamos una serie de funciones de beneficencia en los cines de barrio.

Triunfó la moción pic-nic. Y aquí tiene la consecuencia.

Durante mes y medio lo hemos estado anunciando "para el domingo próximo". Ignoro si es la Divina Providencia quien está enchufada en contra nuestra. Pero es lo cierto que ese "próximo domingo" amanece



siempre diluviando. Ni la propaganda se ha podido repartir. Basta que salgan los camiones con volantes, para que el aguacero disuelva como te-

N. B. — Si me lo hace de nuevo, prefiero el casimir celeste con rayas verdes, que tanto me hizo vacilar.

(De don Nicola, sastre, a su cliente Epaminondas Fulánez)

EL HOMBRE QUE HACIA LLOVER

rrones de azúcar. nuestros altruistas propósitos.

No ha habido pic-nic, no ha habido recaudación y, por otra parte, ha habido gastos en exceso, colectivos y personales, que auguran no pocos nubarrones en el horizonte inmediato de nuestras vidas.

Huyo de la pensión, abandonando como pertrechos dos valijas repletas de volantes de propaganda. ¡Que ellas paguen por mí!

Procuraré en lo sucesivo encontrar víctimas de mejor suerte.

Fdo.: Adolfo Schardonovsky.

(De don Epaminondas Fulánez a su sastre)

Me extraña amigo Nicola. Usted o alguno de sus auxiliares, usando un poder cuya gravitación sería deseable y hasta ponderable en ocasión más oportuna, ha hecho recaer esas mismas pavorosas influencias, en una circunstancia, que se desvía por ello, de su doméstica y pacífica misión.

Trataré de ser concreto y objetivo. Me ha hecho usted un traje. Es el número siete de la serie impaga, circunstancia que no por ello, amengua su responsabilidad de usted.

¿Qué ha puesto usted en ese traje? Su arte, desde luego. Pero además de su arte sartoril, cuyas excelencias pregona la esbeltez de mi figura, hay otro arte, ante cuyas derivaciones prefiero cerrar los ojos y no me atrevo siquiera a calificar.

Yo estrené el traje un día sábado. Bastó que asomara al sol la sinfonía en chocolate del camper importado, para que espesos chaparrones menudearan su saña contra la tersa superficie de la prenda. Atribuílo a casualidad. Mudéme de prenda y escampó. Volvíme a poner y de nuevo. Idéntico fenómeno repitióse lunes, martes, jueves y viernes. (El miércoles fui a trabajar). Ante tan sintomática frecuencia, le devuelvo la prenda. Haga usted lo que le parezca. Cámbiemela. Desenchúfele la brujería. Dele las vueltas que quiera. Pero retírele ese poder que me convierte en yegua madrina de las tropillas de Indra. Espero pronto sus noticias.

Fdo.: Epaminondas Fulánez.

Caro signore Paminondase:

Tiene usted razón. Li prego me disculpe. He tenido que descoser el saco para dar con la cosa.

Resulta que aquí tenemos una piecita donde antes trabajaban los oficiales de noche. Por asunto del Departamento, ¿sabe? La multa. Bueno. Después nos acomodamos, más o menos y la piecita no la utilizaba y la mía patrona quiso alquilarla.

Vino uno signore que se ocupaba de algo así como el luna parque o colonia de vacaciones. Pero para mí que era un mentiroso vividor sensa vergoña. Por lo que me hizo. Pa-

só un mes, pasó dos y yo le dije si me podía pagar, que a mí no me regalaban y estaban los impuestos y los inspectores.

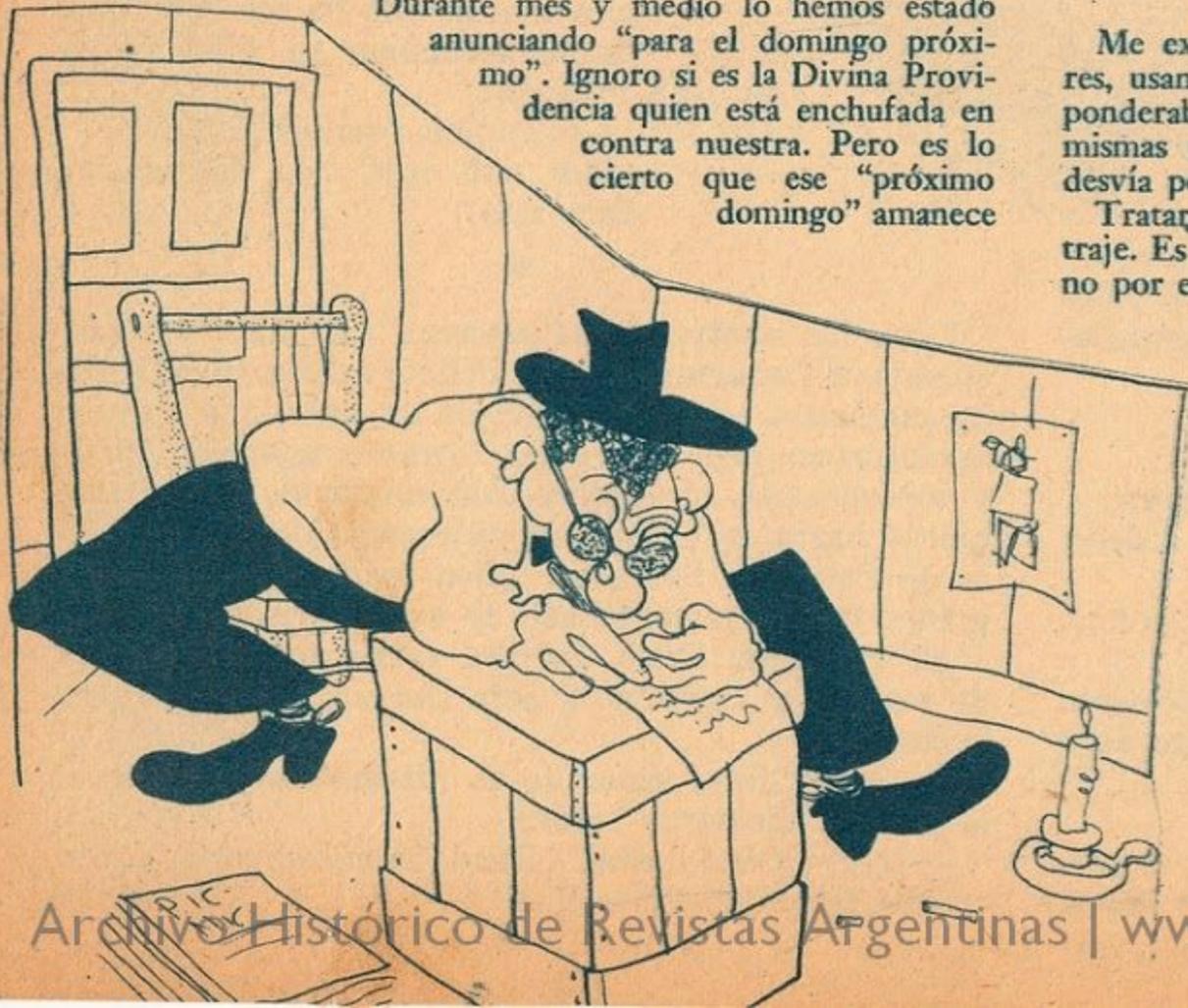
El hombre se mandó mudar y dejó dos valijas con avisos de un pic-nic. Cuando el oficial estuvo cosiendo su saco, quiso reforzar la entretela con papel y le cosió al género varios papeles de esos del pic-nic. Los papeles esos hacen llover. Li prego me disculpe. El saco ya está arreglado. Tendré mucho gusto en mandárselo, apenas me mande usted el importe de los seis trajes anteriores. Si no puede y es alguna cuota, sería cuestión de conversar.

Hasta pronto intonces, que yo le juro que ya no hay brujería y no va a llover más.

Saludalo atentamente

Nicola Biancofiore (taylor)

Por CUCO





honestos y, en fin, a nadie se le habría ocurrido echar vino al agua ni utilizar mejoradores químicos que arruinan la salud del pueblo.

Afortunadamente, los tiempos han cambiado y ahora la república de Lío Traslío nada tiene que envidiar a cualquier potencia, por más civilizada que sea. Y sigamos con la extraña desaparición del diamante verde.

En el Departamento de Policía se trabajaba a tambor batiente. Desde el jefe de investigaciones hasta el encargado de controlar que el almanaque estuviera al día, todo el mundo apoyaba el mentón sobre un puño y permanecía durante largas horas con la mirada perdida en el vacío, o sea mirándose al interior de sí mismos, esperando se produjera el milagro de pescar una idea feliz.

Detenciones en masa, allanamientos a granel y clausuras diversas no dieron otro resultado que disminuir en un cuarenta por ciento la población libre, para aumentar en igual porcentaje el número de presos; pero nada ni nadie sirvió para arrojar una débil lucecilla en aquel mar de espesas sombras...

—¡Maldito asunto! —vociferaba Feliciano Brumoso, el activo jefe de investigaciones—. ¡Tres semanas de búsqueda enloquecedora y estamos como en el primer día! Los diarios nos ponen de azul y oro, el jefe de policía me tiene negro, el ministro del Interior me hizo enrojecer de vergüenza y la opinión pública nos pone overos... ¡Más que policías, pare-

ceamos un frente de ferretería!

Por ahí andaban sus pensamientos y gritos cuando el teléfono del escritorio empezó a dar brincos epilépticos.

—¡Hola! —escuchó el bueno de Brumoso—. ¿Hablo con el jefe de investigaciones?

—Sí, con él mismo; ¿quién es usted?

—Soy el doctor Aníbal Maturrango, el nuevo juez de instrucción nombrado en reemplazo del difunto doctor Marrasquino...

—¡Tanto gusto, doctor! No tengo el honor de conocerlo, pero he oído tantos elogios acerca de su bondad e inteligencia que...

—¡No quiero saber nada! Le hablo para comunicarle que tengo a mi cargo el asunto del robo del diamante verde y quiero castigar al culpable a la brevedad posible. ¿Entiende? ¡Le exijo que encuentre al ladrón inmediatamente!

—Sí..., este..., pero usted sabe...

—¡Yo no sé nada!

—Sí, doctor, sí; ya sé que usted nada sabe, pero...

—¡Cómo que no sé nada! ¿Se atreve usted a decir que soy un ignorante?

—De ninguna manera, doctor Maturrango; perdone usted mis palabras imbéciles, pero...

—¡Usted se calla! ¡Le prohibo terminantemente que me interrumpa para decir cosas que sólo yo debo decir!

—Le escucho mansamente, doctor.

—Así que ya lo sabe: o encuentra usted al culpable dentro de veinticuatro horas, para que yo pueda

debutar gloriosamente como juez, o me entrevistaré con su excelencia, que es mi tío, y le haré jubilar de oficio... ¿Estamos?

El dinámico juez no esperó la respuesta del aplastado jefe de investigaciones y colgó el auricular. Y allí quedó Fe-

Y LA INVESTIGACIONES

liciano Brumoso, sacándole astillas a su escritorio, mientras gemía con un hilo de voz en el cual se manifestaban su dolor e impotencia:

—¡Lo único que me faltaba!... ¿Por qué seré tan desdichado, Dios mío?

Eran las cuatro de la mañana del día siguiente, cuando el Departamento de Policía se conmovió hasta los cimientos ante la llegada de un individuo a quien arrastraban más de veinte fornidos agentes. Atado y amordazado, el hombre fué conducido inmediatamente hasta la oficina de interrogaciones, vecina a la de Feliciano Brumoso, quien todavía lloraba a lágrima viva y lamentábase de su desgracia.

El inspector René Carmin entró como una bala de máuser y estrechó al jefe con un abrazo de tres vueltas.

—¡Señor jefe, señor jefe! ¡Hemos encontrado al ladrón del diamante verde!

—¡No! ¿Dónde está? ¿Dónde lo encontraron? ¡Oh, cuánta felicidad, santo cielo!



—Un agente lo encontró sentado en la puerta de la boîte Cold Cream, en perfecto estado de embriaguez y diciendo cosas muy comprometedoras.

—¿Diciendo cosas? ¿Qué cosas?

—El hombre cantaba y hablaba: "Danubio Azul, la ra, la ra... Danubio Azul, tará, tará... ¡Viva el diamante verde! ¡Yo tenía un diamantito, y me dejó abandonado..."

—Siga, siga, ¿qué más?

SECCION QUEDO ACEFALA...

—Al oírle esas palabras, el agente Valiente Chitrulo se arrojó sobre el individuo y sostuvo con él una impresionante lucha cuerpo a cuerpo; la oportuna llegada de varios compañeros del agente permitió reducir al forajido, al cual ataron, amordazaron, metieron en un coche y trajeron al Departamento.

—¡Hurra! ¡Tres hurras por nosotros! Vamos a ver al canalla que tantos malos ratos nos hizo pasar...

Con las manos atadas a la espalda, con media toalla metida dentro de la boca, sucio de tierra y con la ropa hecha jirones, el detenido estaba como para freírlo en la silla eléctrica. El jefe de investigaciones acercó su cara a la del reo y le gritó:

—Así que vos sos el ladrón, ¿eh? ¡Ya vas a ver la que te espera!

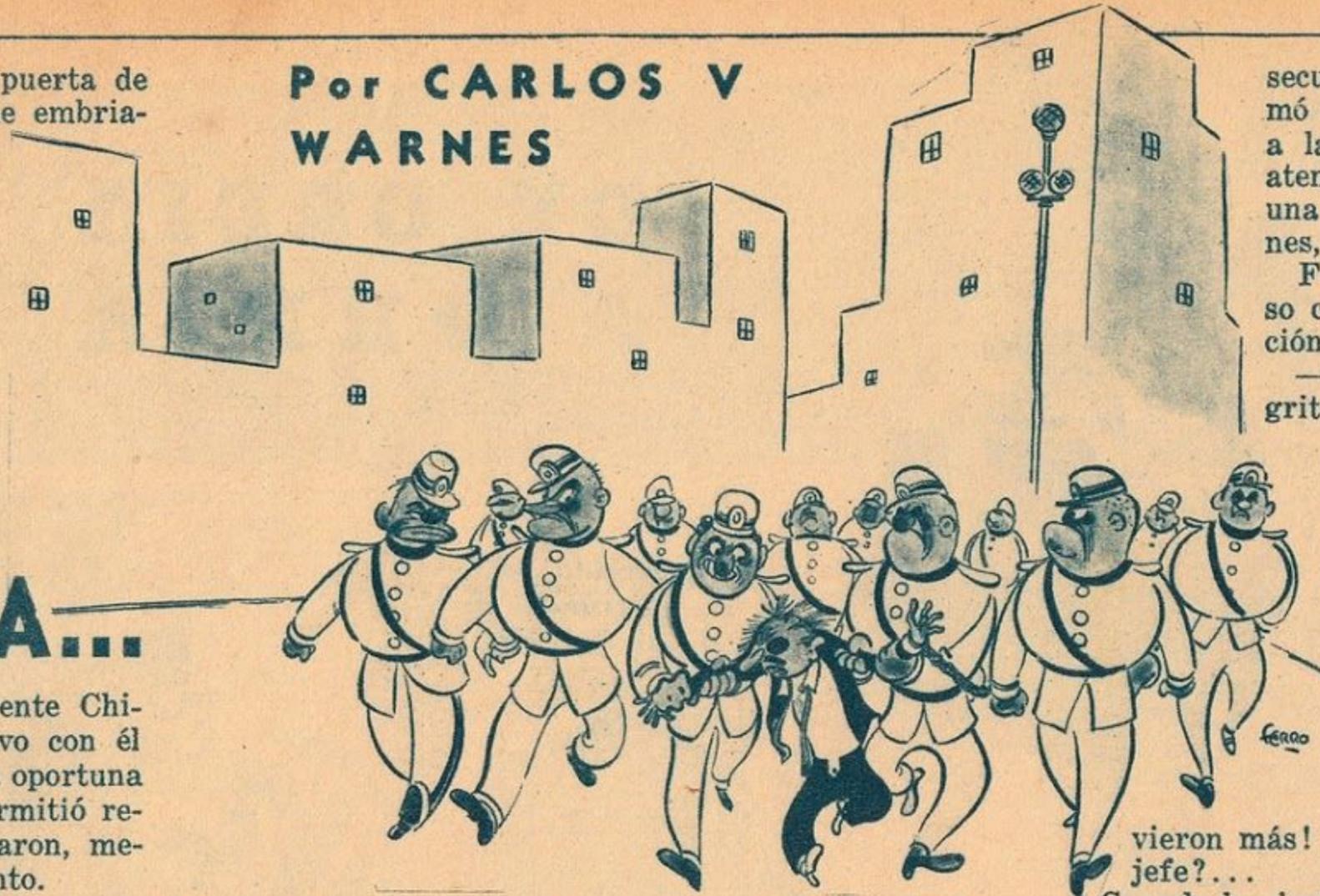
El residuo humano abrió el único ojo que le quedaba en buen uso y agitó la cabeza.

—¿No querés confesar, canalla? ¡Je! Ahora vas a largar todo: a ver, muchachos, traigan papel, tinta y desátenle el brazo derecho para que pueda escribir. No le quiten la mordaza, porque este imbécil es capaz de alborotar a todo el barrio con sus gritos.

En menos de un segundo obedecieron las órdenes del superior y la escena se fué animando.

—Escribí ahí tu confesión, sotreta. ¡No digas

Por CARLOS V WARNES



que no con la cabeza, porque te la hago volar de un garrotazo! ¿Así que el niño no quiere confesar, eh? Che, Manuel: traeme la pinza de electricista, la tijera de podar cercos y la máquina de picar carne.

El ojo del preso lanzó una llamarada de odio, llamarada que se apagó por completo cuando el nombrado Manuel regresó con los instrumentos de trabajo.

—¡Te vamos a dejar como para causar espanto al más experto profesional en cirugía estética! A ver, José: colgale esa prensa de copiar en una oreja... ¡Hum!... ¿Sos duro, eh? Che, Pedrito: empapale los bigotes con nafta y prendele fuego... ¡Ya vamos a ver si te confesás autor del robo o no, salteador!

A las once horas de interrogatorio, el detenido firmó una amplísima confesión, declarando haber robado el diamante verde del bastón presidencial; confesóse autor de cuatro atentados terroristas perpetrados quince años antes; se atribuyó la culpabilidad de siete

secuestros; y, ya que estaba en eso, firmó una declaración en la cual agradecía a la policía el favor dispensado y las atenciones recibidas cuando se cayó de una escalera y se produjo diversas lesiones, el incendio del bigote inclusive.

Fresca aun la tinta, Feliciano Brumoso corrió a la casa del juez de instrucción, doctor Aníbal Maturrango.

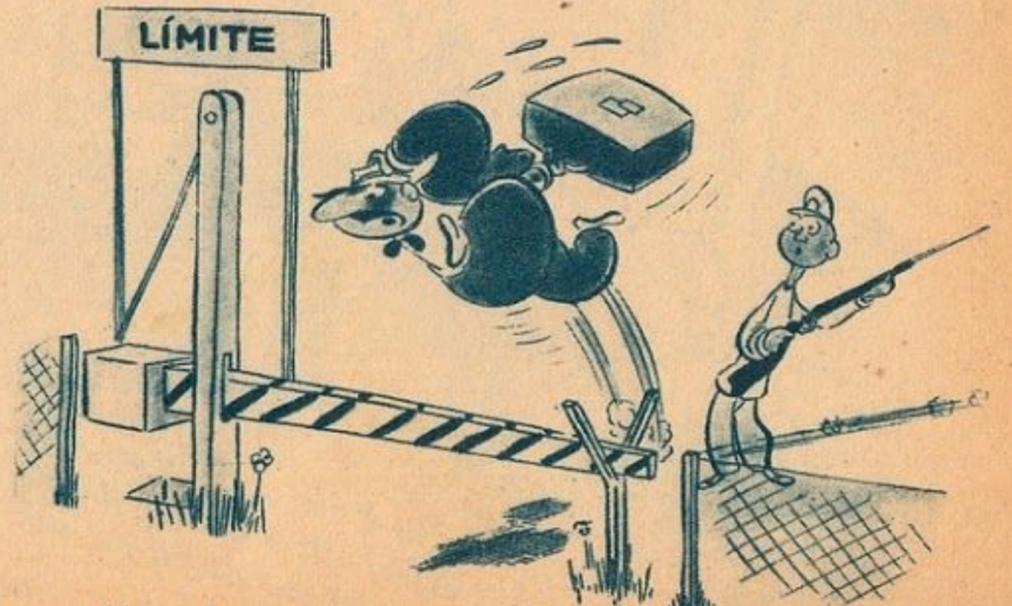
—Anúncieme pronto al señor juez — gritó a la sirvienta —. ¡Dígale que hemos descubierto al ladrón del diamante verde! ¡Soy el jefe de investigaciones!

—¿El jefe de investigaciones? Pase, señor, pase... Creo que usted llega como llovido del cielo: el señor juez falta desde anoche, cuando salió con varios amigos a festejar su reciente nombramiento...

¡Dicen que estaba en la boîte Cold Cream y que, repentinamente, el doctor salió a la acera y no lo

vieron más! ¿Podrá encontrarlo la policía, señor jefe?...

Cuando la sirvienta acabó de pronunciar esas palabras, Feliciano Brumoso ya había cruzado la frontera y se había radicado definitivamente en un país vecino.



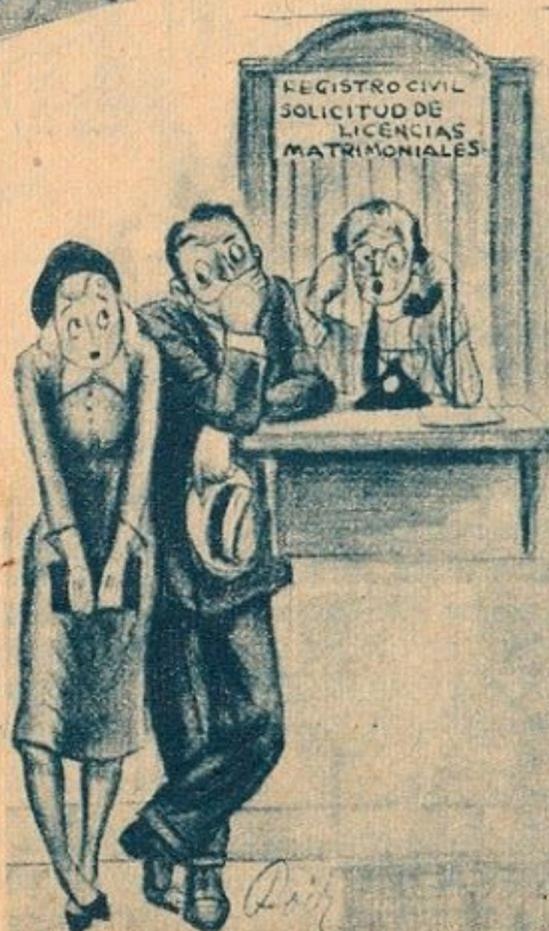
DE OREJA A OREJA

—¡No juegues con el helado, querido! ¡Creo que algunos están esperando las guías telefónicas!



—Pero... ¿Por qué le estoy diciendo a usted todas estas confidencias?

—Sí, querida... sí... sí, sí, querida... sí, sí... sí, querida... sí...



...entonces yo dejé de verlo por dos semanas, para que se decidiera libremente... ¡pero se casó con otra!

SOCIEDAD DE MEDICOS



—Todos los que estén a favor, digan ¡A-a-ah!

COMO hombre de lucha, lo encontré en su puesto. Allí, en la arena, iba a tener el reflejo de su dinámica personalidad. ¡Fácil me iba a resultar allí conocer su carrera! Estábamos en el hipódromo.

—¡Me atacan! ¡Me discuten!— exclamó el director Manuel Romero, no bien le manifesté mis deseos de hacerle una corta entrevista—. Sin embargo, soy el más cotizado de los directores criollos. El favorito de las empresas. Mis películas dan "sport" seguro.

—¿Y en qué estriba el secreto de su éxito?— le pregunté.

—Tratándose de estribar, hay que hacerlo a la criolla, amigo Dick. Yo voy a un asunto todo derecho. Al pan lo llamo pan, y al tango caballito de batalla.

Optamos por entrar en la confitería, porque, de seguir así, bajo el influjo subconsciente del medio, en lugar de un reportaje cinematográfico, me iba a salir una crónica turfística.

—A propósito de eso del tango— le dije, no bien nos sentamos—; no vi del todo bien su última película "La vida es un tango".

—Le fallarán los anteojos— observó Romero sentenciosamente.

—Quiero decirle que no me la expliqué bien...

—¡Qué quiere! Capra, que es el genio de los americanos del norte— no hiera mi modestia preguntándome quién es él del sur—, acaba de decirnos "Vive como quieras". Y bueno,

DICK HERO EN LA ARGENTINA

UN ROMERO EN FLOR

yole retruco, para mí "La vida es un tango".

—¿Uno solo?— pregunté suavemente.

—Uno... o catorce. Es lo mismo.

—Los oí todos. Lo que no se puede negar es que son oportunos. Cuando Hugo del Carril se siente melancólico, dice "voy a cantar mi tango preferido", y se larga "El patotero sentimental". Después, cuando encuentra al hombre de sociedad que se casó con su ex compañera de trabajo, dándole un hogar respetable, el mismo Hugo le espeta, con los acordes debidos de "Mano



a mano": "Que el bacán que te acamala, tenga vento duradero..." ; Macanudo, el héroe! ; Muy formalito, muy romántico, él!

Confieso que me había entusiasmado, y llevaba el reportaje a contramano. Romero, frente a mí bajaba los ojos.

—Y no se puede negar que usted da una lección de tolerancia a los padres— agregué, envalentonándome con su silencio—. Cuando Hugo del Carril

que al rato se va a apoyar en una mesa y va a cantar "La copa del olvido".

Romero, mudo, dando muestras de una intensa agitación, permanecía con la cabeza baja.

—Sin duda— agregué, remarcando la ironía —, esa película nos enseñó el inaudito poder del tango. Hacía varios años que el héroe venía emborrachándose, sin cantar. Podían estar en desacuerdo los especialistas yanquis, que le habían dicho que sus cuerdas vocales estaban afectadas, con los especialistas argentinos, que aseguraban que no tenía nada. El zorzal ni piaba. Pero he aquí que, ante el influjo de su ex compañera de tanguerío, arranca con un tango y la garganta se le vuelve de hierro, porque lanza unos agudos que atruenan la sala... Conozco un cantor en decadencia que, en vista de eso, se va a poner a la cura de whisky, para ver si triunfa de nuevo. ¿Qué dice usted?

Romero, por fin, levantó los ojos. Tomó en una mano lo que estaba mirando en la mesa: el programa de carreras.

—Tiene usted razón; toda la razón, Dick. Me ha entretenido mucho su charla. Mientras usted hablaba, descubrí una cosa: este caballo, favorito, bien cotizado, pero con "sport" seguro debe de ser una fija. Se llama Romerillo y es del "stud" Tangazo. ¿Vamos a jugarlo?



CORREO CINEMATOGRAFICO

LUMEN.— Su película es bastante completa. Lo único que le falta es un detective. Para que busque dónde está el argumento.

AMILCAR.— No, señor, "Sueño de juventud" no es una película protagonizada por Florencio Parravicini.

CALVINO P. LADO.— Son cosas de la publicidad. No se ilusione. Por más terrorífica que sea, "El hijo de Frankenstein" no le hará poner los pelos de punta.

PEDRO V.— ¿Sueña con bañistas de Miami e incendios de bosques? Usted debe de tener una indigestión de "Metrotones", "Movietones" y demás revientatones. Ahora están hablados en "castellano", pero es música de gaitas; tampoco se pueden tragar. Cúrese viendo únicamente "Sucesos argentinos", que son criollos como el mate y no aburren con boletos "made in U. S. A."

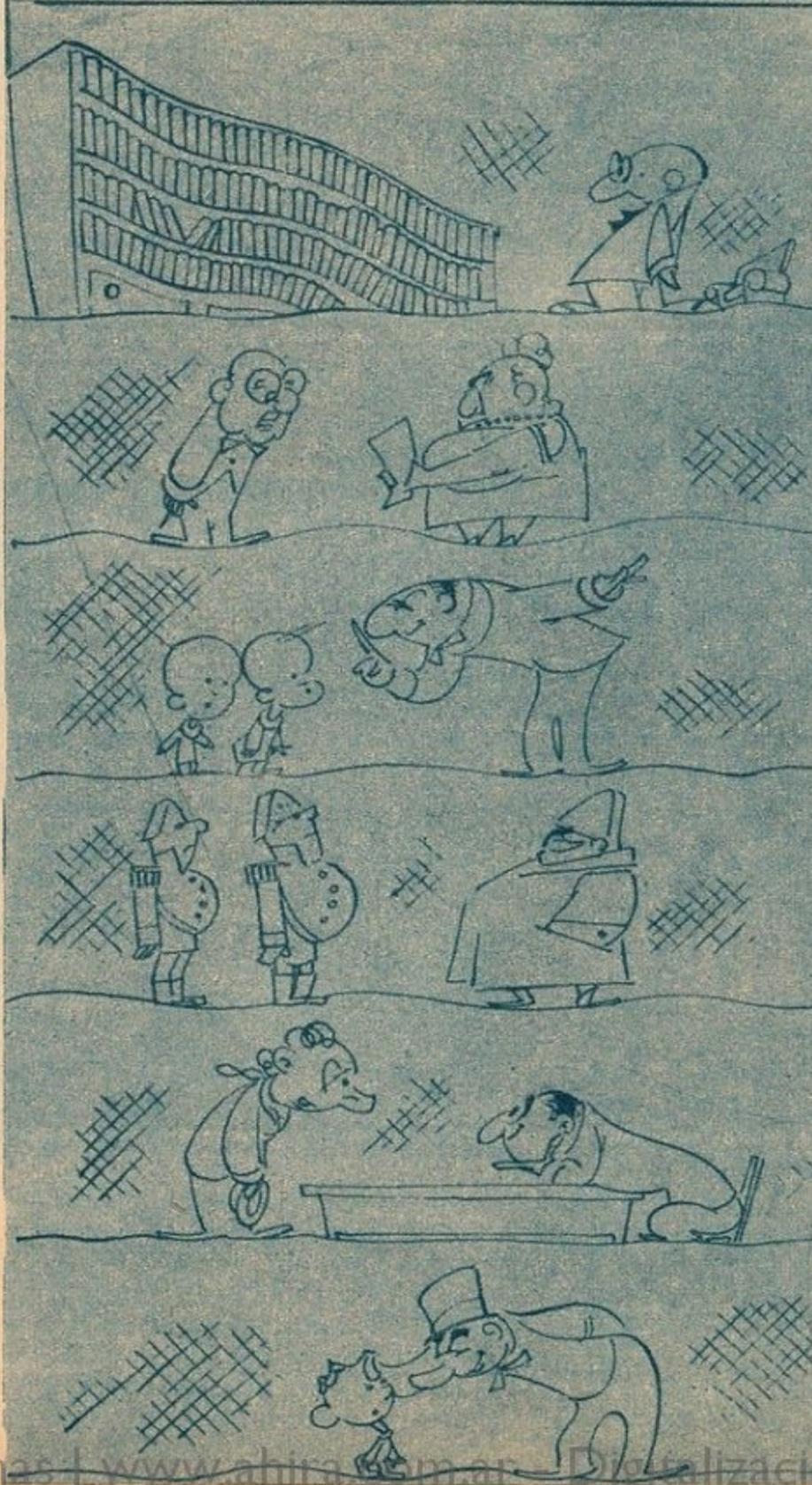


sale a emborracharse, Parra, que hace el padre, lo acompaña como un perrito faldero. Asiste como un extraño a la descomposición moral del hijo. Después del vigésimo coñac y del trigésimo whisky, insinúa una protesta. Pero no insiste mucho, porque sabe



—Mi auto se quedó en el camino con una goma baja.
¿Tiene algo donde yo pueda llevar adentro un poco de esto?

HISTORIA DE DOS CENTAVOS



ALFONSO DAUDET era un espíritu cáustico e incisivo. Cierta vez que había sido invitado a una tertulia literaria en la casa de un nuevo rico que tenía una gran biblioteca de libros lujosamente encuadernados, dijo:

—Sobre la biblioteca de cierta gente podría escribirse "Para uso externo", como en las botellas de las farmacias.

EN EL PRIMER ACTO de "Nana", de Sacha Guitry, un cuarentón rompe brutalmente sus relaciones con una mujer de la cual se ha cansado. Y le repite constantemente:

—Esto no puede seguir así. Me aburres. Vete.

El autor ofreció el papel a una actriz conocida, de edad madura. Cuando le leyó el primer acto, la artista se enfureció y le dijo:

—Hay que ser atrevido para escribir una comedia sobre mi vida privada. Pero el colmo es que se atreva usted a pedirme que la represente.

EL MARQUES D'ALIGRE, uno de los hombres más ricos y más avaros de Francia en la época del Segundo Imperio, dijo cierta vez a sus dos sobrinos pequeños:

—Queridos niños: si os portáis bien durante toda la semana os llevaré el domingo "a ver" cómo se comen los helados en el café Procope.

NAPOLEON necesita un hombre para una misión delicada. Le fueron enviados dos guardias para que eligiese.

—¿Qué méritos tienes? — le pregunta al primero.

—Mi emperador — contesta —, he sido ascendido tres veces en el campo de batalla; fui el primero que pasó a su lado en Arcola; fui herido en Austerlitz y en Wagram.

—¿Cuáles son tus méritos? — dijo Napoleón dirigiéndose al segundo.

Y éste respondió:

—Mi emperador: hace quince días que estoy con dolor de muelas y ésta es la primera vez que lo digo.

Napoleón sonrió y eligió al segundo.

BRUNO CASINELLI, célebre abogado italiano, recibió en su estudio a un campesino que fué a solicitarle que lo defendiera de una grave acusación.

—No le puedo pagar en dinero — le dijo —, pero en cambio le daré seis conejos, tres gallinas y una bicicleta.

—Bien — contestó Casinelli —. ¿Y de qué lo acusan a usted?

—De haber robado doce conejos, seis gallinas y dos bicicletas.

BORRAS, el actor español, en una de sus jiras por las provincias, se detuvo en un pueblecito y visitó un cortijo. Halló en él a un muchacho y le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Lo mismo que mi agüelo.

—¿Y tu abuelo?

—Igual que yo.

—Bueno, hombre. Y a la hora de comer, ¿cómo te llama tu madre?

—¡Toma! A la hora de comer no tiene que llamarme porque ya estoy

CHARLES Pit, el extraordinario piloto aéreo, domador de nubes y emperador de la atmósfera, roncaba estrechamente, dormido como un tronco. En la pared fronteira, un pedazo de hélice con una flecha. Al lado, varias fotografías de aviones destrozados en 1915 por el empedernido argonauta. Junto al ropero, una ametralladora colgando, con una cintita azul y roja y sobre la mesita de luz, un espiral infalible contra los mosquitos.

De improviso, el chisporroteo metálico del teléfono hizo trepidar la hélice, la ametralladora y las fotografías. Con el jopo y los ojos embadurnados de sueño, Charles Pit descendió confusamente del lecho, mascullando maldiciones en tres idiomas.

—¡Hola!... — gruñó agresivamente —. ¡Hola!...

—¿Charles Pit? — preguntó una voz misteriosa desde la otra punta —. Soy yo, Lupino Lona, el Jefe de Policía. Necesito de usted un favor extraoficial: condúzcame en avión sobre la ciudad... ¿Puede hacerlo?

El orgullo bélico de Charles Pit despejó su soñolienta cabeza.

—¡Very well! — anunció lleno de entusiasmo —. ¿A qué horas?

—A las cinco de la mañana. Habrá que volar a ras de las azoteas. ¿Se anima?

Era como preguntarle a un enamorado si es capaz de darle un beso a su novia.

—Yes... — exclamó, poniéndose una pipa —. ¿Podría preguntarle para qué?

—Lo sabrá después — dijo Lupino Lona —. Y de esto, tremendo misterio, ni una palabra a nadie. ¿Convenido?

—¡Okay!... Páseme a buscar a las cuatro y media.

Empresas más arriesgadas había resuelto Charles Pit en su azarosa campaña de piloto aéreo. En los más tremendos bombardeos había conducido su vertiginoso aparato, tranquilo y negligente, comiendo nueces con una mano y ametrallando dirigibles con la otra. Bajo el cielo de Arabia se pasaba las horas muertas, volteando mezquitas con obuses, como quien juega a las bochas en un pacífico almacén de barrio.

enjuto semblante de funcionario público. Sólo de vez en cuando abría la boca con más amplitud, indicando las variaciones de la ruta.

—Siga por aquí. Doble un poco a la derecha. Tuerza a la izquierda. Por allí, por allá.

Charles Pit obedecía en silencio, imaginando los motivos de aquella expedición insólita. Aca-

so tuviese que ametrallar por sorpresa a una guarida de pistoleros. O bien localizar una timba clandestina o tal vez descubrir algún laboratorio sospechoso o una destilería fraudulenta o...

Una exclamación puntiaguda del jefe de policía decapitó sus meditaciones.

—¡Sí, sí, no me puedo engañar, allí es!...

Instintivamente Charles Pit llevó la mano al cabo de la ametralladora, mientras Lupino Lona se incorporaba agitado extendiendo su índice a través de una ventanilla del aparato.

—Baje sobre esa azotea, Pit... — pidió el heroico funcionario —. Vuélle casi tocándola, es imprescindible...

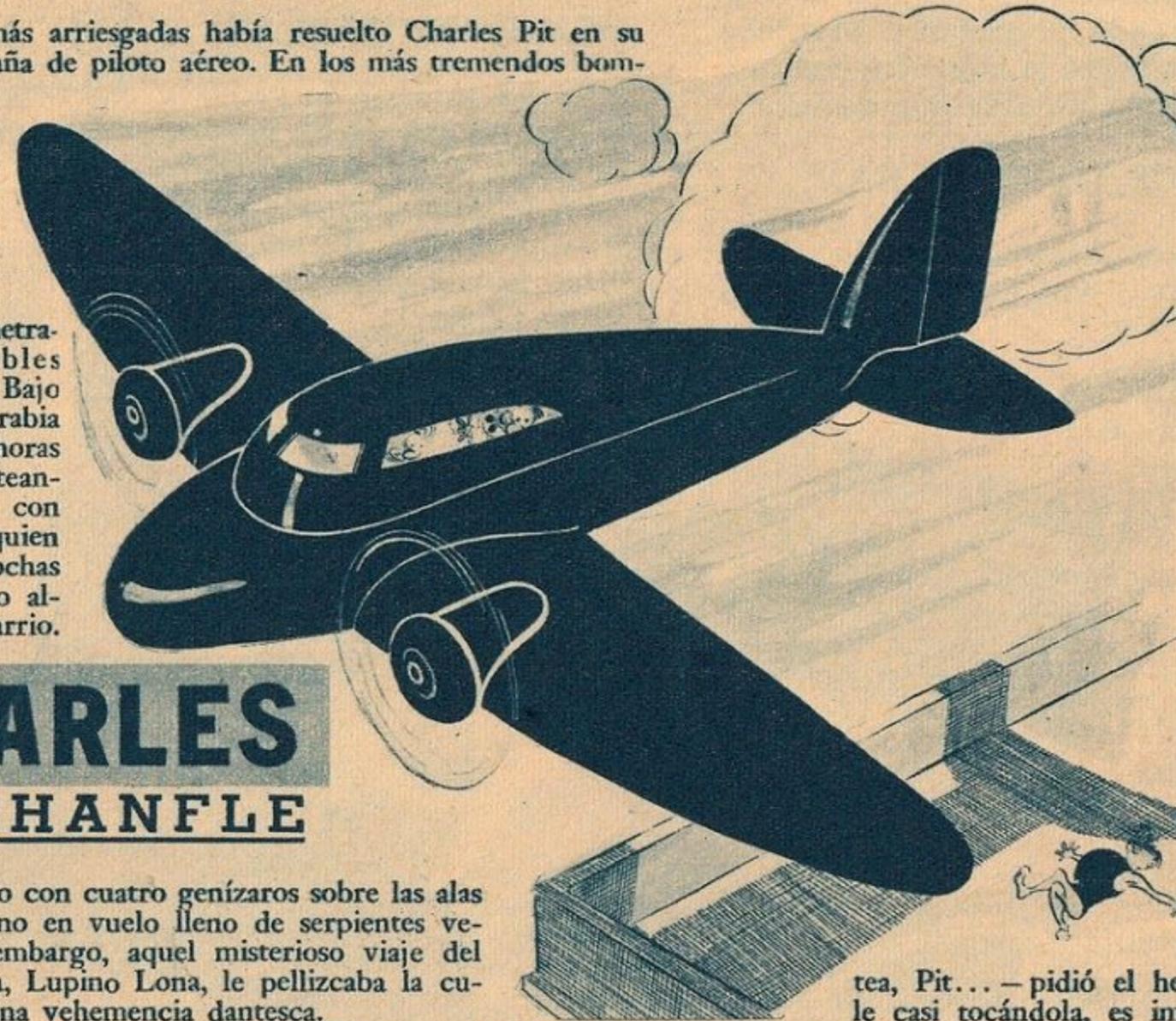
Impresionado por el gesto de su insólito pasajero, Charles Pit condujo el motor X. V 134,25 en línea, a diez metros escasos de una azotea amplia, bordeada por altísimos árboles. Sacó Lupino Lona medio cuerpo afuera y exclamó:

—¡Era lo que yo decía, Charles Pit! ¡Era lo que yo pensaba! ¡Hemos triunfado, yo tenía razón!...

El bravo piloto no comprendía. Sobre la terraza, extendido de espaldas, vió a un hombre maduro, en malla.

—Pero... — murmuró —. No entiendo...

Y entonces Lupino Lona, jefe de policía, dijo tranquilamente: —Volvamos, Pit. Ese es mi subcomisario. ¡Ya me parecía a mí que no se había ido a veranear a Mar del Plata!



EL PASAJERO DE CHARLES

Por BRUNO CHANFLE

ILUSTRÓ
FERRO



Se había batido con cuatro genizaros sobre las alas de un aeroplano en vuelo lleno de serpientes venenosas. Sin embargo, aquel misterioso viaje del jefe de policía, Lupino Lona, le pellizcaba la curiosidad con una vehemencia dantesca.

Eran las cinco de una mañana estival y un sol rabioso comenzaba a estrangular los termómetros, cuando Charles Pit levantaba vuelo con su enigmático pasajero amarrado en el asiento posterior del vehículo.

—Al barrio de Santa Bárbara — había dicho Lupino Lona, al subir, como quien se mete en un taxi.

Y rumbo al barrio de Santa Bárbara se deslizaba con un zumbido monótono el bimotor X. V. 134, 25 en línea, el mismo impresionante monstruo de acero que fuera la pesadilla de las trincheras enemigas. Loco de curiosidad el célebre Charles Pit intentaba algunas preguntas capciosas, que Lupino Lona respondía con monosílabos, áspero y preocupado su

Menú Deportivo

PROPAGANDA

Para imponer la lista en las elecciones de un conocido club, los organizadores de todo lo concerniente a la propaganda, prepararon un afiche que llamaba poderosamente la atención, con una foto del candidato y una leyenda que decía:

“X. X.: LOS SOCIOS TE RECLAMAN...”

Un sesudo humorista — o conocedor de los enjuagues del deporte —, con alquitrán, agregó lo siguiente, debajo:

...“TE RECLAMAN LA PLATA QUE FALTA EN EL BALANCE...”

PREGUNTA INSIDIOSA

El zaguero izquierdo de All Boys gustaba del juego ilícito. Un espectador, aburrido de verlo cómo se entretenía con las piernas adversarias, preguntó ingenuamente:

—¿Usted, amigo, conoce a ese zaguero?

—Sí: es “Brutto”...

—Eso ya lo sé. Le preguntó cómo se llama.

MEJOR NO HABLAR...

En las pruebas de yachting realizadas en Olivos, en una de las mismas, intervinieron los yates “Pika” y “Chinche”...

En definitiva, que si “Pika” y que si “Chinche”... Bueno, cállate, lengua, mejor no hablar



NO SE PUEDE VIAJAR GRATIS...

El forward Guardia pidió el pase al Club Tigre para poder militar en otra institución, pero las autoridades de aquella entidad se lo negaron. Lo curioso sería que el jugador se enojara y, por no haberle querido dar el pase a Guardia, éste les cobrara boleto...

CUENTO CORTO

Eran dos peso pluma de los que no boxean por amor al arte, sino de los que han dado margen a la locución: “Piuma al viento”. Que quiere decir, poco más o menos, “plumas que pelean por plata”...

Hacia rato que los muchachos “se estaban dando”, cuando uno de los pluma empezó a sangrar copiosamente, tanto que uno de la popular gritó:

—Oy dioca... ese es pluma estilográfica...

RABIETA...

Melillo y Chuchurra, perdieron un match de pelota disputado con los hermanos E. A. y M. A. Pestaña, por excesiva diferencia. No hay porque decirlo, pero el domingo, Melillo y Chuchurra, tienen a los hermanos Pestaña entre ceja y ceja...

ROGATIVA

El arquero uruguayo Granero, Sudamericano, adoptó una actitud que le costó un gol. En momentos que el jugador Barrios impulsaba la pelota, Granero, en vez de atajarla, se puso de rodillas y, con gesto suplicante, rogó:

—¡Dios mío, hacedme esta gracia! ¡Que no entre!... Seguramente, Granero no sabe que esa es harina de otro costal...



LO BOCHARON A TEMPERLEY

F. C. Oeste negó el pase del half Rueda a Témpereley, que lo contó en sus filas el año pasado en calidad de préstamo, y lo deseaba en carácter definitivo. Alegan los ferrocarrileros que están en tren de reforzar su team de reserva y en ese tren les va a hacer falta Rueda...

CON HANDICAP...

Como en el polo, ahora en el fútbol, se estarán partidos con handicap. He aquí a un crack celebrado, con un brazo vendado a propósito, para dar la ventaja de que no cometerá hans, ni tirará de la camiseta cuando no se pueda sacar una pelota limpiamente...

HABILIDAD ATAVICA...

Cuando se va a ejecutar un "try" hay un rol ridículo en el rugby: el del jugador que mantiene a la pelota parada sobre una de las puntas para que el compañero realice el shot. Pero en el Rosario Athletic hay un jugador que no necesita ayudante cuando va a dirigir el tiro libre. Tiene una habilidad especial para parar la ovoidal sobre el césped. Quizá ancestros del apellido: se llama Colón.

APROVECHARON

Por fin, y después de haber esperado todo el año, los clubs chicos, aprovechando el Carnaval, se dieron el gustazo de dar ellos también "baile".



PEQUEÑECES

LA HISTORIA SE REPITE...

El caballo Verdi está inscripto en el premio Afida. Otro lance que se tira Verdi de ganar plata con Afida...

UN PINTOR QUE SE LAS ARREGLABA SOLO



Se celebraban las elecciones de San Lorenzo, a las que se presentaron dos listas: una encabezada por el doctor Bernat y otra por Enrique Pinto. Uno de los partidarios de éste, atronaba el espacio vociferando por la Avenida La Plata:

—¡Pinto, solo!... ¡Pinto, soloooo!

Hasta que un partidario del caudillo rival no pudo contenerse y le espetó:

—¡A ver cuándo se le acaba la pintura, esgunfión!

Distribuía muy bien el juego... hasta que le cerraron la agencia de redoblonas.

Rechazaba tanto... que se quedó soltera.

Apoyaba mucho... y volteó el buzón.

Remataba sin dirección... Y cuando iban a tomar posesión del lote, éste no existía.

¡EMPANADAS CALENTITAS! POR LAST REASON



EN la Avenida Vértiz, allá en el portón de la tribuna popular—alias perrera—, rincón donde la raza elabora robustos tipos de estoicismo, tiene su negocio la más simpática matrona que vendió empanadas en el mundo. Dicen que fué linda, y hay que creerlo; cuentan que tuvo épocas mejores, y eso sí que lo dudo. Porque ña Casilda podrá haber sido rica, admirada y amada; pero nunca habrá sido más feliz que ahora, cuando canasta al pie, sonrisa en boca, alegría en el corazón y esperanza en la cartera, vende empanadas a los catadráticos al tiempo que —aunque desde afuera del recinto— hace girar también ella el molinete de las ventanillas.

—¿Me comprás una empanada calentita, che? Tomá ésta que dice comeme... Y jugame un placé al que monta Salustiano, que paga diez y dentra en fija...

—¿Te vas sin comer, Nastasio?

—Sí, vieja. ¡Qué querés, los domingos hay que cincharla doble y no es cosa de cargarse uno el estómago antes de empezar el trabajo de acertar las ocho! Además, ayá en la puerta está ña Casilda con su canastrada...

—¿Tan ricas son sus empanadas, viejo? —No es por despreciar lo tuyo, pero... ¡son macanudas!

—Traeme una, si te acordás a la salida. —Bueno. Chau. ¡Voy a volver yeno de oro, luego!

—¡Diande, viejo! Pero no te me olvidés de la empanada...

—Ña Casilda, elejime una especial, que vengo en yanta.

—Tomá, m'hijo. ¿Tenés algo bueno?

—Me nan dado en bolo al 3 en la sexta. Y antes de que me olvide, vieja, reservame una empanada linda para yevarle a la patrona, que quiere saber si son tan buenas como yo se las pondero...

—¡Esajerao! ¡Bueno, aquí te la guardo!...

Y en cuanto se va Nastasio, ella saca el programa y...

—¿El 3 en la sexta? ¡Está loco este muchacho! El 5 es hurto...

Ya se corrió la quinta y han hecho el desfile de la sexta cuando a paso lento, el ala sobre el entrecejo, cae Nastasio al portón donde trabaja ña Casilda.

—¿Y? ¿Cómo te fué, muchacho?

—Me limpiaron, doña.

—¿No acertaste ni una?

—Ni pa remedio. ¿Me fiás otra, Casilda?

—¡La pregunta! ¡Tomá, m'hijo! Y ya qu'estás de vago, andá y jugame un ganador al 5.

—¿Al 5? ¿Estás loca? ¿No te dije que tengo en robo al 3, que es bolo?

—Andá y jugame un ganador al 5.

—¡Plata tirada, vieja! Pero cada cual manda en su moneda...

Casilda entra a dudar. ¿Será verdad tanta belleza? Nastasio ya ha caminado unos pasos, ella lo llama.

—¡Nastasio! Bueno, mirá..., jugale al 3..., a ver si me das suerte...

Por supuesto, gana el 5 y paga veinte pesos. Nastasio,

comiéndose las uñas lo ha visto. Casilda lo ha sabido y ha hecho amargos buches. Y naturalmente, Nastasio se ha cuidado muy bien de arrimarse al portón donde él supone que el tenedor con que Casilda levanta las empanadas, se ha vuelto tridente que lo espera para ensartarlo. Pero después de la última ha quedado tan mustio que ni se acuerda de su crimen y endereza al portón, arrastrado por la costumbre...

—Che, pato sin plumas —lo baraja ella—. ¿Vas ciego o es que no querés verme?

Recién entonces él se acuerda...

—¡Disculpame, vieja! ¡Te mandé al cajón, Casilda!

—¿Y qué le vas a hacer, muchacho, si la suerte se torció como gancho de carnicero?

El se pasma ante tanto estoicismo, baja los ojos y agrega:

—Perdoname, palabra que lo siento...

Y se quiere ir, pero ella lo detiene:

—¿Y la empanada que m'encargaste para tu doña? ¡Cabeza de corcho! Aquí la tenés, te la guardé escondida.

—Gracias, vieja...

—Hasta el domingo, seco... ¡Y... no te la comás!...

—¡Avisá, caramba!

Camina y medita. ¡Qué admirable mujer, esta Casilda! ¡Qué altruísmo, qué valor, qué estoica serenidad ante el azar esquivo! ¡Y qué empanadas hace! El olor de la que lleva trasciende, sube, se le mete en las narices. No ha almorzado, y lo único que lleva adentro son las dos empanaditas fiadas. Esta de ahora es para su mujer, sí, él ya lo sabe, y por eso es que la respeta... ¡Qué mala suerte haberla hecho cambiar a la pobre Casilda, tan gaucha, tan buena! ¡Meterse a dar datos, él, tan luego él, que es seco sin remedio! Y mientras hace este doloroso examen de conciencia, razona, sufre, se avergüenza y... ¡y de pronto advierte con horror que lleva las manos vacías!

—¡Sos un criminal, Nastasio, sos un miserable y un atolondrado!... Te la comiste sin darte cuenta



¡Cae la lágrima furtiva, cuando el amor lo cautiva!



¡No te jactes, que está mal! ¡Su cariño es fraternal!



¡A juzgar por lo que ha hecho, se toma su cargo a pecho!



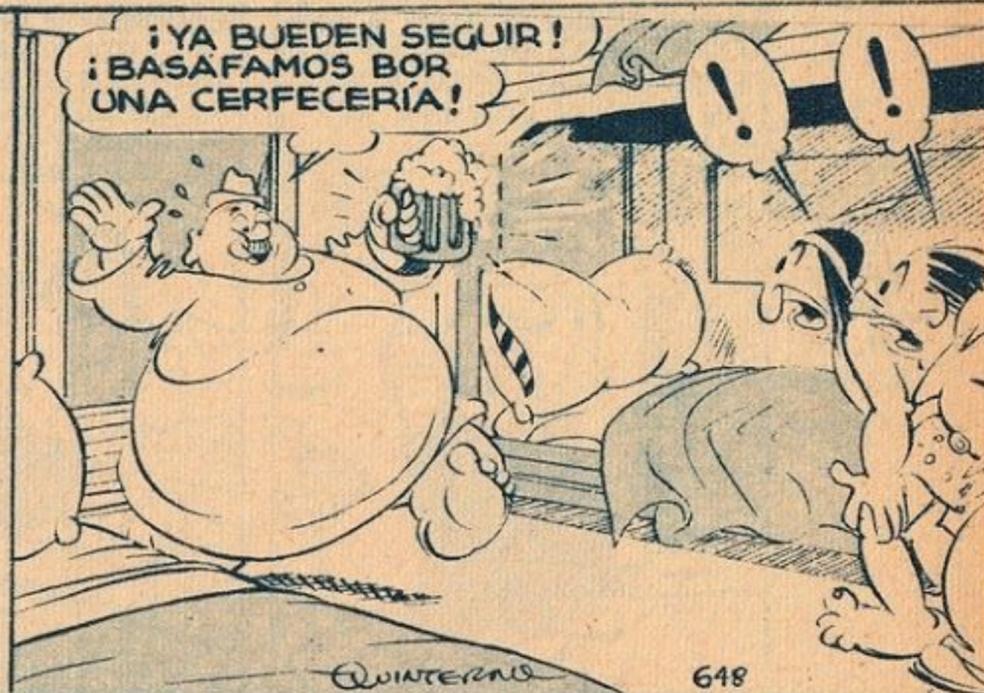
¡Pone el sueño a contramano, con sus chistes, el germano!



¿Perito en mineralogía, o técnico en cervecería?



Y AL RATO —



¡Es de "Danubios" emporio, su variado repertorio!



¡Lo lleva su corazón, a las fauces del león!



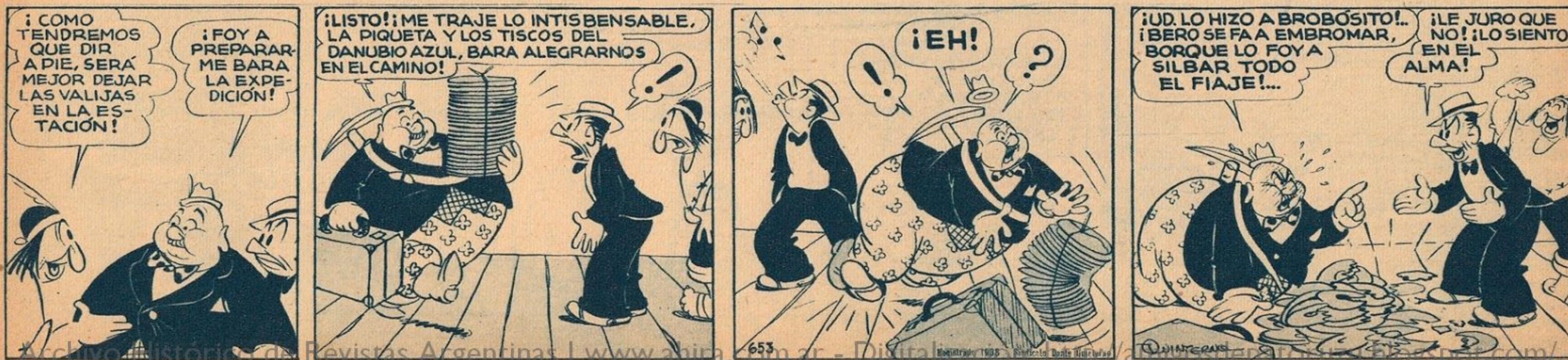
¡Shylock cuervo, de entre rejas, a sus secuaces maneja!



¡Y ese vil ni disimula, que está "quitando las mulas"!



¡Lo sacó de sus casillas, con la hermosa zancadilla!



¡Con la suya se ha salido, pero sigue dolorido!



¡Un padre tiene razón, cuando elije profesión!



(D)ÍA 5. Del escritorio del señor Poldi, dueño de los astilleros "Sin Brecha", llaman al Tigre.)

—¡Hola!... ¿Cómo anda la obra?

—Bien, señor. Ya está terminado el esqueleto del casco.

—¿Para cuándo estará listo?

—Para el 30 creo poder cumplir el trabajo, señor.

—¿Tiene que estar el 28!

—Es difícil, señor...

—Aunque trabajen día y noche... Tenemos que botarlo ese día. Si me ganan los de la "Sirena", les van a encargar la construcción de los barcos de la línea del Sur.

—Bien, señor. Duplicaré el personal.

(El señor Piatti, director de la "Sirena", llama a sus astilleros del Tigre.)

—¿Cómo anda ese trabajo?

—Bien, señor. Creo que estará para el 28, como usted indicó.

—¡A mí no me venga con "creo"! ¡Tiene que estar! Si ese caimán de Poldi me gana de mano, pierdo el contrato de la línea del Sur.

(Día 15. Llama Poldi a sus astilleros.)

—¿Cómo marcha el "Invencible"?

—Bien, señor. Ha adelantado mucho... ¿Sabe una novedad? Los de la "Sirena" también botan su barco el 28.

—¿Cómo lo sabe?

—¿Y cómo no lo voy a saber? Si los astilleros están aquí enfrente, del otro lado del río... Los obreros conversan con los nuestros...

—Entonces, exijo que el "Invencible" esté listo para el 27. (... y Piatti llama a sus astilleros.)

—Sí, señor... El "Gigante" estará listo para el 28... Pero he oído que el barco de Poldi será botado el 27...

Indiscreciones

DE UN POSTE DE AZOTEA

"RIVALIDAD"

—¡Triplique el personal! El nuestro será botado el 26...

(Las conversaciones se suceden y el éxito no se inclina hacia ninguno de los dos armadores. El "Invencible" y el "Gigante" serán botados el 25.)

(El día 20 la señora de Poldi llama a su modista.)

—¿Isabel?... Necesito un modelo muy "sport"... porque voy a ser madrina.

—¡Señora! Si usted me permite... Para los bautismos no se lleva ropa de "sport"...

—¡Ay, qué loca! Si voy a ser madrina de un barco... ¿Se da cuenta?

(Y la señora de Piatti, a su modista.)

—¡Ay, Maruja! ¡Prepáreme el vestido más original que tenga! Quiero estar extraordinaria...

—La señora siempre está extraordinaria...

—Gracias, Maruja... Voy a ser madrina de un barco, y quiero un vestido original para la ceremonia... Lo prefiero bordado en canutillo.

(El día 25, un repórter llama desde el Tigre a la redacción de su diario.)

—¿Pepe?... Tomá nota. Te transmitiré los detalles de la botadura del "Invencible". Enfrente botan otro barco de la compañía rival. ¡Esto es magnífico! Cada cual ha echado el resto para hacer más grande la ceremonia. ¡Vieras, Pepe! ¡Hay más botellas que gente!

—Tené cuidado vos. No hagás quedar mal al diario.

—¡Ya empieza la ceremonia! La madrina del "Gigante" luce una "robe" verde bordada en algo brillante... Plumas en el sombrero... En cambio, la "Invencible" es-

tá tan deportiva, que se confunde con unos marineros de la Prefectura...

¡Empezó a tocar la banda! Ahora Poldi lee su discurso. La voz sale por los micrófonos y parece que molesta a los de enfrente... ¡Se amenazan con el puño! Ahora hacen tocar la banda los de enfrente...

(Se escucha una explosión).

—¿Qué es eso, che?... ¿Qué ha pasado?... ¿Estás herido?

—¡Esto se está poniendo interesantísimo!... La madrina del "Gigante", en lugar de romper la botella de champagne contra el casco, se la ha tirado a su rival... ¡Esperate que me estoy atrincherando detrás de una mesa! Ya está... Parece que renace la calma... ¡Qué lástima!

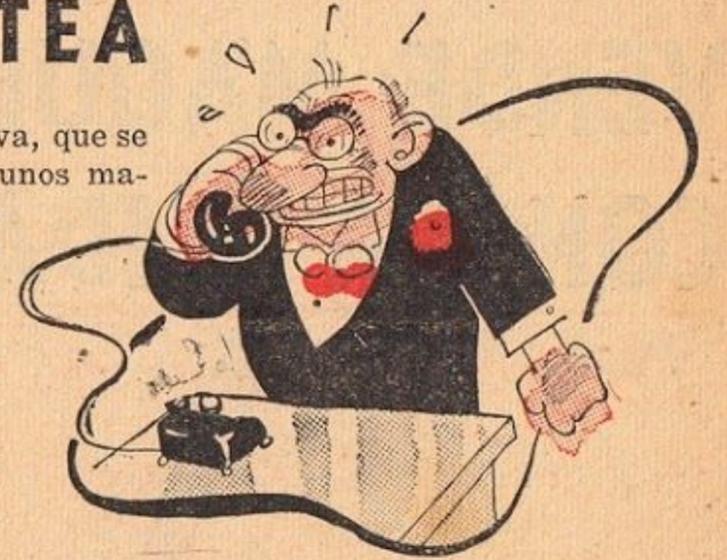
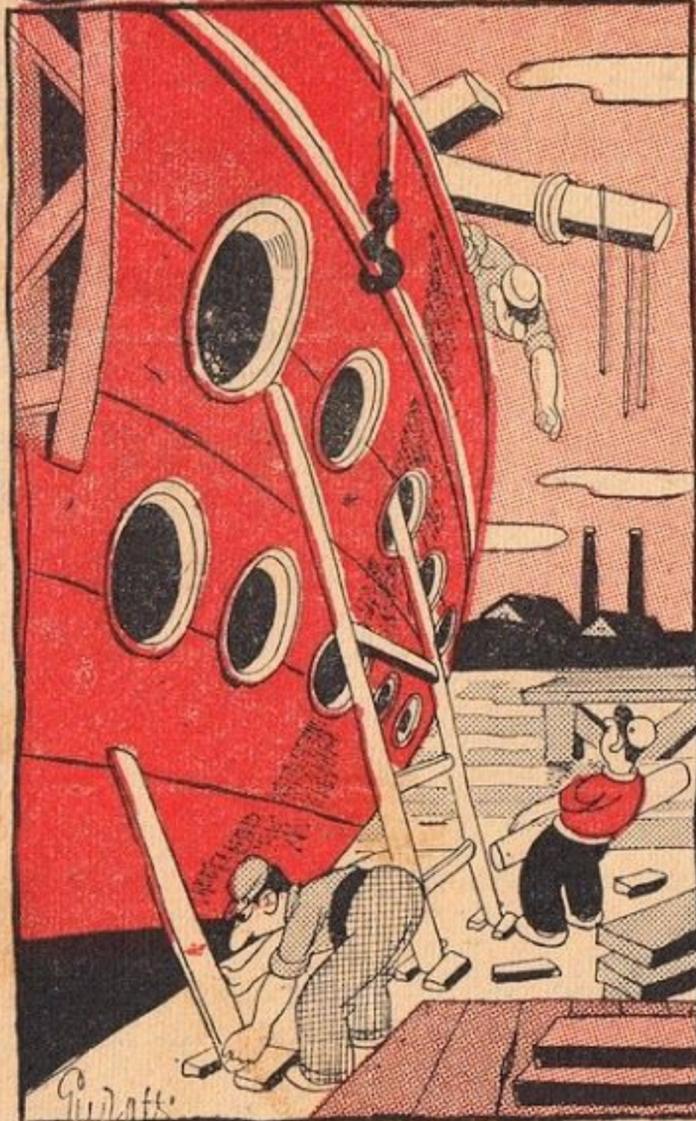
—Salvaje... ¡Tú no debiste salir de "policiales"!

—Las dos bandas de música tocan dos marchas distintas... ¡Imponente! El barco empieza a deslizarse majestuosamente...

(Un estruendo fragoroso interrumpe el relato. Media hora después vuelven a llamar al diario).

—¿Qué pasó, che?

—Nada... Borrará todo lo que te dicté... Desde la otra orilla soltaron el barco al mismo tiempo y los dos chocaron en medio del río... ¡Che! Hacé figurar en "enfermos" a Poldi, a la señora de Poldi, a Piatti, a su señora..., al intendente del Tigre... y a mí.



EL BANCO MUNICIPAL VENDE MAQUINAS DE COSER CON FACILIDADES DE PAGO

Toda persona puede adquirir en remate una Máquina de Coser, abonando una pequeña cantidad a cuenta, y conservarla en su domicilio, completando el pago en cómodas cuotas

CASA DE VENTAS
ESMERALDA 660
INFORMES: 3^{ER.} PISO

**EL BANCO EFECTUA EMPEÑOS A DOMICILIO
SOBRE MAQUINAS DE COSER
PERMITIENDO EL USO
DE LA PRENDA**

Aquel tipo tan bien educado, habiendo perdido el sombrero, para saludar se sacaba el saco.

La lavandera cebaba el mate muy lavado.

ENTRE

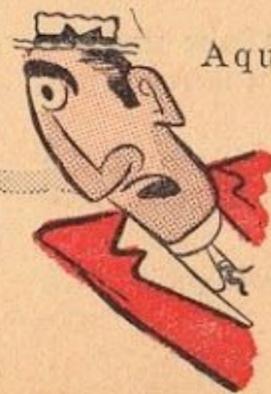


sabe escribir un millón con ocho y diez ceros.

—Me he peleado con mi mujer. Me he peleado con mi tío. Me he peleado con mi amigo.

—¿Tiene mal carácter, eh?

—No... Tengo teléfono.



Aquel canario hamburgués era extraordinario: no cantaba sin apuntador.

En el restaurante a la carte, el mozo hacía los pedidos bajo sobre.

El curandero es un médico de oído.



Era un hombre que no tenía un cobre y se rompía el mate para conseguir yerba.

—¿Es usted el que gritaba "¡Socorro! ¡Me mueren! ¡Me matan!"?

—Sí. ¿Por qué? ¿Qué es lo que ha sucedido?

PITOS Y FLAUTAS

POR EL LICENCIADO VIDRIERA

ORGULLO DE MADRE

—Mi hijo es el primero de la clase:



ROBER TITOS

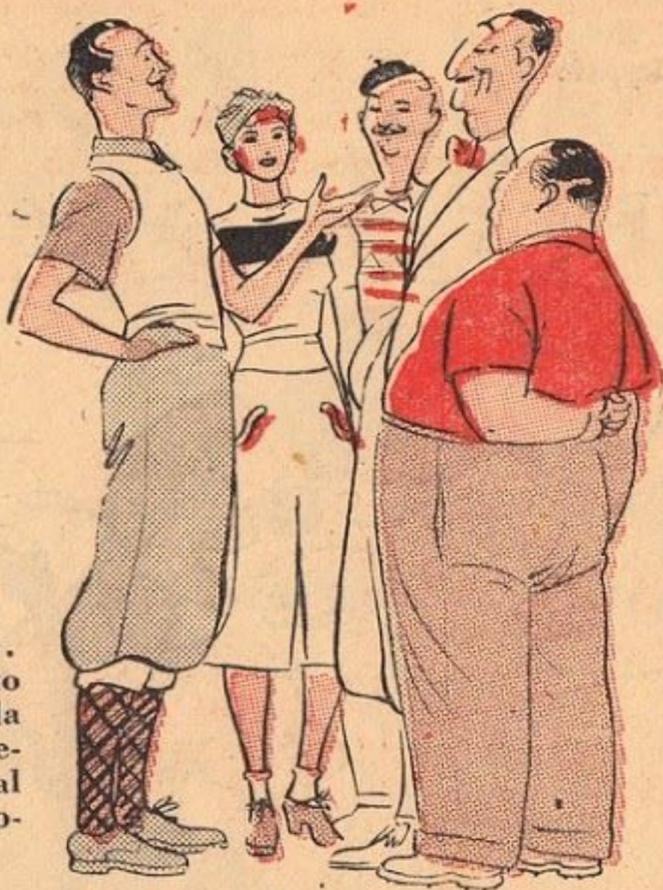


1. Lucy.—Este... querido... necesito unos pesos para ir a tomar copetines con las chicas...



ELLOS POR LUCY

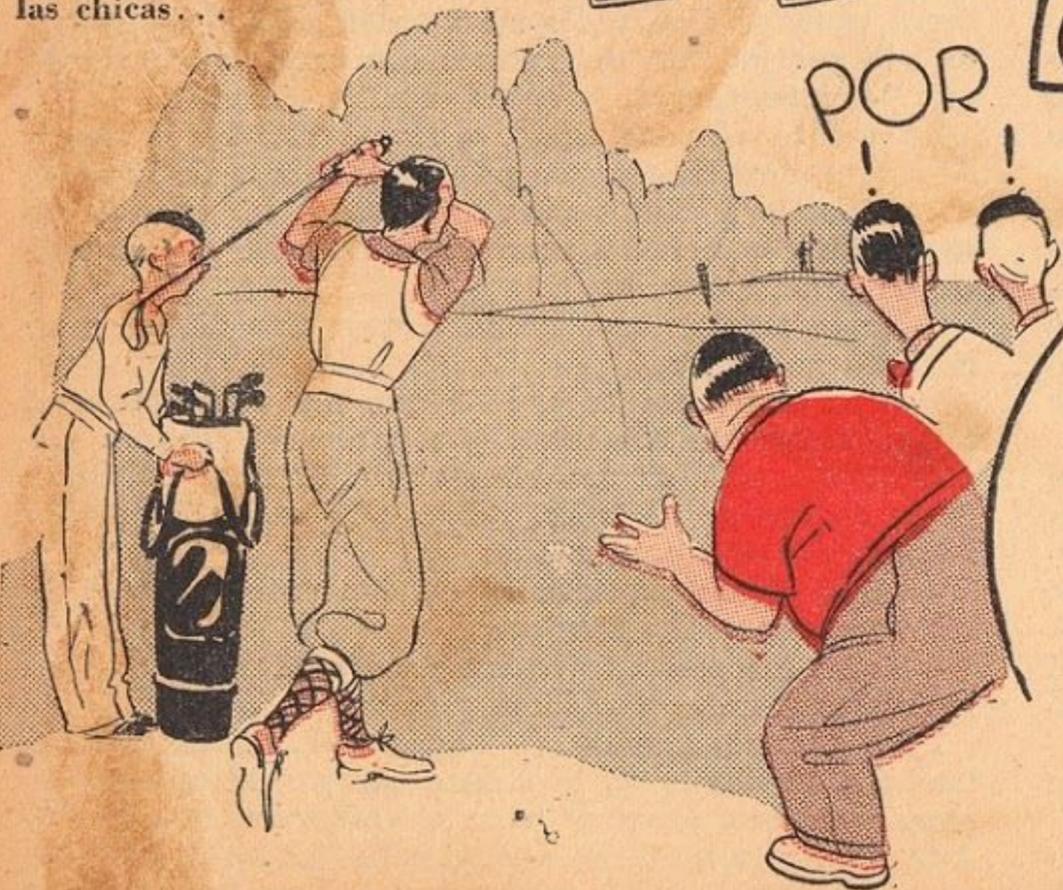
2. Él.—¡No, hijita!... ¡El dinero lo necesito para ir esta noche a la ruleta!... ¡Puedes venir a verme jugar al golf!... ¡Es más económico!...



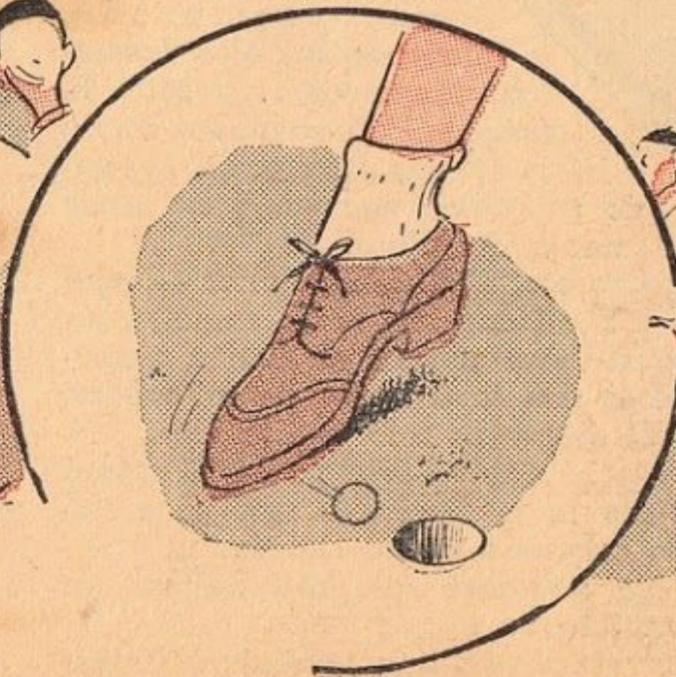
3. Él.— ¡Muchachos!... ¿Quieren tomar unas lecciones de golf?... ¡Vengan a jugar conmigo!
Los amigos.— ¡Aceptado!
Lucy.— ¡Yo les haré de umpire!



4. Lucy. — En cuanto tire él...



5. ¡Anoten eso, muchachos!



6. Lucy.— ¡Querido, hiciste hoyo en uno!... ¡Mi marido hizo hoyo en uno!...



7. Y siguiendo una vieja costumbre, el afortunado jugador que ha hecho hoyo en un solo golpe debe invitar con champán a todos los jugadores presentes en el club...

SUELE a menudo tratarse en sociedad del valor exagerado que se da a los cuadros, diciéndose: "No es natural que un gran pintor pueda ganar por un solo cuadro más de lo que un hombre de Estado, un ilustre abogado u otro cualquiera puede adquirir con el trabajo de toda su vida".

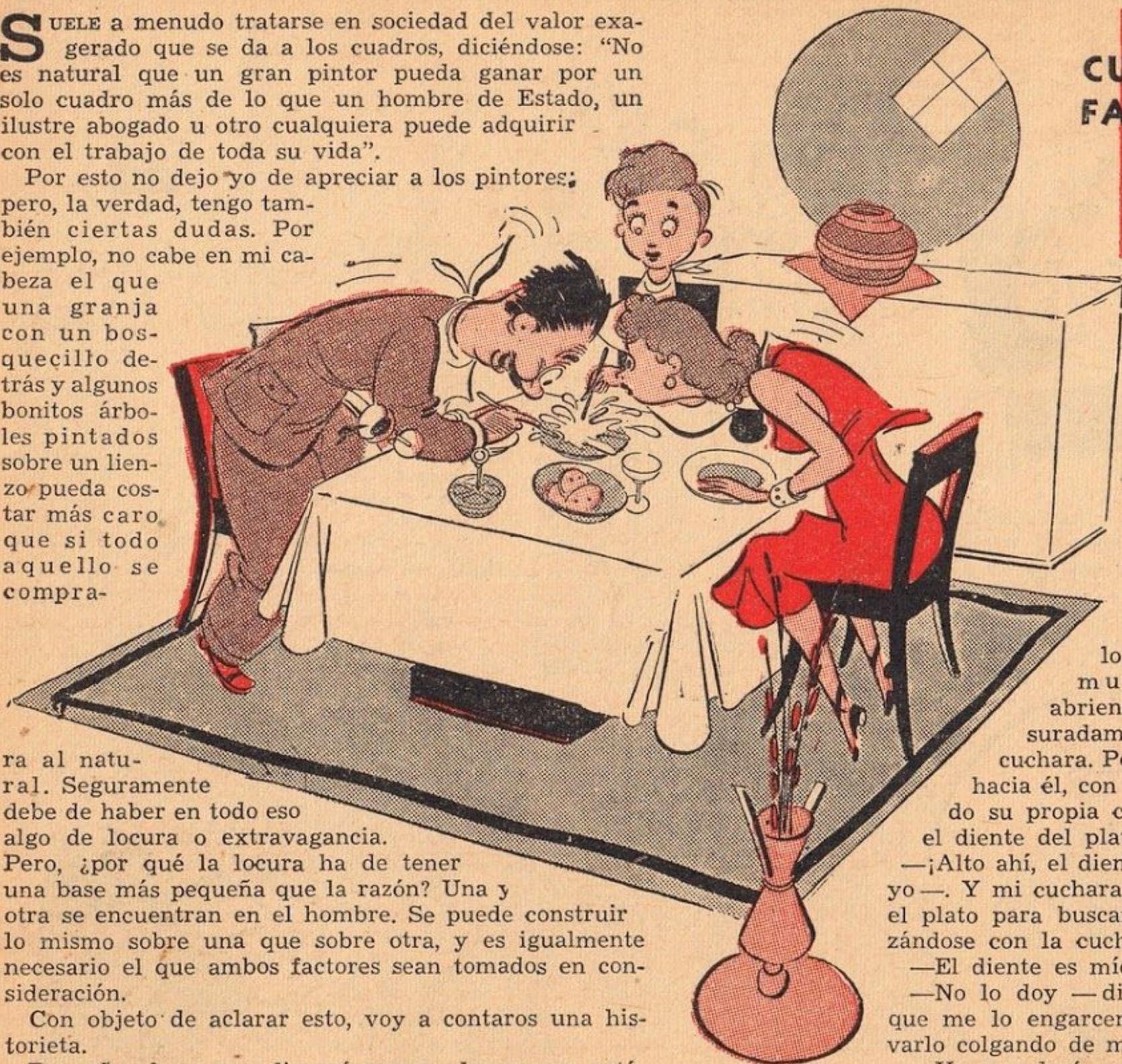
Por esto no dejo yo de apreciar a los pintores; pero, la verdad, tengo también ciertas dudas. Por ejemplo, no cabe en mi cabeza el que una granja con un bosquecillo detrás y algunos bonitos árboles pintados sobre un lienzo pueda costar más caro que si todo aquello se compra-

ra al natural. Seguramente debe de haber en todo eso algo de locura o extravagancia. Pero, ¿por qué la locura ha de tener una base más pequeña que la razón? Una y otra se encuentran en el hombre. Se puede construir lo mismo sobre una que sobre otra, y es igualmente necesario el que ambos factores sean tomados en consideración.

Con objeto de aclarar esto, voy a contaros una historieta.

Dos años hace nos disponíamos a almorzar y estábamos saboreando la sopa, cuando de pronto sonó algo sobre el plato de Albertito.

El niño palideció, quedándose mudo. Volví el rostro entonces y dentro de su plato descubrí como un gran



"dije" para mi brazalete...

Aquello llegó a convertirse en una verdadera disputa. Las dos cucharas luchaban en el fondo del plato para evitar que una de ellas lograse sacar el diente.

LOS
CUENTOS
FAMOSOS

POR
KALMAN DE
MIKSZATH

LOS DIENTES DE ALBERTITO

Al fin se me ocurrió la idea de plantear una proposición, contando de antemano

con que el niño a quien quiere más es a mí.

—Que decida Albertito. El diente es suyo, y sólo él tiene derecho para decir a quién de nosotros dos corresponde.

El niño se quedó perplejo un instante; pero como estaba próxima la Navidad y era yo quien tenía la costumbre de entrevistarme con los Reyes Magos durante aquellos días, fué a mí a quien adjudicó su diente. (El sentimiento del interés comienza mucho antes que la inteligencia y acaba mucho después.)

La madre se puso triste, o fingió estarlo. Entonces Albertito, deslizándose de prisa por debajo de la mesa y caminando a cuatro pies, saltó sobre las rodillas de su madre y comenzó a acariciarla, remedio seguro contra su pena, diciendo:

—No te entristezcas, mamá. Tengo otro diente, y se me está moviendo...

Por lo que a mí hace, hice que me engarzasen en oro el diente de Albertito, que parece el corazón minúsculo del cáliz de una blanca flor. Lo llevo colgando de la cadena de mi reloj, y han sido varias las personas que me han preguntado:

—¿Qué piedra preciosa es esa tan extravagante?

Yo he respondido siempre:

—Todas las piedras preciosas son extravagantes; pero ésta es la única verdadera y de valor.

Poco tiempo después de aquello, mi mujer recibió también su diente, y, lo mismo que yo, lo mandó engarzar en oro. Después vino a visitarnos una tía de Albertito, y como el niño tenía otra vez un diente que se movía y le impedía comer, pero al cual no permitía que nadie tocara, la tía prometió a Albertito un bille-

ILUSTRO
FERRO

"Los dientes de Albertito", sátira con la que enriquecemos nuestra colección de Cuentos Famosos, es una de las muestras más interesantes del ingenio de Kálmán De Mikszáth, prosista húngaro, gran observador de la vida provinciana, en quien la realidad está nimbada, atenuada y embellecida por el humorismo. 1849-1910.



menos se le cayeran todas las semanas!... No; en lo sucesivo ya no obraría tan de ligero, y tendría buen cuidado de no traicionarse diciendo que tenía algún diente flojo.

Así es que, cuando se le cayó el cuarto diente, no dijo nada y, envolviéndolo con gran precaución en un papelito de seda, muy en secreto y sin que nadie le viese, salió de su casa, dirigiéndose hacia la tienda de juguetes de Antal Marozil, situada en el extremo de la calle de enfrente.

El anciano Marozil, que conocía muy bien al niño porque era uno de los más fieles clientes de su bazar, le sonrió amigablemente desde detrás de las muñecas, las vacas de madera y los caballos de cartón.

—¿Qué deseas, Albertito?...

El niño se adelantó irresoluto hacia el mostrador, vacilante como un ciego, pues las miradas se extraviaban entre tanto como allí había que ver: los carritos, los borriquillos que movían la cabeza, las cajas de soldados, los castillos... ¡Oh, quién sería capaz de enumerar tantas cosas!...

Llegado al mostrador, sacó del bolsillo el paquetito, lo colocó delante del tendero, y dijo:

—Quiero por esto, juguetes.

El viejo Morazil desenvolvió con gran cuidado el paquete y vió, todo sorprendido, que dentro de él había un diente de niño.

Parecióle a Albertito que el viejo vacilaba, y, juzgando el trato como una cosa segura, balbuceó:

—Por todo eso...

Y como el bueno de Marozil era un poco sordo, el niño volvió a gritar:

—¿Comprende usted? Por todo eso...

Marozil admiróse de la ingenuidad del chiquillo, y le replicó, sonriendo:

—Mi querido Albertito: el tío Marozil no puede dar nada por este diente.

Al que le tocó admirarse entonces de la tontería de Marozil fué a Albertito... ¡Que no daba nada por el diente! ¡Cosa incomprensible! Todo avergonzado, corrió hacia su casa y comenzó a gritar desde la puerta:

—¡Imagínate, papá; el burro de Marozil no ha querido darme unos juguetes por mi diente! ¡Y hasta se ha reído de mí!

Yo hube de explicarle que él tenía derecho a pensar que sus dientes valían mucho, ya que le habían comprado uno por cien florines, pero que Marozil no era un burro al pensar de otro modo porque jamás había entrado nadie en su tienda a pedirle dientes de Albertito.

Y en este breve relato está contenida la solución del asunto de los cuadros.

Si Albertito hubiera tenido cien tías lo suficientemente ligeras para ofrecer por sus dientes sumas fabulosas, entonces Marozil habría comprado también a buen precio los dientes de Albertito. Los mercaderes de cuadros se basan en este principio, y mientras haya en el mundo *amateurs* locos, los cuadros seguirán valiendo también sumas disparatadas.



te de cien florines si la dejaba arrancárselo, asegurándole que la encantaría el llevar siempre consigo un diente como aquél.

Al oírla, Albertito consintió en que le extrajeran el diente, y la tía hubo de cumplir su promesa, comprándole por cien florines un título de la Deuda. Pero el niño no quedó satisfecho. ¿Para qué servía aquel papel? Ni siquiera tenía monos pintados, y, además, ¡había tantos papeles en la casa para hacer pajaritas!...

Resolvió, pues, que de allí en adelante sacaría mejor partido de los dientes que le quedaban. ¡Como el hombre no pierde los dientes más que una vez!... ¡Si al

PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND

de la carroza, prosiguió la marcha en compañía de sus servidores, que hicieron otro tanto.

Liborio el herrero fué testigo del accidente sufrido por el rey, celebrando profundamente que el soberano y sus acompañantes resultaran ilesos. Asimismo, minutos después, advirtió la llegada de los perseguidores, quienes hacían vibrar la tierra bajo los cascos de sus cabalgaduras, pero lo hacían tarde, pues Perico II ya estaba a buen seguro, más allá de los límites de Catanga.

Cuando se hizo la noche, Liborio el herrero retiró del camino los restos de la carroza, dispersos por el suelo. Liborio el herrero amaba al rey Perico porque lo sabía generoso y humano. Sin embargo, la corte conspiraba contra el monarca,

LA CARROZA ROTA

POR MADUKA

teniendo éste que huir en las circunstancias que hemos visto. Liborio el herrero, servidor fiel del soberano destronado, lamentó este episodio con verdadera pena. Y en su taller de herrajes, junto a la vieja fragua, comenzó a trabajar en la reconstrucción de la carroza rota. Lo hacía por gratitud y nada más. La carroza del rey Perico era un atributo real de valor incalculable, con las portezuelas labradas en piedras preciosas y los asientos tapizados con felpa de Damasco. Semanas enteras le llevó el trabajo, donde puso a prueba su paciencia, porque las piezas de la carroza, algunas hechas astillas, eran un rompecabezas. Y terminado que hubo esto, contemplaba Liborio el herrero su obra, cuando apareció a sus puertas un hombre encapuchado. Era de noche y el fuego de la fragua le iluminó el rostro.

—¡Majestad! — exclamó Liborio el herrero, en el colmo de la sorpresa.

Perico II en persona estaba frente suyo.

—Mi fiel Liborio — dijo el rey destronado —. Conocía el trabajo en que estabas empeñado para reconstruir mi carroza... Hoy vengo a verte porque la necesito.

—¿Que la necesitáis? — interrumpió Liborio el herrero — ¿Y qué pensais hacer con ella, majestad?

—Usarla otra vez como rey de Catanga — y aclaró —: ¡Mi pueblo sufre necesidades y está descontento con el falso monarca que lo gobierna! Voy a arriesgar mi vida en beneficio de ese pueblo, regresando hacia él en mi carroza. Si aquél me aclama, estoy salvado...

—¿Y si no? — observó una voz que estaba más atrás y que

era de uno de los acompañantes del rey Perico, que, como otros más, estaban guarecidos en las sombras —. La carroza no debe ser ocupada por vos, majestad, porque si el pueblo sigue aún creyendo en las intrigas del conde Capablanca, es posible que paguéis cara la aventura... — Y agregó el mismo —: Iremos cualquiera de nosotros, el que menos tenga que perder...

—Entonces, seré yo — dijo Liborio el herrero.

Y aunque los demás presentes querían para sí el honor de morir por su rey si la fatalidad los acechaba, se transó en esto, aceptando a Liborio, servicio que el rey Perico agradeció con emoción en los ojos. Y Liborio el herrero se vistió de soberano,



calzó la casaca de entorchados y galones, ciñóse al cinto la espada, púsose el casco, y, semioculto tras los cortinados de la carroza, emprendió viaje a la madrugada, llevando al verdadero rey por palafrenero y a sus acompañantes por lacayos. Y la entrada fué triunfal. El pueblo íntegro festejó el regreso del soberano con aclamaciones delirantes. La presencia de la carroza bastó para ello. Y ya en el palacio real, cuando los dignatarios de la

corte ciñeron otra vez la corona sobre la cabeza del rey Perico II, mientras el conde Capablanca huía más que ligero, Liborio el herrero escuchó estas palabras de su rey:

—A ti te debo todo. Reconstruiste la carroza y arriesgaste tu vida. Sin ello, yo no estaría de nuevo aquí...

Y se abrazó con el herrero como se abrazan dos hermanos.

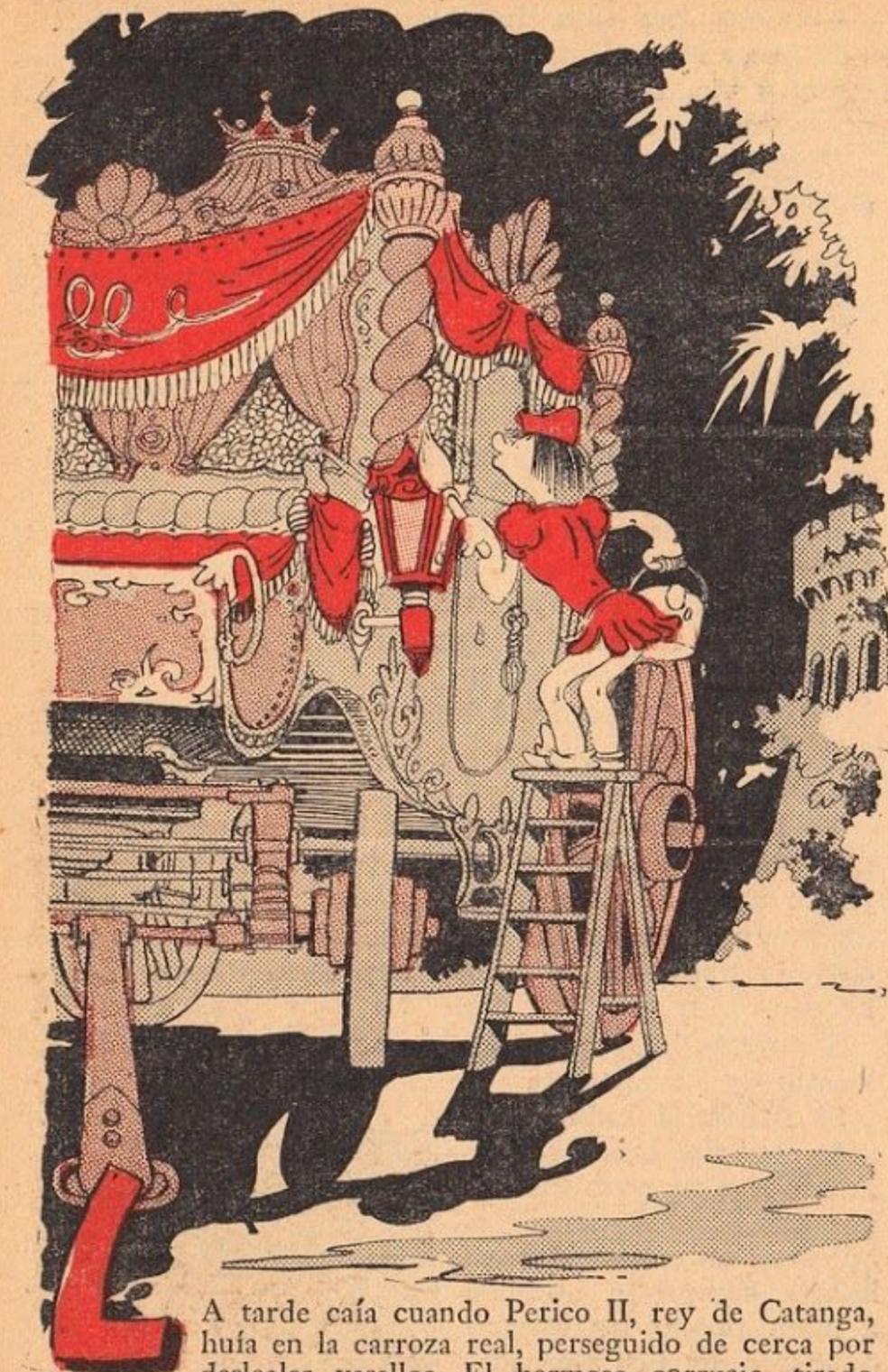
LA RECETA DE HOY

ARROLLADO DE DULCE DE LECHE

Por ESPUMITA LA REPOSTERA

Ingredientes: 2 huevos. 3 cucharadas de azúcar. 3 cucharadas de harina. 1 cucharadita y media de polvo de hornear. 1 cucharadita de ralladura de limón. 1 taza de dulce de leche.

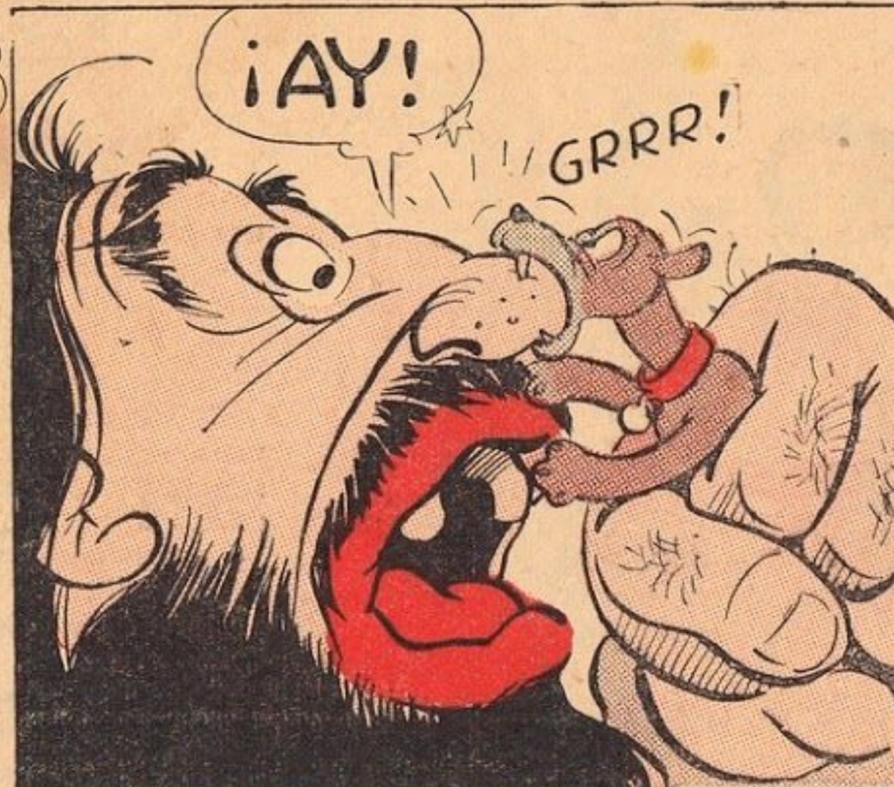
Se batan las yemas y se añade el azúcar y la harina mezclada con el polvo de hornear. Se agregan luego las claras, batidas a punto de nieve, y la ralladura de limón. Se extiende en una fuente y se coloca a horno moderado durante 20 minutos. Luego se coloca sobre una servilleta húmeda, se lo cubre con el dulce de leche y se arrolla.



A tarde caía cuando Perico II, rey de Catanga, huía en la carroza real, perseguido de cerca por desleales vasallos. El hermoso carruaje, tirado por dos hermosas yuntas de caballos enjaezados, marchaba precipitadamente en demanda de la frontera y fué en esas circunstancias que la mala suerte quiso que chocara contra un arbusto, al borde del polvoriento camino. El choque fué violentísimo e hizo pedazos la carroza, pero el rey Perico, a pesar del revolcón, irguióse en seguida, y saltando luego sobre uno de los caballos, de los mismos que hasta un instante antes tiraban

EL GNOMO PIMENTÓN

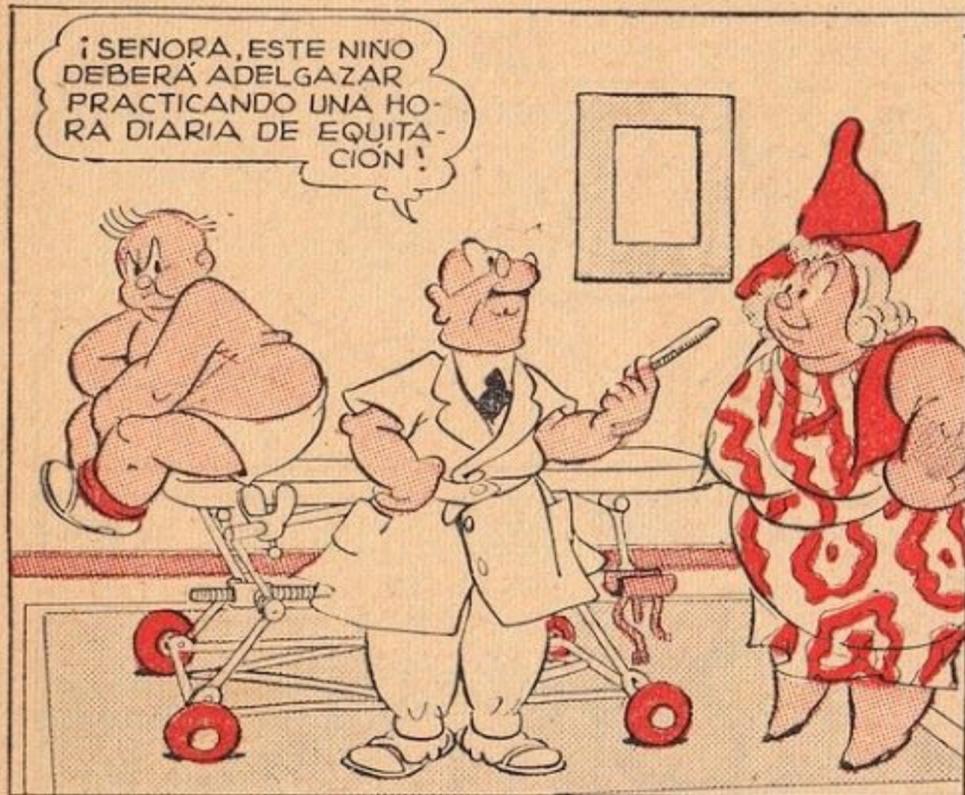
Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA



MIENTRAS TANTO, PIMENTÓN HA VUELTO EN SÍ.

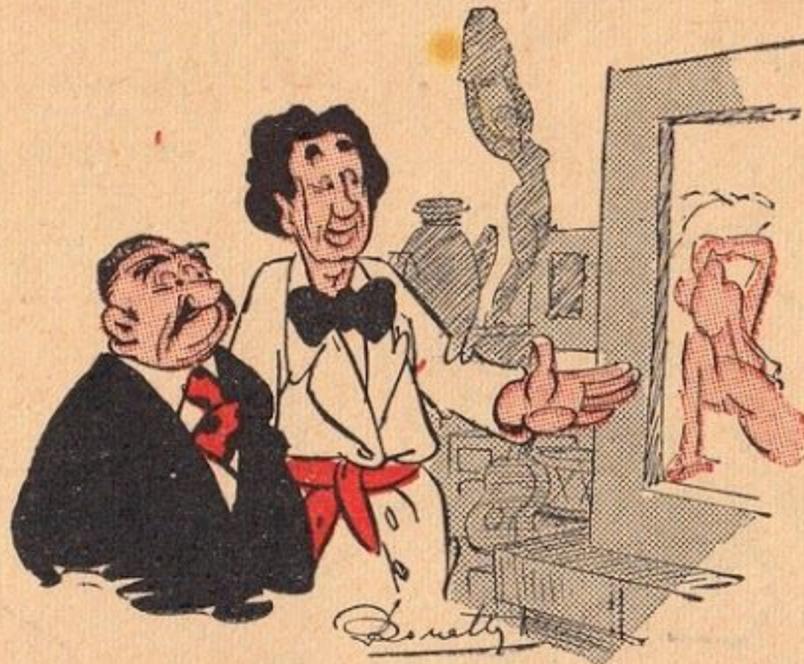


¡EL NENE!...



LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO



EN CASA DEL ANTICUARIO

—Este cuadro que usted ve aquí vale mil doscientos pesos. Pero es una obra del año 600.
—¡No, no!... Déme una del 300. Yo quiero gastar la mitad.

RAZON DE PESO

El Museo de Bellas Artes de esa ciudad era célebre en todo el continente. Con el fin de registrar a todos los que concurrían a él, la administración había dispuesto que, en un libro especialmente destinado a tal fin, las personas que lo visitaran anotaran su nombre, su procedencia y algún deseo particular o la razón que los había llevado allí.

Un turista americano, que concurrió al mencionado museo, escribió lo siguiente:
"John Smith, de Chicago, porque llovía".

HISTORIAS DE FONDEROS

Un caballero llega a un viejo hotel y pide de comer. Mientras está almorzando se acerca a su mesa el hotelero, y entre otras cosas le dice:

—Este es el hotel más antiguo de la ciudad. Lo fundó mi tatarabuelo hace siglo y medio. Aquí todos los objetos, todas las cosas, tienen su historia. El caballero, que hace media hora se esfuerza en vano por separar una pata de pollo, dice al dueño del hotel:
—Cuénteme por favor la historia de este pollo.

su bolsillo, el parroquiano llamó al mozo de la fonda.

—Tráigame un par de huevos.
—¿Cómo los desea?
—¿Hay alguna diferencia de precio según como uno los desee?
—No, señor.
—Entonces tráigamelos fritos con dos tajadas de jamón.



Dos amigos van a comer a una fonda vieja y pintoresca. La comida es buena, y para mejor honrarla, piden una botella de vino añejo. El fondero trae la botella. La etiqueta, sucia de polvo y telarañas, tiene esta fecha: 1880. Al primer sorbo, uno de ellos llama al patrón y le dice indignado:

—¡Este vino no se puede beber!... ¡Hasta el corcho está podrido!
—Tiene mucha razón, señor. Lo que es justo es justo. ¡Sofía!... Tráeme otro corcho para el señor, pero bueno, ¿eh?...



LA PROFESION MAS ANTIGUA

En un club, tres señores conversaban de diversos temas. Uno era arquitecto, otro médico y el tercero político. De pronto comenzaron a discutir sobre cuál sería la profesión más antigua.

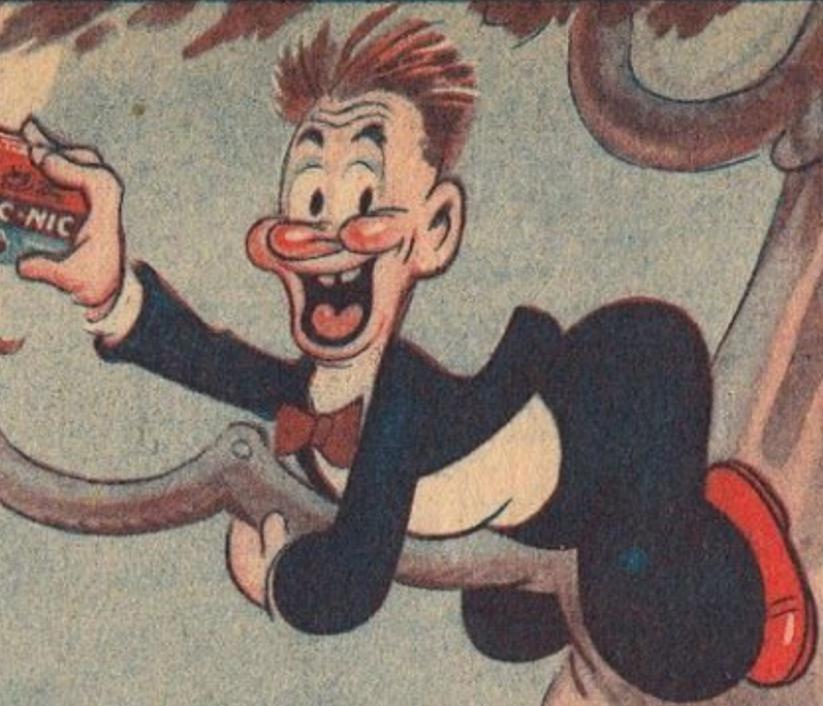
—Nuestra madre Eva fué creada de una costilla de Adán. Como ustedes ven, se trataba de una operación quirúrgica. La del médico es, pues, la profesión más antigua.

—Pero usted olvida — advirtió el arquitecto — que mucho antes la Biblia menciona el hecho de que todo estaba en desorden. Era el caos. Y fué un arquitecto el que puso orden.

—Pero mucho antes que todo eso — observó el político —, alguien debió crear el caos. Decididamente, mi profesión es la más antigua.

Después de haber consultado la lista, cuyos precios no estaban al alcance de

¡MENOS MAL QUE SALVÉ
EL DELICIOSO
POSTRE CRIOLLO
PIC-NIC!



DANTE
QUINTERAS



UN PRODUCTO
DE LORENZI



La clásica combinación del POSTRE CRIOLLO (queso y dulce) ideal para llevar a pic-nics, viajes, excursiones, etc

SIEMPRE DELICIOSO COMO POSTRE O MERIENDA

Aliviol es íntegramente argentino

Dolor de cabeza

Aliviol

rápido alivio

El sobre de cuatro 30 cts.